

DIÓCESIS DE ZAMORA

**FORMACIÓN PERMANENTE  
DEL CLERO**

**LA FAMILIA (II)**



**MATERIALES PARA  
LA ORACIÓN  
Y LA FORMACIÓN**

**Curso Pastoral 2016-2017**





**DIÓCESIS DE ZAMORA**

**FORMACIÓN PERMANENTE  
DEL CLERO**

**LA FAMILIA (II)**



**MATERIALES PARA  
LA ORACIÓN  
Y LA FORMACIÓN**

**Curso Pastoral 2016-2017**

*Imprime:* Imprenta Jambrina  
Diego de Losada, 15 - Zamora  
[jambrina@imprentajambrina.com](mailto:jambrina@imprentajambrina.com)

# SUMARIO

## LA FAMILIA (II)

### MATERIALES PARA LA FORMACIÓN Y LA ORACIÓN:

#### *Septiembre*

*Ante el nuevo curso pastoral.*  
Mons. Luis Argüello

#### *Octubre*

*La familia y la transmisión de la fe a la luz de Amoris  
Laetitia. Para una pastoral de los nuevos tiempos.*

Rafael García

HORA INTERMEDIA.....7

TEMA .....13

#### *Noviembre*

*Jesús elevó el matrimonio a signo sacramental.*

José Luis Miranda

HORA INTERMEDIA.....31

TEMA .....37

#### *Diciembre*

*Preparación al matrimonio.*

Florencio Gago

HORA INTERMEDIA.....49

TEMA .....57

#### *Enero*

Jornadas Diocesanas

HORA INTERMEDIA.....75

## **Febrero**

*Algunas cuestiones pastorales.*

Marian Alonso

HORA INTERMEDIA. ....83

TEMA .....91

## **Marzo**

*Acompañar, discernir e integrar la fragilidad.*

José Francisco Matías

HORA INTERMEDIA. ....105

TEMA .....111

## **Abril**

*El amor y el matrimonio.*

Rocío Hidalgo

HORA INTERMEDIA. ....133

TEMA .....139

## **Mayo**

Jornada Sacerdotal

HORA INTERMEDIA. ....151

# Octubre

## LA FAMILIA Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE A LA LUZ DE AMORIS LAETITIA. PARA UNA PASTORAL DE LOS NUEVOS TIEMPOS

### HORA INTERMEDIA

**V/.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**R/.** Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
Aleluya.

### Himno

JUNTOS COMO HERMANOS,  
MIEMBROS DE UNA IGLESIA,  
VAMOS CAMINANDO,  
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

1. Un largo caminar, por el desierto, bajo el sol,  
no podemos avanzar, sin la ayuda del Señor.
2. Unidos al rezar, unidos en una canción,  
viviremos nuestra fe, con la ayuda del Señor.
3. La iglesia en marcha está, a un mundo nuevo vamos ya,  
donde reinará el amor, donde reinará la paz

### Salmodia

**Antífona 1:** Dichosos los que escuchan la palabra de Dios  
y la cumplen.



## **Salmo 118,41 - 48**

Señor, que me alcance tu favor,  
tu salvación según tu promesa:  
así responderé a los que me injurian,  
que confío en tu palabra;  
no quites de mi boca las palabras sinceras,  
porque yo espero en tus mandamientos.

Cumpliré sin cesar tu voluntad, por siempre jamás;  
andaré por un camino ancho, buscando tus decretos;  
comentaré tus preceptos ante los reyes,  
y no me avergonzaré.

Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;  
levantaré mis manos hacia ti  
recitando tus mandatos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 1:** Dichosos los que escuchan la palabra de Dios  
y la cumplen.

**Antífona 2:** Mi alimento es hacer la voluntad del Padre.

## **Salmo 39,2 - 9**

Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los idólatras,  
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro;  
nadie se te puede comparar.  
Intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: «Aquí estoy  
—como está escrito en mi libro—  
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 2:** Mi alimento es hacer la voluntad del Padre.

**Antífona 3:** Yo soy pobre, pero el Señor se cuida de mí.

### **Salmo 39,10 - 14.17 - 18**

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,  
he contado tu fidelidad y tu salvación,

no he negado tu misericordia  
y tu lealtad ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,  
que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre,  
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,  
y no puedo huir;  
son más que los pelos de mi cabeza,  
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrese y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
digan siempre: «Grande es el Señor»  
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,  
pero el Señor se cuida de mí;  
tú eres mi auxilio y mi liberación:  
Dios mío, no tardes.

Gloria al Padre, y a l Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 3:** Yo soy pobre, pero el Señor se cuida de mí.

### **Lectura breve**

Hijos, escuchad a vuestro padre, hacedlo así y viviréis. Porque el Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida,

y quien honra a su madre obedece al Señor. Quien teme al Señor honrará a su padre y servirá a sus padres como si fueran sus amos. Honra a tu padre de palabra y de obra, para que su bendición llegue hasta ti.  
(Eclo 3, 1-8)

**Texto de Francisco** (para meditar)

Sabemos que en el Nuevo Testamento se habla de «la iglesia que se reúne en la casa». El espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa. Es inolvidable la escena pintada en el Apocalipsis: «Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos». Así se delinea una casa que lleva en su interior la presencia de Dios, la oración común y, por tanto, la bendición del Señor. Es lo que se afirma en el Salmo 128 que tomamos como base: «Que el Señor te bendiga desde Sión».

La Biblia considera también a la familia como la sede de la catequesis de los hijos. Eso brilla en la descripción de la celebración pascual, y luego fue explicitado en la haggadah judía, o sea, en la narración dialógica que acompaña el rito de la cena pascual. Más aún, un Salmo exalta el anuncio familiar de la fe: «Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Porque él estableció una norma para Jacob, dio una ley a Israel: él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, y los hijos que nacieran después. Que surjan y lo cuenten a sus hijos». Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona: «Cuando el día de mañana tu hijo te pregunte [...] le responderás...». Así, las distintas generaciones entonarán su canto al Señor, «los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños». Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora, como enseñan a menudo los sabios bíblicos.  
(Amoris Laetitia 15-17)

**R/.** El Señor es mi pastor, nada me falta.  
**V/.** En verdes praderas me hace recostar.

### **Oración**

Señor Jesucristo, que, por la salvación de los hombres, extendiste tus brazos en la cruz, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

**V/.** Bendigamos al Señor.

**R/.** Demos gracias a Dios.

### **Canto a la Virgen: Mientras recorres la vida**

1.- Mientras recorres la vida, tú nunca sólo estás,  
contigo por el camino, Santa María va.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR,  
SANTA MARÍA, VEN. (bis)

2.- Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,  
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

# **LA FAMILIA Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE A LA LUZ DE AMORIS LAETITIA. PARA UNA PASTORAL DE LOS NUEVOS TIEMPOS**

*Rafael-Ángel García Lozano*

## **1. Aclaraciones iniciales**

Se me ha pedido ayudar a reflexionar sobre la familia en tres dimensiones, a saber, como ámbito del primer anuncio cristiano, sede de la catequesis y de la educación en la fe a partir de los números 16, 58 y 287-8 de la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, y hacerlo además como tema primero del conjunto previsto para la formación permanente del presente curso. Trato de ceñirme aquí a la petición, a sabiendas de que la posición inicial del tema le confiere no solamente ser el primero, sino también un evidente carácter introductorio y globalizador, si bien sin perder en absoluto de vista su propia especificidad. Así pues, los núcleos de esta reflexión son la familia y la transmisión de la fe, y esta última en tres de sus fases ordenadas desde la más externa e inicial (primer anuncio), pasando por una fase de exposición y transmisión de los fundamentos de la fe (catequesis), hasta culminar el proceso en la educación en su concepción más totalizante e integral (educación en la fe). Desde luego que no tiene sentido en estas páginas parafrasear o repetir la enseñanza de la propia exhortación –que se ha movido entre la controversia y el entusiasmo-, y cuya riqueza es directamente accesible para todos vosotros. Así pues, para acudir a la doctrina –además de su eminente carácter pastoral- invito a retomar la lectura directa del documento u otros del magisterio. Consecuentemente, lo que encontraréis en estas páginas son unas reflexiones que emanan de la lectura completa, sosegada e integral del texto de la exhortación, y las cuestiones que ésta ha podido suscitar a tenor de la realidad cotidianamente experimentada. Desde luego que no son todas, ni están sistematizadas más allá de lo que considero adecuado para el fin que se propone, que no es otro que hacer un alto en el camino de la pastoral esponsal y familiar

que estamos sosteniendo en nuestro contexto y someterla a la confrontación de los signos de los tiempos conforme a la dinámica del Concilio. Al fin y al cabo, la pretensión fundamental de estas páginas consiste en plantear vías para la reflexión compartida, dar que pensar y escrutar caminos para mantener la fidelidad a lo que demanda vuestro ministerio al respecto y la evangelización que nos compete a todos.

Finalmente es importante tener en cuenta de que los destinatarios de la exhortación somos los católicos, y que sólo en los fieles católicos tiene sus explícitos destinatarios<sup>1</sup>. Desde luego que este dato no es ninguna banalidad, de modo que los esfuerzos del sínodo, los trabajos de sus fases previas y preparatorias, sus conclusiones y la propia exhortación piensan explícitamente en los fieles cristianos. En este sentido invito a que reflexionemos sobre la particularidad realidad de los católicos que lo son por haber recibido el bautismo, pero que de facto viven completamente alejados de la fe, de la vida creyente, la práctica religiosa y el sentir de la Iglesia, e incluso sobre aquellos para los que la fe no supone más que un mero barniz sociológico siquiera. Quizá éstos sean los primeros y más cercanos alejados.

## **2. Punto de partida**

En la cuestión de la familia como ámbito y motor de la transmisión de la fe -en sus fases de primer anuncio, catequesis y educación en la fe- la exhortación *Amoris laetitia* parece poner de relieve un elemento clave referido a cada una de las tres etapas. Respecto de la familia como espacio del primer anuncio (AL 58), el texto refiere el kerygma como “lo más necesario”, el auténtico

---

<sup>1</sup> “Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, a los esposos cristianos y a todos los fieles laicos, sobre el amor en la familia”. Cf. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html). (Consultado el 8 de septiembre de 2016)

“centro”. En referencia a la familia como sede de la catequesis (AL 16) el texto destaca que “los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos”. Por su parte, la familia como lugar de la educación en la fe (AL 287-8), la exhortación pone singularmente de relieve la importancia de “la oración en familia”. Así pues, kerygma, testimonio y oración familiar son los núcleos que subraya la exhortación respecto de la transmisión de la fe en la familia.

Desde luego que en las familias en que existe una honda vivencia y práctica creyente estas tres dimensiones serán siempre centros a los que deban acudir y termómetros de su fidelidad a la vocación a que han sido llamadas por Jesucristo. La tarea de los pastores y de las comunidades cristianas realmente vivas tendrá que ser prioritariamente animar y facilitar a las familias medios para asegurar estos tres núcleos. Y las familias sensibles a ello deberán garantizarse momentos donde éstos se lleven a término, tanto en las situaciones cotidianas como en las ocasiones más extraordinarias. Por ejemplo, reservando un espacio, materia y tiempo concretos del domingo para la oración familiar. Las recetas pueden ser tan plurales como las iniciativas y sus promotores, de modo que sería bueno que, además de asegurar en las parroquias la catequesis en la forma en que tradicionalmente la hemos impartido, comenzáramos a pensar qué acción llevar a cabo para ayudar a concretar alguna o las tres dimensiones que subraya la exhortación (con llevar a término una este curso ya sería una buena forma de empezar a caminar). Desde luego aquí tenemos tres líneas de verdadera urgencia en el trabajo pastoral.

En cualquier caso, el acompañamiento a las familias sensibles es relativamente sencillo, pues en muchos casos “van rodadas” y tienen capacidad y disposición para desarrollar estos tres núcleos de forma autónoma. Incluso para admitir propuestas nuevas que puedan ofrecérseles. Sin embargo, la cuestión decisiva es, mirando a nuestro alrededor, si este planteamiento de la exhortación es factible, si es realmente posible y realizable entre las familias de que nos rodeamos ordinariamente e incluso de las que



son destinatarias de nuestro primer anuncio cristiano. Con los bueyes que tenemos debemos arar. En ocasiones la realidad se distancia del ideal en tal manera que lo que tenemos delante es un verdadero reto, que a veces miramos quizá con impotencia, otras con incapacidad, otras con el reconocimiento de no acertar en absoluto... Soy consciente de que muchos recibisteis una formación para ser curas en una sociedad muy distinta a la que hoy vivimos. Y si bien el ardor sacerdotal permanece, los contextos han privado de algunas herramientas que antes funcionaban pero que hoy simplemente se han esfumado. Por eso ya no podemos seguir ofreciendo la atención pastoral esponsal y familiar como lo hemos ido desarrollando desde hace décadas. Me atrevería a decir que ni siquiera como hace 10 años. La sociedad, las parejas, las formas de familia, los posicionamientos personales ante la fe son más diversos, alejados entre sí y distintos.

En nuestro contexto social tenemos delante unos destinatarios de la pastoral esponsal y familiar que viven o han vivido durante años amarrados en una fe sólida, personalizada y participada. Pero también existen en nuestras parroquias familias que viven la fe católica más o menos integrada en su vida, pero sin demasiada capacidad para cambiar actitudes personales y opciones de vida ya acrisoladas, o sin la conciencia siquiera de seguimiento de Jesucristo a través de esa forma de vida. Incluso familias humanamente majas y cercanas, aunque no practicantes, que en su momento fueron dóciles en la preparación de los sacramentos del matrimonio o de la iniciación para sus hijos, que somos plenamente conscientes de que vivieron las catequesis sacramentales como un trámite que había que superar para conseguir la celebración del sacramento, que las recordamos porque dejaron incluso una buena experiencia humana y relación personal cordial, pero sin más repercusión pastoral. Más aún, existen en nuestros pueblos y en las demarcaciones de nuestras parroquias familias, en número seguramente mayoritario, que participaron de la fe, recibieron los sacramentos de un modo más bien sociológico y actualmente son de facto auténticos alejados y que, es probable incluso, demanden

los sacramentos de la iniciación cristiana para sus descendientes desde su convencimiento de sentirse vinculados de algún modo a la fe o lo religioso. Quizá este último paradigma, insisto, cada vez más numeroso en nuestra sociedad, nos demanda una nueva perspectiva sobre los planteamientos de la exhortación, quizá ya a priori autoconvencidos de que el texto fruto del sínodo les queda del todo grande y no es para ellos. Que es lo mismo que pensar que *Amoris laetitia* no es para la mayoría de los destinatarios de nuestra acción pastoral y evangelizadora. Cuidado con este tipo de tentaciones.

### **3. Una nueva perspectiva**

Creo que el punto de partida para poder profundizar más plenamente en las reflexiones que aquí planteamos está en asumir definitivamente que la sociedad de la que formamos parte está existencialmente secularizada, y que la llamada ‘sociedad de cristiandad’ es una realidad (nos guste o no) realmente liquidada. Ciertamente vivimos en un contexto social impregnado aún por muchos actos de cuño cristiano, presentes fundamentalmente en el carácter popular de la sociedad vinculado principalmente a las fiestas y su identidad como pueblo (procesiones, fiestas patronales, religiosidad popular, etc.), así como en los ritos de paso significados con los sacramentos. Sin embargo, somos conscientes de que muchas de estas acciones –ineludiblemente cristianas- dan por supuesta una fe que no siempre ni quizá mayoritariamente está presente. Pueden suponer, ciertamente, una puerta de acceso a la fe cristiana, pero somos conscientes de que su desvinculación de ella es algo constatable. Para poner un ejemplo que no es de nuestra diócesis, pero sí de nuestro mismo contexto sociocultural, el primer sábado de septiembre pasado tuvieron lugar en la iglesia de San Martín de Castañeda las loyas (loas, alabanzas) que realizan los quintos a la patrona del pueblo y con las que arrancan las vísperas de las que son su antesala. Exactamente al concluir las loyas, tras quince minutos, el templo súbitamente se despobló y quedamos

en la iglesia menos de un cuarto de los asistentes en el momento que comenzaba el “Dios mío ven en mi auxilio...”. Esta no es una realidad nueva y la vivís ordinariamente en vuestras parroquias y pueblos. Igualmente pensemos en quienes no participan de ningún acto religioso celebrado por iniciativa de la Iglesia y juzguemos si va siendo un número ya mayoritario. Pongamos igualmente el foco en la edad de los participantes en los mismos. Así pues, no podemos seguir sosteniendo que nuestra sociedad es cristiana como lo era y tenemos que asumir que vivimos en una sociedad efectivamente secularizada. Hemos de empezar a distinguir, principalmente para no engañarnos. Ello no implica consagrar la maldad de las gentes, su paganismo ni su falta de caridad. Simplemente muchos convecinos no son cristianos ni viven como tal, aunque estén bautizados. Desde luego no negamos la gracia<sup>2</sup>, pero cada día comprobamos que, si ésta no la avivamos, la dinamizamos y la arriesgamos, irremediablemente acaba por languidecer e incluso morir.

Por otro lado, todos somos conscientes del tremendo cambio operado en la familia. En primer lugar, porque la sociedad en la que vivimos ya no la comprende como una realidad unívoca, y llama familia a diversas realidades, desde las monoparentales hasta las fundadas en parejas homosexuales, la mera convivencia en pareja o las cada vez más numerosas familias desestructuradas posteriormente recompuestas en matrimonios civiles con nuevos hijos fruto de nuevas uniones. Estos cambios se han producido de forma rápida, a veces tanto que nos cuesta asumirlos. Todos somos testigos del sufrimiento de muchos padres católicos más o menos entrados en años a los que no les queda más remedio que admitir decisiones de sus hijos a este respecto que ellos no comparten en absoluto, pero que asumen y tratan de sobrellevar por amor paternal. Algunos se lamentan e incluso exteriorizan qué habrán hecho mal en la educación de sus vástagos también desde el punto de vista cristiano. Incluso vemos que en algunos casos los padres se expresan críticamente frente determinadas decisiones de sus hijos,

---

<sup>2</sup> Cf. AL 36, 37, 38 y 200.

pero actúan con absoluta tolerancia en cuestiones relativas a la fe y la moral católica. Asimismo, cada vez son más comunes parejas de bautizados con o sin vínculo formalizado de unión, alejadas de la fe, a veces también del sentido común, sin horizontes claros y distintos, y dejados sencillamente a la inercia de formar una familia porque es lo normal... Quizá una fe heredada y transmitida sin personalizar, ceñida a lo ritual y más bien basada en la tradición que integrada en un plan personal de vida acabó siendo insuficiente en los momentos decisivos de la vida.

Junto (deliberadamente omito la palabra ‘frente’) a esas realidades que la sociedad considera familia aparece la familia cristiana, estructurada entorno al matrimonio heterosexual y los hijos, ampliada en la ‘familia grande’ -tal como la denomina AL<sup>3</sup>- o familia extensa que comprende abuelos, tíos y primos. El primer cambio de perspectiva está precisamente en esa palabra que he empleado, la palabra ‘junto’. No podemos añorar tiempos pasados en los que el modelo cristiano de familia era el preponderante y sólo algunos casos –minoritarios incluso- se salían de la regla. Inevitablemente la realidad contemporánea es la que es, y el modelo de familia cristiana entraña hoy un modelo más entre los existentes en el panorama social, incluso diverso del modelo tradicional pero secularizado. Precisamente aquí se encuentra, a mi juicio, la clave de una nueva comprensión de la realidad familiar.

Efectivamente, si el modelo de familia cristiana es distinto de otros, el quicio de la cuestión está entonces en presentarlo y considerarlo como una alternativa a otros modelos existentes. La sociedad de hoy es plural y los modelos de familia también lo son. Entre tantas posibilidades como ofrece el panorama cultural la familia cristiana es una alternativa. Este modelo no es opuesto a otros; es distinto porque sus fundamentos son distintos y los creemos más humanizadores. Así pues, los católicos ofrecemos un modelo de familia que aporta una serie de notas distintivas que no ofrecen otras propuestas y que creemos que dan una riqueza

---

<sup>3</sup> AL 187 ss.

particular a sus miembros<sup>4</sup>. Consecuentemente, nuestro trabajo y urgencia pastorales deben centrarse entonces en presentar y explicar esas notas distintivas –dar razón (1 Pe 3, 15)- a los candidatos, y hacerlo con singular intensidad tanto a increyentes como a católicos alejados. Lejos de lamentarnos por la decadencia del modelo cristiano antaño generalizado debemos presentarlo como una carta más en la baraja, sencillamente como una oferta entre otras, poniendo de relieve la libertad de elección, pero asimismo poniendo el acento en sus particularidades, exigencias, consecuencias y beneficios para los individuos. Y con ello destruir nosotros mismos –incluso en nuestra propia mentalidad- la inercia acumulada de que lo normal sea casarse y hacerlo por la Iglesia o concebir los hijos conforme a la doctrina cristiana. Este reposicionamiento no implica ninguna renuncia sino, al contrario, una autenticación evangélica del modelo de familia cristiana.

Por ello urge desterrar planteamientos aún extendidos como que, en una familia de tradición cristiana, incluso más o menos practicante, tengamos que reclamar a los hijos, alejados por opción de la práctica de la fe y del sentir de y con la Iglesia, que pasen por la vicaría para ‘regularizar’ su situación. En primavera pasada he vivido este planteamiento en una pareja en la que uno de los novios era familiar directo de un sacerdote de la diócesis. Desde luego que ese argumento resulta insostenible en tanto que no existe personalización ninguna de la especificidad católica ni propuesta de apertura o adhesión a la fe, sino mera formalidad externa. El modelo de familia cristiana implica una vocación, y si ésta no está presente –si no logramos suscitarla- no haremos más que construir un trampantojo, insisto, a pesar de que la gracia sacramental actúa. En consecuencia, una de las tareas de mayor urgencia está en la preparación del matrimonio cristiano, que no en el expediente matrimonial o en los cursillos prematrimoniales, sino en el paso previo.

---

<sup>4</sup> Cf. AL 205.

#### 4. En la dinámica de la secularidad.

En paralelo a que los católicos asumamos definitivamente –y ofertemos- el modelo de familia cristiana como uno entre los existentes en nuestra sociedad, es necesario que penetremos decididamente en la dinámica de la secularidad. Su propia coherencia interna lo reclama y el Concilio nos insta a ello. Me vais a permitir que rescate en este punto una reflexión sostenida recientemente en otro lugar<sup>5</sup>. En febrero pasado el diario El País publicaba un artículo firmado por el catedrático de Historia en la Universidad Complutense de Madrid, Javier Moreno Luzón, titulado “Los desafíos pendientes del laicismo”<sup>6</sup>. El autor exponía un diagnóstico francamente duro, pero ciertamente realista de la situación religiosa de la España actual, donde, afirmaba, “los españoles se declaran en su mayor parte católicos, pero se hallan inmersos en un rápido proceso de secularización y ya no se comportan de acuerdo con los preceptos de la Iglesia. Los practicantes sólo representan – en el mejor de los casos- un tercio de la población mientras los rituales religiosos, relacionados con la sociabilidad más que con las creencias, pierden peso”<sup>7</sup>.

La afirmación creo que es perfectamente constatable en nuestro entorno inmediato. No obstante, la cuestión más preocupante es que parecemos conscientes de ello, aunque, sin embargo, en muchos casos seguimos actuando como si nada de esto estuviera ya consolidado en nuestra sociedad. Parece que hemos asumido resignadamente la mutua desconexión generalizada entre la Iglesia y las generaciones iguales e inferiores al medio siglo de edad, si bien en muchos aspectos seguimos actuando aún como hace cincuenta años. Como si la celebración del Concilio Vaticano II y

---

<sup>5</sup> GARCÍA LOZANO, R. Á., “La pintada fanática o avanzar en la secularización”, *Ecclesia* 3824 (2016) 36, o en su versión local “La pintada fanática y otras consecuencias”, *La Opinión-El Correo de Zamora*, 4 de marzo de 2016, 16.

<sup>6</sup> MORENO LUZÓN, J., *El País*, 27 de febrero de 2016, 13. Véase también en [http://elpais.com/elpais/2015/11/10/opinion/1447165865\\_097785.html](http://elpais.com/elpais/2015/11/10/opinion/1447165865_097785.html). (Consultado el 8 de septiembre de 2016).

<sup>7</sup> *Ibidem*.

los cambios que entrañó no hubieran afectado en muchos ámbitos a la forma cotidiana de ser católico en la sociedad. Por ejemplo, no acierto a comprender por qué se administra el sacramento del matrimonio canónico a increyentes o personas que viven públicamente al margen de la fe, por qué se celebra el bautismo de niños o la comunión en familias en las que ni la trayectoria de los padres ni de los padrinos, ni siquiera de la escuela u otros familiares, garantiza la educación de los hijos en la fe cristiana. Ni tampoco por qué se celebran eucaristías en las fiestas de los pueblos, quintos u otras celebraciones cuyo fin principal es contribuir a engrosar el programa de actos de las festividades de las localidades, que es lo mismo que decidir hacerlo porque siempre se hizo así. No acierto a comprender tampoco el raptó de las procesiones de Semana Santa u otras realidades relacionadas con la religiosidad popular al que nos vemos sometidos los católicos, acontecimientos eminentemente cristianos y originados por cristianos, y en nuestra diócesis en no pocas ocasiones en manos de grupos o personas ajenas a la vida, la práctica y el sentir de la Iglesia. Estas situaciones dan lugar a paradojas, por ejemplo, como la que me encontré leyendo otro artículo de prensa, en este caso en *El País Semanal* firmado por Santiago Roncagliolo el 5 de abril de 2015<sup>8</sup>. Dos columnas realmente duras contra un obispo español y algunos aspectos de la propia Iglesia a modo de carta comenzaban como sigue: “Estimado Dios: ¿Me recuerda usted? Hice la primera comunión en los años ochenta, e incluso la confirmación en los noventa. Desde entonces, lo admito, no le he hablado mucho, ni lo he visitado los domingos. Pero bueno, tampoco es que usted llame con frecuencia a preguntar por uno”<sup>9</sup>. Y este párrafo, como es manifiesto, no es especialmente incendiario. Pero sí pone en evidencia la paradoja de la recepción aún de los sacramentos –también los de iniciación y educación en la fe en la familia- por mera inercia fruto todavía de una sociedad de cristiandad ya extinta frente a la ideología a veces hostil dominante.

---

<sup>8</sup> RONCAGLIOLO, S., “El renglón torcido”, *El País Semanal*, 5 de abril de 2015, 6. Véase también en [http://elpais.com/elpais/2015/04/02/eps/1427992811\\_139896.html](http://elpais.com/elpais/2015/04/02/eps/1427992811_139896.html). (Consultado el 8 de septiembre de 2016)

<sup>9</sup> *Ibidem*.

Efectivamente urge de forma apremiante establecer en la Iglesia una dinámica de avance en la secularización. Precisamente porque la sociedad a la que pretendemos anunciar el Evangelio se encuentra inmersa en esta coyuntura (para que nos pueda entender) y también porque la fidelidad al Concilio la reclama (por fidelidad a la Iglesia). Urge dejar de administrar sacramentos por mera cuestión sociológica e inercia, en primer lugar, porque no podemos administrarlos a quienes no son creyentes ni tienen disposición alguna para acogerlos con alguna apertura a la gracia. En segundo lugar, conforme al compromiso que ante ellos contraen sus ministros, en virtud de su responsabilidad ante las condiciones objetivables para la celebración de los mismos. Y en tercer lugar debido al agravio que se produce con los católicos que tratan realmente de vivirlos conforme a la fe y con más o menos esfuerzo y fidelidad.

Es apremiante aplicar un discernimiento objetivo y taxativo a la administración de los sacramentos, especialmente los relacionados con la educación en la fe y la familia por su trascendental relevancia. Urge avanzar en la Iglesia hacia una dinámica que no dé por supuesta la fe y que comience desde cero a anunciar el Evangelio también como una propuesta más en esta sociedad. Y, no nos engañemos, el primer anuncio hoy ya no es posible por medio de los sacramentos, procesiones o actos jubilares, pues una mayoría de nuestros convecinos no participan en absoluto de estas actividades. Urge adoptar la deliberada decisión de decir no ante determinadas peticiones, y no por falta de acogida, sino por coherencia y responsabilidad, así como es necesario explicar el porqué de ese no. Todos sabemos los lastres que acarrea actuar conforme al criterio de no crearse problemas... Inmersos en una sociedad secularizada está claro que lo de ser cristiano no es para todos, sino más bien para quien quiera serlo. Pero con todas las consecuencias, tanto para unos como para otros. Sólo así el cristianismo podrá ser fecundo en la sociedad y la sociedad podrá sentirse emancipada de su tutela.



## 5. La cuestión de la transmisión de la fe

La dinámica hasta aquí expuesta, fruto de la confrontación del texto de la exhortación con la vida pastoral de nuestra Iglesia, pone de relieve varias cuestiones concretas en las que debemos detenernos siquiera someramente. En primer lugar, y tal como hemos adelantado más arriba, una de las tareas de mayor urgencia reside en la preparación del matrimonio cristiano –núcleo de la familia- de forma remota, es decir, no la elaboración del expediente matrimonial o los cursillos prematrimoniales, sino el paso previo. No podemos dar en absoluto por supuesto que quienes a día de hoy participan en los cursillos prematrimoniales o van a entrevistarse con el sacerdote para la elaboración del expediente matrimonial sean cristianos. Sin embargo, nuestros planteamientos sobre los que se basan ambas realidades parecen darlo por hecho. Centrándonos en el cursillo prematrimonial, en el mejor de los casos extendido durante una semana laborable (5 días), generalmente aborda otros tantos temas relacionados con la vocación matrimonial, la comunicación en la pareja, la antropología esponsal, la sexualidad, incluso la nueva perspectiva del amor cristiano en pareja. ¿Pero la fe en Jesucristo como salvación, vocación y felicidad personal? A veces en los cursillos se les cuentan muchas cosas a los novios y se les escucha poco<sup>10</sup>. Generalmente porque no hablan demasiado y también porque no suelen hacerlo nunca de su interioridad ni de la fe, seguramente porque no lo hayan hecho nunca. Gallo que no canta... ¿Osamos a provocarles? Somos plenamente conscientes de que, en muchas, multitud de ocasiones, dicen lo que creen que se espera escuchar de ellos. Y esto es un problema, porque perpetúa el hecho cierto de que el cursillo es un trámite que hay que superar para conseguir lo que se desea, el plácet para celebrar la boda.

General y mayoritariamente las parejas que participan en los cursillos están formadas por bautizados alejados que viven al margen de la fe, y a veces incluso son indiferentes. En estos casos, la mayoría, urge que los cursillos prematrimoniales no sean 5 días

---

<sup>10</sup> Cf. AL 209

sino un proceso. Un proceso –lo de menos es cómo- que parta de un paso previo, que no es otro que suscitar (o despertar) la fe y hacer de catalizador a la gracia, provocar preguntas sobre su postura personal ante Jesucristo, el sentido de la vida y la fe cristiana en ella, el sufrimiento y la muerte, su disposición a la adhesión a Jesús y su Iglesia...<sup>11</sup>. Si los novios llegan sin esta reflexión y si no la suscitamos, la preparación de la boda será –lo siento- un magnífico minicurso de arte dramático. Donde es posible (donde no, se puede crear), la oferta de realidades como Alpha es un instrumento realmente interesante para suscitar cuando menos preguntas por la fe. El hecho de que, tras los cursillos prematrimoniales, incluso tras la preparación inmediata del expediente y la propia boda, quede en los pastores y encargados de esta pastoral el buen regusto de haber tratado con parejas majas pero que rechazan alguna continuidad es del todo insuficiente. Si no es posible formar un grupo o cualquier acción que prolongue esa atención pastoral es que las herramientas que desarrollamos no sirven. Si en estas preparaciones al matrimonio no llegamos a provocar –permítidme incluso emplear la palabra ‘forzar’- la pregunta por la fe personal y el seguimiento a Jesucristo, y si no somos capaces de acompañarles, desde luego no podemos esperar que cada nuevo matrimonio sea núcleo de transmisión de la fe en la nueva familia que forman. Así pues, si la boda no es un acto puntual en sí mismo sino el acontecimiento que culmina un proceso de discernimiento vocacional y de fe personal y compartido, no podemos administrar honestamente el sacramento sin haber ayudado a recorrer ese proceso.

A la luz de esta cuestión urge, igualmente, que en nuestros grupos cristianos con jóvenes—cuando los hay-, y si no en los procesos de preparación para otros sacramentos de la iniciación, se trabaje la cuestión del matrimonio y la familia cristianos. Tengo la sensación de que es un particular que no se aborda con suficiente perspectiva. Este es precisamente un buen momento<sup>12</sup> de reflexionar con ellos sobre la realidad del matrimonio cristiano como una alternativa más

---

<sup>11</sup> Cf. AL 207.

<sup>12</sup> Cf. AL 208.

entre otras que nos ofrece la sociedad, y abordar sus características particulares. Asimismo, existen otros valores y criterios asumidos por la tradición católica relacionados con la familia a los que quizá no prestamos demasiada atención y que deberíamos abordar como son el pudor, el decoro o la discreción, así como otras cuestiones como la ideología de género, incluso el hembrismo (misandria)... Quizá en algún momento hemos considerado algunas de estos valores como algo ñoños y hemos decidido dejar de hablar de ellos. Pero probablemente la renovación de la catequesis vaya también por aquí. Porque si no los abordamos nosotros, alguien se encargará de hacerlo, desde luego en una clave no cristiana. Sólo basta atender al tiempo que dedican algunos medios de comunicación a inocular la ideología de género...

Por otro lado, comprobamos que cada vez más matrimonios se enfrentan a la educación de sus hijos con mayor dificultad. El contexto no es fácil y en ocasiones las parejas, alejadas o no de la fe, no tienen horizontes claros y distintos en la forma en cómo educar a sus hijos<sup>13</sup>. Nadie tiene carnet de padre, y generalmente se tiende a reproducir conductas que uno experimentó como hijo o bien otras totalmente contrarias. A fin y al cabo la tarea educativa está por articular en muchos casos, precisamente porque de hecho nadie se prepara para ser padre. Creo que aquí tenemos una oportunidad importantísima de presencia evangelizadora y de acción pastoral, reciba el nombre de Escuela de Padres o cualquiera asimilado<sup>14</sup>. Mi experiencia me confirma que por regla general los padres suelen admitir de buen grado este tipo de iniciativas, claro está, si somos capaces de articular una propuesta inteligente y un corpus ordenado y sistemático, no recetas in extremis que sirven de bien poco. La cuestión de la autoridad<sup>15</sup>, la organización de los tiempos juntos<sup>16</sup>, el uso de dispositivos digitales, el papel de ayuda o el abusar de los abuelos<sup>17</sup>, la gestión del aburrimiento... En este contexto la cabida

---

<sup>13</sup> Cf. AL 176

<sup>14</sup> Cf. AL 229.

<sup>15</sup> Cf. AL 176.

<sup>16</sup> Cf. AL 172-3.

<sup>17</sup> Cf. AL 192.

de la propuesta explícita de la fe a padres e hijos es extraordinaria. En la Iglesia fuimos activos en esta herramienta en los años 80, especialmente en determinadas latitudes. Posteriormente fue cayendo en desuso, aunque hoy se ha retomado en alguna institución de nuestra Iglesia local. Si nosotros no recuperamos esta herramienta de gran potencial, alguien lo hará, como de hecho ya sucede puntualmente desde líneas ideologizadoras incluso opuestas a la fe. No hemos de perder de vista que, igual que el sacerdote no es el ministro del matrimonio sino los contrayentes, los actores principales de la pastoral familiar no son nuestras estructuras eclesiales (catequesis al modo habitual, grupos...) sino la propia familia<sup>18</sup>. Tampoco lo es la escuela, ni siquiera la católica por mucho que nos empeñemos<sup>19</sup>. Por ello hay que apostar decisivamente por acciones que tengan a la familia como núcleo de nuestra acción pastoral en cuanto a la transmisión de la fe.

Por otra parte, en palabras de la propia exhortación, la transmisión de la fe a veces “se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético”<sup>20</sup>, también “porque los padres llegan a su casa cansados y sin ganas de conversar, en muchas familias ya ni siquiera existe el hábito de comer juntos y crece una gran variedad de ofertas de distracción además de la adicción a la televisión (...), una enorme ansiedad [y] parece haber más preocupación por prevenir problemas futuros que por compartir el presente”<sup>21</sup>. Es probable que desde la Iglesia debamos ejercer también nuestra función profética ante la coyuntura contemporánea que viven las familias. En un momento social de individualismo exasperado, de preponderancia de factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes y de actitudes de permanente sospecha<sup>22</sup> quizá la Iglesia debamos decir una palabra, aún a riesgo de recibir las críticas furibundas de determinados

---

<sup>18</sup> Cf. AL 200 y 230.

<sup>19</sup> Cf. AL 84.

<sup>20</sup> AL 287.

<sup>21</sup> AL 50.

<sup>22</sup> AL 33.

sectores ideológicos. Muchos padres se ven sin tiempo real para estar con y educar a sus hijos a causa del excesivo tiempo de permanencia en el trabajo. Por otro lado, la masiva incorporación de la mujer al mundo laboral y la ausencia del padre dejan en demasiadas ocasiones a los hijos en manos de nadie, del televisor (que acaba siendo una instancia fáctica de educación, o bien de deseducación) o en el mejor de los casos de los abuelos, en ocasiones comprometiendo la propia libertad de éstos y en algunos extremos hasta abusar de su generosidad. A veces la situación social demanda una dedicación excesiva al trabajo o bien evidencia el legítimo desarrollo profesional de ambos esposos, pero otras veces en el fondo lo que verdaderamente hay es un –llamémoslo- egoísmo encubierto que busca garantizar la independencia económica de los cónyuges por si acaso... Si el trabajo u otros aspectos acaban por ocupar espacios y tiempos que corresponden a la familia<sup>23</sup> quizá sea tarea de la Iglesia orientar esta dimensión en nuestra pastoral sponsal y matrimonial y manifestar abiertamente esta crítica en determinados ámbitos sociales<sup>24</sup>.

## **6. Para terminar**

No he pretendido exponer aquí recetas. Afortunadamente los capítulos VI y VII de la propia exhortación plantean muchas concreciones y líneas de acción particulares. Es tarea nuestra concretarlas en la realidad de cada cual. Desde luego que la pastoral del matrimonio y de la familia cristiana está fundada en el desarrollo de una vocación específica en los cónyuges que los agentes de pastoral tienen la tarea de ayudar a descubrir, personalizar y comprometer. Y el bautismo es una vez más la madre de todos los corderos, si me permitís la expresión vulgar<sup>25</sup>. Insisto una vez más, la familia cristiana es una más entre las posibilidades que existen en nuestra sociedad; hemos de asumirlo y ofrecerlo como tal cuando tocan nuestra puerta demandando los sacramentos. Los que

---

<sup>23</sup> Cf. AL 25.

<sup>24</sup> Cf. AL 35 y 173.

<sup>25</sup> Cf. AL 287.

formamos la Iglesia estamos urgidos a ayudar a comprenderla en toda su riqueza y con todas sus exigencias a quienes la demandan en libertad. No vale cualquier cosa, no valen las inercias, ni las tradiciones sin más. Nos jugamos la seriedad de lo que hacemos. También la misma transmisión de la fe. Este pasado verano, en un campamento en el que participé con adolescentes mayoritariamente alumnos de escuelas católicas e hijos de familias de tradición cristiana, en una dinámica donde se planteaba un dilema moral que implicaba decidir entre la vida de una persona o un grupo de ellas, tuve que dejar claro que la oposición de la Iglesia a la eutanasia, al aborto, al suicidio, no está fundamentalmente en la importancia de cada vida o en el valor de cada ser humano, sino en que los cristianos creemos que la vida no es una posesión nuestra sobre la que disponemos a nuestro antojo, sino un don dado por Dios que cada cual debemos gestionar. Los chavales me aseguraron que el argumento les sonaba a nuevo. Pues eso, nos la jugamos en la seriedad de nuestra pastoral.

### **Preguntas para la reflexión y el diálogo en el grupo**

Me resulta complejo plantear una batería de preguntas, quizá porque haya otros modos más eficaces de reflexionar juntos, no obstante, os propongo las siguientes:

1. ¿Qué opinión –sincera- te merecen las situaciones de parejas de bautizados que conviven sin más vínculo y los otros modelos actuales de familia?
2. ¿Cuántos modelos de familia distintos de la cristiana hay en tu propia familia? ¿Cuáles son?
3. ¿Qué responsabilidad sientes ante un matrimonio canónico que fracasa y que tú mismo veías claramente que iba a terminar de este modo ya cuando preparaste su expediente matrimonial o los casaste?
4. ¿Consideras razonable demorar la celebración del matrimonio a una pareja que objetivamente vive al margen (no en contra)

de la fe? ¿Qué les propondrías hacer, trabajar, experimentar, vivenciar... como tarea (incluso condición) durante ese tiempo de retraso?

5. ¿Te hacen gracia los chistes que ridiculizan a las suegras o distintas realidades del matrimonio?
6. Visto que en muchos casos el modelo de catequesis y transmisión de la fe que empleamos no tiene frutos, ¿qué ideas vislumbras para regenerarla? ¿Cómo intuyes que debería ser una catequesis familiar? ¿Tu papel como responsable parroquial de ello cómo debería ser? ¿Y el de la comunidad parroquial?



# Noviembre

## JESÚS ELEVÓ EL MATRIMONIO A SIGNO SACRAMENTAL

### HORA INTERMEDIA

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
Aleluya.

### Himno

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA  
Y JUNTOS CAMINANDO PODREMOS ALCANZAR  
OTRA CIUDAD QUE NO SE ACABA  
SIN PENAS NI TRISTEZAS  
CIUDAD DE ETERNIDAD

1. Somos un pueblo que camina  
que marcha por el mundo  
buscando otra ciudad.  
Somos errantes peregrinos  
en busca de un destino  
destino de unidad.  
Siempre seremos caminantes  
pues solo caminando podremos alcanzar otra ciudad  
que no se acaba  
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

### Salmodia

**Antífona 1:** En tierra extranjera guardé tus decretos.



## Salmo 118,49 - 56

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,  
de la que hiciste mi esperanza;  
éste es mi consuelo en la aflicción:  
que tu promesa me da vida;  
los insolentes me insultan sin parar,  
pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado;  
sentí indignación ante los malvados,  
que abandonan tu voluntad;  
tus leyes eran mi canción en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre, Señor,  
y, velando, tus preceptos;  
esto es lo que a mí me toca:  
guardar tus decretos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 1:** En tierra extranjera guardé tus decretos.

**Antífona 2:** El Señor cambiará la suerte de su pueblo, y nosotros gozaremos.

## Salmo 52

Dice el necio para sí:  
«No hay Dios.»  
Se han corrompido  
cometiendo execraciones,  
no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo  
a los hijos de Adán,  
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.

Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.

—Pero ¿no aprenderán los malhechores  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,  
porque Dios esparce los huesos del agresor,  
y serán derrotados,  
porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 2:** El Señor cambiará la suerte de su pueblo, y nosotros gozaremos.

**Antífona 3:** Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

### **Salmo 53,3 - 6.8 - 9**

Oh Dios, sálvame por tu nombre,  
sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,  
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,  
y hombres violentos me persiguen a muerte,  
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,  
dando gracias a tu nombre, que es bueno;  
porque me librate del peligro,  
y he visto la derrota de mis enemigos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 3:** Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

### **Lectura breve**

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.* Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. (Ef 5, 25-32)

## Texto de Francisco (para meditar)

El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque «su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes». El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional.

«El don recíproco constitutivo del matrimonio sacramental arraiga en la gracia del bautismo, que establece la alianza fundamental de toda persona con Cristo en la Iglesia. En la acogida mutua, y con la gracia de Cristo, los novios se prometen entrega total, fidelidad y apertura a la vida, y además reconocen como elementos constitutivos del matrimonio los dones que Dios les ofrece, tomando en serio su mutuo compromiso, en su nombre y frente a la Iglesia. Ahora bien, la fe permite asumir los bienes del matrimonio como compromisos que se pueden sostener mejor mediante la ayuda de la gracia del sacramento [...] Por lo tanto, la mirada de la Iglesia se dirige a los esposos como al corazón de toda la familia, que a su vez dirige su mirada hacia Jesús». El sacramento no es una «cosa» o una «fuerza», porque en realidad Cristo mismo «mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos. Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros» El matrimonio cristiano es un signo que no sólo indica cuánto amó Cristo a su Iglesia en la Alianza sellada en la cruz, sino que hace presente ese amor en la comunión de los esposos. Al unirse ellos en una sola carne, representan el desposorio del Hijo de Dios con

la naturaleza humana. Por eso «en las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero». Aunque «la analogía entre la pareja marido-mujer y Cristo-Iglesia» es una «analogía imperfecta», invita a invocar al Señor para que derrame su propio amor en los límites de las relaciones conyugales.

*(Amoris Laetitia 72-73)*

**V/.** Señor, Dios nuestro, reúnenos de entre los gentiles.

**R/.** Daremos gracias a tu santo nombre.

### **Oración**

Oh Dios, que enviaste un ángel al centurión Cornelio, para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a tu Iglesia, podamos llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R/.** Amén.

**V/.** Bendigamos al Señor.

**R/.** Demos gracias a Dios.

### **Canto a la Virgen: Magnificat**

- 1.- Yo canto al Señor porque es grande,  
me alegro en el Dios que me salva.  
Feliz me dirán las naciones,  
en mí descansó su mirada.

UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS,  
CANTEMOS AL DIOS QUE NOS SALVA

- 2.- El hizo en mí obras grandes,  
su amor es más fuerte que el tiempo,  
triunfó sobre el mal de este mundo  
derriba a los hombres soberbios.

## JESÚS ELEVÓ EL MATRIMONIO A SIGNO SACRAMENTAL

*José Luis Miranda Domínguez*

### **Premisa**

Siendo verdad que un 30% de las parejas casadas se divorcian, se suele olvidar con facilidad que cerca de un 70% de los matrimonios permanecen casados. Por lo tanto, el matrimonio es una realidad valorada en la práctica y que sigue tomándose en serio en nuestra época, y este espíritu es el que tiene la mayoría de los novios que desean casarse según el rito canónico, el de la Iglesia. De aquí que todos los cristianos, especialmente nosotros, sacerdotes, deberíamos ser los primeros en valorar la institución matrimonial y huir de ese derrotismo ambiental que generaliza la mentalidad divorcista como si fuera la preponderante, haciendo verdad aquello de que los árboles no nos dejan ver el bosque.<sup>26</sup> No lo olvidemos, todavía el matrimonio sigue ganando la partida. El ideal de una familia unida y de un matrimonio logrado sigue estando, para los jóvenes, en la cumbre de sus expectativas.

Lo que sí tiene que estar en el centro de nuestras preocupaciones es el creciente número de parejas de cristianos, de distinto sexo, que optan por inscribirse civilmente como pareja de hecho o permanecer *sine die* en la simple convivencia. Nos vendría bien un análisis en profundidad de sus razones y motivaciones a la hora de rechazar el matrimonio, para descubrir qué tipo de sociedad se está generando y qué estamos ofreciendo como Iglesia. Sin otro afán que poder percibir los planteamientos reales de esta sociedad nueva que se nos impone, dialogar con estos nuevos roles, y poder ofrecer una respuesta realista desde la fe. Creo que a todos nos gustaría que todos los bautizados pudieran casarse con un sacramento, signo del amor de Cristo por su Iglesia.

---

<sup>26</sup> De tal forma parece que se ha dado la vuelta la tortilla que hasta las abuelas, católicas de toda la vida, desaconsejan casarse a sus nietos: “Más vale no casarse, ¿para qué?, ¿para que luego os divorciéis? Con los efectos traumáticos que iba a suponer para vosotros y par vuestros hijos... Mejor no os caséis.”

También quiero señalar que vamos a centrarnos en el Matrimonio como sacramento cristiano, aunque haya otros matrimonios con un cierto grado de “sacramentalidad”. Creo que es el compromiso matrimonial, celebrado y vivido como sacramento el que nos interesa poner sobre la mesa, con toda su verdad y belleza. Pero vamos a ir poco a poco.

## **1. El casado, casa quiere**

El sacramento del matrimonio es peculiar. Fue el último en añadirse al septenario sacramental. En los primeros siglos de la historia eclesial los cristianos se casaban como todos los demás.<sup>27</sup> Lo que hacía la fe era motivarlos para vivir con mayor radicalidad su amor conyugal. Sólo a partir del siglo XI los teólogos y canonistas empiezan a discutir y tratar la sacramentalidad matrimonial. Y no será hasta el Concilio de Trento cuando la Iglesia establezca ya unas condiciones básicas de validez matrimonial entre los bautizados y determine las exigencias de la forma canónica.

Una de las particularidades del Sacramento se refiere a su propia institución. Porque propiamente hablando Jesús no instituye el matrimonio, sino que lo restituye, lo restaura y lo pone en relación con él. Fue instituido por Dios en la creación desde el principio. Y Jesús remite a este principio divino (cf. Mc 10,1-12). Lo que Cristo hace es “restituir” el matrimonio haciendo posible que se viva como Dios lo diseñó desde los orígenes y abriéndolo a su acción redentora. Y, como en tantos otros aspectos de la Antigua Alianza, Jesús plenifica la experiencia matrimonial vivida por el pueblo de Israel, para que se viva según el modelo de la nueva humanidad. El matrimonio como signo de la alianza de Dios con su pueblo, y con todos los hombres, se transforma en signo de la nueva alianza de Cristo con su Iglesia sellada con su sangre en la cruz.

---

<sup>27</sup> Los cristianos se casan como todos los hombres, pero “en el Señor” (1 Cor 7). Quien ha sido bautizado y ha creído (2 Cor 5,17; Col 6,15ss) ha sido transformado de tal manera, que ya no puede sino “casarse en el Señor”.

Cristo redime el matrimonio (cf. Ef 5,21-32) y lo restaura a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero. Dios, que es Amor, crea al hombre a su imagen y semejanza; pero el hombre completo es la pareja humana en su referencia y complementariedad mutuas. Y este es el proyecto de Dios para la humanidad creada: “Abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá su mujer y serán los dos una sola carne” (Gn 2,24; Mt 19,5). Hay una llamada de Dios, por tanto, a unirse en pareja y vivir en plenitud la existencia humana. Hombre y mujer están hechos por Dios el uno para el otro. La “unión” y la “sola carne” apuntan al proyecto de vida en común. El yo y el tú pasan a ser el nosotros en todos los niveles de la existencia. Pero apunta también a la relación sexual. Una diferenciación sexual que es don de Dios y una sexualidad que es buena a sus ojos.<sup>28</sup>

Otro aspecto diferenciador del Matrimonio es el del ministro del Sacramento, que en este caso es la propia pareja que se casa, al menos en la tradición latina de la Iglesia. “En el bautismo quedó consagrada su capacidad de unirse en matrimonio como ministros del Señor”.<sup>29</sup> En nuestras parroquias lo habitual es que los novios pidan casarse dentro de la Eucaristía, aunque no sean de práctica habitual, y nosotros accedemos, quizás para no complicarnos la vida. Como sacerdotes somos los presidentes natos de la celebración eucarística, pero ante el matrimonio que se casa sólo ocupamos el puesto de testigos privilegiados de la Iglesia, los verdaderos y auténticos ministros son ellos. Y deben ser también los protagonistas a la hora de preparar la celebración.

No podemos olvidarnos de la gracia específica del Matrimonio. Según el Concilio de Trento tenía una triple finalidad: “perfeccionar el amor natural, confirmar la unidad indisoluble y santificar a los cónyuges” (D 1799). En otras palabras, el sacramento del matrimonio no es un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso, sino que, por ser un sacramento, es un

---

<sup>28</sup> El amor humano, por tanto, expresado en el acto conyugal, es bien visto a los ojos de Dios. Podemos leer, a modo de ejemplo, Cant 1,5-16; 4,1-7.

<sup>29</sup> FRANCISCO, Exhort. ap. *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016), 75.



don para la propia santificación y salvación de los esposos. Cristo permanece con los cónyuges, en una presencia activa, y se entrega continuamente a ellos “para que como él mismo ha amado a la Iglesia y se ha entregado por ella, así también los cónyuges puedan amarse el uno al otro fielmente para siempre con mutua entrega” (GS 48). El “sí” que los esposos se han dado en el Señor ha pasado a formar parte del “sí” que Cristo ha dado a toda la Iglesia. Los bautizados tienen el Espíritu de Cristo para unirse entre sí como se une Cristo con su Iglesia. Y, por eso decimos que es un sacramento. Casarse es unirse hasta dar la vida como Cristo en la cruz por su Iglesia. Y así, cada matrimonio cristiano participa del matrimonio, de la relación esponsal e íntima, entre Cristo y su Iglesia.

Por supuesto, los sacramentos no actúan mecánicamente, sino en conjunción con nuestra libertad. Para nosotros y contando con nosotros. El sacramento del matrimonio no es una varita mágica que transforma a los novios de sapos en príncipes. Es un don del Señor que da fuerzas a la voluntad y al compromiso. Pero si la voluntad y el compromiso fallan, el sacramento pasa a ser un regalo olvidado en el baúl de los recuerdos o una foto fija en el álbum de las fotos.

## **2. Contigo pan y cebolla**

El amor de Dios que Jesús nos ha revelado con su vida y su palabra, con su muerte y resurrección, es un amor único, fiel, para siempre, fecundo. Y el matrimonio cristiano es la decisión libre y consciente de un hombre y una mujer que aceptan convertir su amor humano, el amor que tienen entre sí, en un signo y un instrumento de este amor de Dios. “Cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio Dios, por decirlo así, se refleja en ellos, impone en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros”.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, 121.

Además, el matrimonio es la institución del amor conyugal. Hay varias formas de amor, como son el amor paterno-filial, el amor de amistad o el de caridad. Pero, desde un punto de vista humano, el matrimonio es el grado más completo e integral de amor interpersonal, ya que el amor matrimonial abarca al hombre en su totalidad espiritual, psicológica, corporal y afectiva. En ningún amor el hombre compromete tanto su personalidad y su libertad como en el matrimonio. Aunque, también hay que decir, para ser exactos, que el amor matrimonial es un amor exclusivo pero no excluyente. No se puede vivir al margen de otros amores si quiere ser verdadero, amor a Dios y amor a los demás. Este amor, para ser verdaderamente total, tiene que romper las barreras enclaustrantes del “yo-tú” para enmarcarse en un “nosotros social”. El amor sólo abarca al hombre total y completo cuando se abre a los otros (hijos, familia, sociedad), cuando es abierto, expansivo, universal.

Por otra parte, el amor conyugal no es el mero sentimiento e impulso ciego expuesto a la inestabilidad de la pasión. Sabemos bien que es otra cosa y debe ser otra cosa. Es el compromiso de entrega mutua que obliga a los cónyuges a compartir generosamente todo sin cálculos egoístas. Así, aunque el matrimonio presupone el amor, el amor también debe ser fruto del matrimonio, se debe realizar concretamente en la vida de los esposos. En este sentido, el matrimonio no es sólo institución, ni es sólo amor; es la institución del amor conyugal. Y, por ello, el amor no es un fin del matrimonio sino que es el mismo ser del matrimonio. Y las leyes de unidad e indisolubilidad no son tampoco exigencias extrínsecas, sino que nacen de su mismo ser. El amor conyugal está llamado a ser, por su propia esencia, exclusivo y perpetuo.

Es muy bonito cuando escuchamos decir a los novios en una de las fórmulas del consentimiento (la más utilizada) que se van a respetar y amar fielmente en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la adversidad todos los días de la vida. En el fondo todos deseamos que se cumpla, y ellos, los novios, también. Queremos que no sólo sean hombres y mujeres de palabras, sino que sean hombres y mujeres de palabra. Leemos en la exhortación del

Papa Francisco: “la alegría matrimonial puede vivirse aún en medio del dolor. La alegría va más allá del placer, amplía la capacidad de gozar y permite encontrar gusto en realidades variadas, aún en las etapas de la vida donde el placer se apaga”.<sup>31</sup> El otro, la otra, es un fin en sí mismo, que merece amor, aunque esté enfermo, viejo o privado de atractivos sensibles. Es lo que el Papa llama la experiencia estética del amor. El sí del matrimonio “es decirle al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo, cuando haya dificultades o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o de intereses egoístas”.<sup>32</sup>

### **3. Agua estancada no mueve molino**

El matrimonio cristiano tiene como tres protagonistas, es una alianza a tres bandas: el esposo, la esposa y Jesucristo. Los tres están llamados a formar una unidad, una piña indestructible, una comunión presidida por el amor y ejercida a diario mediante la mutua entrega.

El sacramento del matrimonio se realiza, como todo sacramento, con palabras y acciones. Toma como realidad tangible las mismas palabras de amor que se dan los contrayentes (el consentimiento). Pero esa entrega es realizada también sensiblemente con posterioridad en la entrega física de sus cuerpos (y sus vidas). De tal manera que la celebración del matrimonio no termina a la salida de la Iglesia. Y el lenguaje del cuerpo se va a convertir en lenguaje de la liturgia.<sup>33</sup> Y, por eso, podemos decir que otra característica propia del sacramento del matrimonio es que expresa una sacramentalidad permanente, que no se agota en el momento celebrativo, sino que persiste y se prolonga a lo largo de toda la vida matrimonial de los esposos, hasta que la muerte los separe.

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 126.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 132.

<sup>33</sup> Cf. *Exhort.*, 215.

El carácter permanente de la alianza matrimonial (GS 48); el hecho de que Cristo mismo salga al encuentro de los esposos cristianos y permanezca con ellos ofreciéndoles su ayuda y su consuelo constantes (GS 48); el que la gracia ofrecida en el sacramento y la bendición nupcial (acción del Espíritu Santo) continúen a lo largo de la vida matrimonial (ibíd. 48; cf. LG 11); todo ello explica la afirmación de que el matrimonio entre cristianos es, por voluntad de Cristo, el sacramento que actualiza de forma permanente, aunque como signo imperfecto, el amor entre Cristo y la Iglesia (RM 2, 5, 9) y que la vida matrimonial misma con sus trabajos, vivencias, consuelos, oración y testimonio sea también una entrega permanente (RM 233).<sup>34</sup>

Como el sacramento de la Eucaristía no se agota en la celebración, sino que el Cuerpo de Cristo reservado en el sagrario, sigue siendo Cuerpo de Cristo más allá de la celebración, y que hace posible una ulterior adoración eucarística, de una forma análoga, el sacramento del Matrimonio permanece más allá de la celebración ritual y todos pueden percibir y contemplar los efectos del sacramento celebrado en el testimonio vivo y elocuente de la vida matrimonial.

En este sentido podemos decir que el Sacramento del matrimonio es una vocación y que, por tanto, la decisión de casarse debe ser fruto de un discernimiento vocacional. Evidentemente esto tiene sus consecuencias, porque de la misma manera que la vocación sacerdotal necesita un tiempo prolongado de verificación en la vida del seminario antes de recibir el sacramento del Orden, y ser contrastada y discernida adecuadamente, de la misma forma el discernimiento y la preparación al sacramento del Matrimonio no debería ser despachado solamente con unas sesiones teóricas de cursillo prematrimonial. Por ello leemos en el capítulo sexto de la exhortación que la preparación al matrimonio empieza realmente cuando somos pequeños, en el ambiente familiar, del ejemplo de

---

<sup>34</sup> Aunque el Concilio Vaticano II no ofreció un tratado sistemático del Matrimonio sí dejó plasmadas unas claves muy interesantes de interpretación, especialmente en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* 47-52, reflejadas posteriormente en el Ritual; unas claves más personalistas que jurídicas y, sobre todo, teológicas y existenciales.

los padres fundamentalmente. Todo lo que la familia aporta es el aprendizaje necesario para un compromiso pleno y definitivo. Y tanto esta preparación remota como una preparación más próxima, asumida por la pastoral prematrimonial de la Iglesia, debe ayudar a los novios a discernir el matrimonio como una vocación, y a prepararse para el después, con todas sus luces y sombras.

Además, el sacramento del matrimonio tiene una vinculación estrecha con el resto de sacramentos. De hecho, el bautismo es, como para los demás sacramentos, el fundamento espiritual del matrimonio. La gracia del Matrimonio no produce en ningún modo una fecundidad automática independientemente de la vida que produce la gracia bautismal. Por ello, los que desean vivir de verdad plenamente su sacramento matrimonial deben tener la plenitud de los dones del Espíritu Santo recibida en la Confirmación y acoger también las otras mediaciones de gracia que ayudan a todo cristiano a vivir el seguimiento de Jesús en la Iglesia: vivir la experiencia asidua de la misericordia de Dios en el sacramento de la Reconciliación y crecer en la vida de caridad y el compromiso social por la comunión eucarística y la celebración dominical.

La eucaristía es el sacramento central y cumbre de la vida cristiana. Por eso, no puede haber verdadero matrimonio y familia cristianos sin eucaristía. Ella es fuente y sustento para la vida familiar. Cuando una familia celebra y vive la eucaristía renueva su vocación bautismal y su misión eclesial, haciendo de su misma vida una eucaristía permanente.<sup>35</sup>

Vivir, no aisladamente, sino en comunión, todos los compromisos de la vida bautismal ayudará los esposos a vivir la sacramentalidad permanente de su matrimonio: les ayudará a amarse cada día, a dialogar, a perdonarse, a rezar juntos, a sostenerse el uno al otro en las dificultades, crisis y problemas, a levantarse de las caídas, a recomenzar siempre... El Señor puede ayudar a un matrimonio que quiere avanzar en su vocación cristiana, y en su camino de santidad, pero ¿cómo ayudar a un matrimonio estancado, rutinario, sin sal?

---

<sup>35</sup> Cf. JUAN PABLO II, Exhort. ap. *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 57.

#### 4. No hay dos sin tres

Nuestro Dios no es un ser solitario, sino que es Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Es decir, el misterio central de nuestra fe resulta ser como una familia, una comunión de amor, una comunión de personas. De aquí que el matrimonio y la familia cristiana vienen a ser como un icono en este mundo de este Ser Trinitario, que es Dios. La comunión interpersonal trinitaria, desde su absoluta trascendencia, su unidad fundamental y su diversidad personal, se convierte en fuente, modelo y término para toda familia cristiana.<sup>36</sup>

El matrimonio refleja la comunión de amor trinitaria, pero es imagen también del mismo amor de Dios creador y fecundo. Por ello, la procreación y la fecundidad es el fruto más precioso del amor conyugal, y los cónyuges participan y colaboran así en la acción creadora de Dios (Gn 1,28).<sup>37</sup> En la declaración de intenciones (escrutinio) que los novios expresan ante la Iglesia, la tercera pregunta dice: “¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?” Con esto a los esposos cristianos se les pide acoger a los hijos como un regalo de Dios y ejercer para ellos y con ellos una paternidad responsable en cantidad y en calidad; con el deber también de educarlos cristianamente, es decir, ayudarles a crecer respirando los valores cristianos en el mismo seno de la familia, y no únicamente mandándolos a la catequesis, cuando llegue el momento, para que la parroquia se encargue.

De tal manera la fecundidad es propia del amor conyugal, que un matrimonio estéril puede acudir a la adopción, real o a distancia, o abrirse todavía más a los otros, con una disponibilidad mayor hacia los pobres, hacia la comunidad cristiana, hacia la sociedad,...

---

<sup>36</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta a las familias (2 de febrero de 1994), 6 y 7; Catecismo de la Iglesia Católica, 2205.

<sup>37</sup> “Los hijos son en realidad el don más excelente del Matrimonio y contribuyen sobre manera al bien de los mismos padres” (RM, 3).

Y, hablando de Iglesia, el matrimonio que nace del sacramento está llamado también a ser, en el seno de la Iglesia, como una pequeña Iglesia o Iglesia doméstica, porque es, no sólo objeto, sino sujeto y agente insustituible de evangelización. De la misma manera que la familia es manifestación y revelación del Amor trinitario, también participa, como pequeña comunidad y a su nivel, de los caracteres específicos de la Iglesia entera. En este sentido se expresa también *Amoris laetitia* en los números 86-88 al hablar de la importancia que las familias tienen para la Iglesia y agradeciendo el testimonio que dan cada día. Hay una clara reciprocidad: “La Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia”.<sup>38</sup> Y el amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia y de la misma sociedad.

Aunque, siendo sinceros, todo esto es la parte positiva de la relación matrimonios-Iglesia, las familias que tratan de vivir su realidad familiar desde una cosmovisión cristiana, con aprecio de la comunidad cristiana y tratando de ser lo más coherentes posibles con los valores evangélicos. Pero la mayoría de las parejas que se casan “por” la Iglesia adolecen de una fe trabajada y adulta, muestran un escaso conocimiento del mensaje y de la moral cristianos, tienen una débil vinculación eclesial y han abandonado toda práctica religiosa habitual.<sup>39</sup> Pero no sólo eclesialmente, también en el ámbito social los matrimonios se están desmarcando, motivados quizás por la cultura nihilista ambiental: el concepto mismo de matrimonio está evolucionando culturalmente hacia un contrato privado entre los esposos sin importarles lo más mínimo su dimensión social. Y la sociedad se conforma, a su vez, con ser testigo, pero sin esperar tampoco ningún beneficio para su propio funcionamiento como sociedad.

Pese a todo, y como decíamos al principio, seguimos apostando, y nosotros los primeros, por el matrimonio cristiano,

---

<sup>38</sup> FRANCISCO, Exhort. ap. *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016), 87.

<sup>39</sup> Cf. OBISPOS VASCOS, Carta Pastoral Evangelizar en tiempos de increencia (Cuaresma 1994), 84.

como ideal realizable en la práctica, como testimonio de amor y de vida, como sujeto de derechos y deberes para con la Iglesia y la sociedad secular.

## Conclusión

Las antiguas palabras (siglo II) de Tertuliano nos siguen haciendo mucho bien: “*¡Qué yugo es éste! Dos fieles unidos en una única esperanza, en un solo deseo, en un único respeto, en un único servicio. Son al mismo tiempo hermanos y colaboradores; ninguna diferencia hay entre carne y espíritu: oran juntos, juntos se arrodillan, juntos ayunan, se instruyen mutuamente, se exhortan el uno al otro y uno al otro se confortan. Iguales ante la Iglesia de Dios, iguales en el banquete de Dios, iguales en la persecución, iguales en la consolación. Ninguno tiene secretos para el otro, ninguno evita al otro, ninguno molesta al otro. Visitan con liberalidad a los enfermos y sostienen a los pobres. La limosna no genera conflictos, las sagradas funciones no comportan escrúpulos, la convivencia cotidiana no conoce impedimentos; el signo de la cruz no es hecho a escondidas, la salutación no irrita, la bendición no es hecha en silencio. Cantan salmos e himnos, compiten en servir mejor al Señor. Viendo y sintiendo esto, Cristo se alegra enviándoles su paz: Donde están tales esposos allí estará; y donde está Él no hay lugar para el mal*”.<sup>40</sup>

El evangelio del Matrimonio y de la familia; la alegría del amor conyugal es también el júbilo de la Iglesia. Y, nosotros, como pastores, tenemos que reconocer que nos complementamos perfectamente con los matrimonios y padres de familia. Es más, nos necesitamos mutuamente para llevar a cabo una sólida pastoral vocacional y una fructífera pastoral familiar.

---

<sup>40</sup> TERTULIANO, Ad uxorem, II, 8, 6-8.



Todo este trabajo y colaboración estrecha lo ponemos a los pies del santo matrimonio Luis Martín y Celia Guérin.<sup>41</sup>

### **Preguntas para la reflexión y el diálogo en el grupo**

1. ¿Cuántos matrimonios sacramentales celebramos durante el año? ¿Cómo los percibimos? ¿Hablamos con ellos de lo que nos habla este tema?
2. ¿Cómo ayudamos a los jóvenes y a los que ya viven el matrimonio a descubrirlo como una auténtica vocación de Dios, un camino en el que Dios espera una respuesta para una propuesta que él mismo hace?
3. La exhortación nos habla de unas cuantas “crisis” naturales en la vida del matrimonio: hacerse a la nueva situación de casados, adaptar la vida a los hijos que llegan, la adolescencia... ¿Estamos presentes de alguna manera en ellas?



---

<sup>41</sup> Los santos Luis Martín y Celia Guérin son los padres de Santa Teresita del niño Jesús y fueron canonizados por su santidad el Papa Francisco el 18 de octubre de 2015. Son el primer matrimonio en ser canonizados conjuntamente en la misma celebración como tal matrimonio para mostrar a todo el mundo la grandeza de la vocación a la vida conyugal. De hecho es significativo que se haya propuesto la fiesta de estos santos el día 12 de julio, la fecha en la que ellos contrajeron Matrimonio.

# Diciembre

## PREPARACIÓN AL MATRIMONIO

### HORA INTERMEDIA

**V/.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**R/.** Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
Aleluya.

### Himno

*Adviento:*

VEN, VEN, SEÑOR NO TARDES,  
VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.  
VEN, VEN, SEÑOR NO TARDES,  
VEN PRONTO SEÑOR.

1. El mundo muere de frío, el alma perdió el calor, los hombres no son hermanos, el mundo perdió el calor.
2. Envuelto en sombría noche, al mundo, sin paz, no ve, buscando va una esperanza, buscando, Señor tu fe.

*Navidad:*

1. Adeste fideles, laeti triumphantes,  
venite, venite in Betlehen.  
Natum videte, regem angelorum.

VENITE ADOREMUS, VENITE ADOREMUS,  
VENITE ADOREMUS, DOMINUM.

2. En grege relicto, humiles ad cunas.  
Vocati pastores approperant:  
Et nos avanti gradu festinemus

### **Salmodia**

**Ant. Adviento:** Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María

**Ant. Navidad:** José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía de él

### **Salmo 118, 57 - 64**

Mi porción es el Señor;  
he resuelto guardar tus palabras;  
de todo corazón busco tu favor:  
ten piedad de mí, según tu promesa;  
he examinado mi camino,  
para enderezar mis pies a tus preceptos.

Con diligencia, sin tardanza,  
observo tus mandatos;  
los lazos de los malvados me envuelven,  
pero no olvido tu voluntad;  
a media noche me levanto para darte gracias  
por tus justos mandamientos.

Me junto con tus fieles,  
que guardan tus decretos;  
Señor, de tu bondad está llena la tierra;  
enséñame tus leyes.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Salmo 54,2 - 12**

Dios mío, escucha mi oración,  
no te cierres a mi súplica;  
hazme caso y respóndeme,  
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,  
los gritos del malvado:  
descargan sobre mí calamidades  
y me atacan con furia.

Se me retuercen dentro las entrañas,  
me sobrecoge un pavor mortal,  
me asalta el temor y el terror,  
me cubre el espanto, y pienso:  
«¡Quién me diera alas de paloma  
para volar y posarme!

Emigraría lejos, habitaría en el desierto,  
me pondría en seguida a salvo de la tormenta,  
del huracán que devora, Señor;  
del torrente de sus lenguas.»

Violencia y discordia veo en la ciudad:  
día y noche hacen la ronda sobre sus murallas;  
en su recinto, crimen e injusticia;  
dentro de ella calamidades;  
no se apartan de su plaza la crueldad y el engaño.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 54,13 - 15.17 - 24**

Si mi enemigo me injuriase,  
lo aguantaría;  
si mi adversario se alzase contra mí,  
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,  
mi amigo y confidente,  
a quien me unía una dulce intimidad:  
juntos íbamos entre el bullicio  
por la casa de Dios.

Pero yo invoco a Dios,  
y el Señor me salva:  
por la tarde, en la mañana,  
al mediodía, me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:  
su paz rescata mi alma  
de la guerra que me hacen,  
porque son muchos contra mí.

Dios me escucha, los humilla  
el que reina desde siempre,  
porque no quieren enmendarse  
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,  
violando los pactos;  
su boca es más blanda que la manteca,

pero desean la guerra;  
sus palabras son más suaves que el aceite,  
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,  
que él te sustentará;  
no permitirá jamás que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos  
a la fosa profunda.  
Los traidores y sanguinarios no cumplirán  
ni la mitad de sus años.  
Pero yo confío en ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant. Adviento:** Los profetas anunciaron que el Salvador  
nacería de la Virgen María

**Ant. Navidad:** José y María, la madre de Jesús, estaban  
admirados por lo que se decía de él

### Lectura breve

No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”. Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre

roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande». (Mt 7, 21-27)

### **Texto de Francisco** (para meditar)

Invito a las comunidades cristianas a reconocer que acompañar el camino de amor de los novios es un bien para ellas mismas. Como bien dijeron los Obispos de Italia, los que se casan son para su comunidad cristiana «un precioso recurso, porque, empeñándose con sinceridad para crecer en el amor y en el don recíproco, pueden contribuir a renovar el tejido mismo de todo el cuerpo eclesial: la particular forma de amistad que ellos viven puede volverse contagiosa, y hacer crecer en la amistad y en la fraternidad a la comunidad cristiana de la cual forman parte». Hay diversas maneras legítimas de organizar la preparación próxima al matrimonio, y cada Iglesia local discernirá lo que sea mejor, procurando una formación adecuada que al mismo tiempo no aleje a los jóvenes del sacramento. No se trata de darles todo el Catecismo ni de saturarlos con demasiados temas. Porque aquí también vale que «no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar de las cosas interiormente». Interesa más la calidad que la cantidad, y hay que dar prioridad —junto con un renovado anuncio del kerygma— a aquellos contenidos que, comunicados de manera atractiva y cordial, les ayuden a comprometerse en un camino de toda la vida «con gran ánimo y liberalidad». Se trata de una suerte de «iniciación» al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar.

Conviene encontrar además las maneras, a través de las familias misioneras, de las propias familias de los novios y de diversos recursos pastorales, de ofrecer una preparación remota que haga madurar el amor que se tienen, con un acompañamiento cercano y testimonial. Suelen ser muy útiles los grupos de novios y las ofertas de charlas opcionales sobre una variedad de temas que interesan realmente a los jóvenes. No obstante, son indispensables algunos momentos personalizados, porque el principal objetivo es ayudar a cada uno para que aprenda a amar a esta persona concreta con la que pretende compartir toda la vida. Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio. En realidad, cada persona se prepara para el matrimonio desde su nacimiento. Todo lo que su familia le aportó debería permitirle aprender de la propia historia y capacitarle para un compromiso pleno y definitivo. Probablemente quienes llegan mejor preparados al casamiento son quienes han aprendido de sus propios padres lo que es un matrimonio cristiano, donde ambos se han elegido sin condiciones, y siguen renovando esa decisión. En ese sentido, todas las acciones pastorales tendientes a ayudar a los matrimonios a crecer en el amor y a vivir el Evangelio en la familia, son una ayuda inestimable para que sus hijos se preparen para su futura vida matrimonial. Tampoco hay que olvidar los valiosos recursos de la pastoral popular. Para dar un sencillo ejemplo, recuerdo el día de san Valentín, que en algunos países es mejor aprovechado por los comerciantes que por la creatividad de los pastores.

*(Amoris Laetitia 207-208)*

**V/.** Señor, sondéame y conoce mi corazón.

**R/.** Guíame por el camino eterno.



## Oración

### *Adviento*

Señor, Dios todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo, el Señor, no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sanarnos de todos nuestros males. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### *Navidad*

Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R/.** Amén.

**V/.** Bendigamos al Señor.

**R/.** Demos gracias a Dios.

## **Canto a la Virgen: Santa María de la Esperanza**

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA\*

MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA (BIS).1.

1. Nos diste al esperado de los tiempos,  
mil veces prometido en los profetas  
y nosotros de nuevo deseamos  
que vuelva a repetirnos sus promesas.
2. Brillaste como aurora del gran día,  
plantaba dios su tienda en nuestro suelo  
y nosotros soñamos con su vuelta,  
queremos la llegada de su reino.

# LA PREPARACIÓN AL MATRIMONIO

*Florencio Gago Rodríguez*

## **1. Introducción.**

La Iglesia es madre y maestra, por eso tiene el derecho y la obligación de mostrar a sus hijos el camino de la gracia que lleva hacia Dios y que de Dios viene.

La Iglesia muestra su maternidad también a través de la preparación al matrimonio mostrando las distintas dimensiones de este sacramento para que quienes sientan esta llamada vivan el sacramento con toda su riqueza y descubran el gozo de la entrega de la propia vida por otra persona.

Sin hacer un estudio histórico profundo, recordamos algunos rasgos de la preparación al matrimonio en la Iglesia y en nuestra Diócesis.

Los novios, cercana la celebración de la boda acudían a su párroco y este los examinaba de doctrina cristiana, para comprobar en qué medida conocían las principales verdades de fe y los compromisos que asumían al contraer matrimonio.

Esta realidad irá evolucionando por distintos caminos en nuestra Diócesis. En el año 1970 en Zamora ciudad, bajo los auspicios de D. Miguel Mozo, nace el Movimiento Familiar Cristiano, a quien D. Eduardo Poveda le confiará en 1980 de manera oficial, la preparación de los novios al sacramento a través de los Cursillos Prematrimoniales, servicio que ya venían realizando desde hacía tiempo. Posteriormente se le unirá a esta labor D. Félix Manteca y dará continuidad D. Bernardo Monforte junto con un grupo cada vez más numeroso de matrimonios pertenecientes al Movimiento Familiar Cristiano, que colaborarán con una gran generosidad hasta el día de hoy en la realización de estos Cursillos. En aquellos momentos los Cursillos duraban nueve días.

En otros lugares de la Diócesis la preparación seguirá centrada en los encuentros más o menos numerosos de los párrocos con los novios previos al sacramento.

En la actualidad los Cursos se realizan en distintos arciprestazgos, impartidos por equipos formados por sacerdotes, matrimonios y profesionales como médicos o psicólogos que colaboran en la profundización de los distintos aspectos de la vida matrimonial y familiar. Los temas que se abordan giran en torno a la vocación al matrimonio, la comunicación en la pareja, el sacramento, la crianza de los hijos, el sacramento propiamente dicho y la preparación de la celebración de la boda.

Uno de los logros de todos estos años ha sido la aceptación generalizada por parte de los novios de la realización de este Curso de preparación al matrimonio. Si bien aún muchos vienen por la obligatoriedad del curso y otros muchos vienen con la incertidumbre de qué pasará o qué me van a decir que no sepa en el curso, el ambiente que se va viviendo a lo largo de los días va cambiando su actitud ante él y muchos terminan agradecidos por la atención de los voluntarios y habiendo hecho nuevos amigos.

En Zamora ciudad en los últimos años disponemos de varias modalidades de Cursos, intentando adaptarnos a la realidad laboral de los jóvenes en la actualidad. Así ofrecemos un curso de una semana de duración, un curso de fin de semana y para aquellos a los que les es imposible acudir juntos a ninguno de estos cursos, ofrecemos un matrimonio con quien personalmente acuerdan los encuentros; día lugar y hora.

Somos conscientes de que esta pastoral prematrimonial es insuficiente y que esta preparación al matrimonio, como se muestra en los distintos documentos de la iglesia, debería abarcar no solo el tiempo inmediato a la boda sino todo el proceso que conlleva el paso de ser hijo/a ser esposo/a. Reducir la pastoral prematrimonial a la preparación inmediata para el sacramento es desvirtuar lo que debe ser la pastoral prematrimonial y es un no dar el paso a responder a los retos que hoy presenta la vida matrimonial y familiar.

Tal como afirma el Papa Francisco en su exhortación: “Conviene encontrar además las maneras, a través de las familias misioneras, de las propias familias de los novios y de diversos recursos pastorales, de ofrecer una preparación remota que haga madurar el amor que se tienen, con un acompañamiento cercano y testimonial. Aprender a amar a alguien no se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio” (A.L. n. 208)

## **2. La decisión de casarse como fruto de un discernimiento vocacional.**

*a) Algunos aspectos de nuestra sociedad actual en torno al matrimonio.*

Afirma el informe del Instituto de Política Familiar sobre Nupcialidad y Ruptura en España de 2015 que uno de cada siete matrimonios se rompe antes de celebrar su quinto aniversario. También que en el año 2014 se produjeron en España 100.000 rupturas familiares. Estos fríos datos serían suficientes para hacernos reflexionar en qué medida existe un compromiso real de la Iglesia para conseguir una mayor estabilidad matrimonial.

El sufrimiento que conlleva cada una de estas rupturas para los esposos, los hijos cuando los hay, las familias extensas y la sociedad en general, debe hacernos pensar y actuar. No podemos quedarnos de brazos cruzados ante el dolor de una sociedad que se desangra en sus familias. Se precisa una preparación más sólida en una sociedad que se ha vuelto cada vez más exigente con todo pero que sigue admitiendo al matrimonio a cualquier precio e incluso se permite frivolar acerca de valores como la fidelidad, el compromiso y la familia. Nosotros como iglesia somos en cierta medida cómplices en este despropósito.

Si el matrimonio debe ser algo más que la unión de dos personas que se atraen, si el matrimonio debe ser fruto detrás del cual hay un discernimiento vocacional, profundicemos pues en lo que esto significa.

*b) Vocación al amor.*

Uno de los principios que atraviesa toda la exhortación es el de la misericordia. Nadie debe ser excluido y, por lo tanto, nuestra acogida a los novios en nuestra imperfecta pastoral prematrimonial debe ser exquisita. Los novios se acercan a la iglesia en su gran mayoría después de muchos años. No vienen seguramente en las mejores circunstancias o como a nosotros nos gustaría: convivientes, fe débil, volcados en los preparativos de la boda, etc. Pero como afirma el Papa “El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia, el de la integración” (n. 296).

Esto significa no un rebajar el ideal, sino el ayudar a los novios a descubrir la verdadera naturaleza del amor conyugal, amor que va más allá de la mera atracción física o el mero sentimiento para ser comprendido como vocación. Esta aún hoy sigue siendo comprendida para la gran mayoría únicamente como la llamada de Dios a sacerdotes y religiosos.

Si el amor matrimonial es respuesta a la llamada de Dios, la pastoral prematrimonial debería ser una pastoral en clave vocacional que sea capaz de provocar en los novios el descentramiento de sí mismos y el encuentro con Dios. Es difícil en un breve cursillo prematrimonial que los novios puedan tener esta experiencia de Dios y, por lo tanto, que puedan comprender su compromiso como respuesta a la llamada de Dios a formar una familia.

Hay que señalar también cómo en muchos casos se trabajan en los cursos más los aspectos psicológicos del mundo de la pareja, como el arte de comunicarse y el diálogo que las claves religiosas sobre las que debería comprenderse todo su ser matrimonial.

La verdad del matrimonio y la familia se manifestará al hombre en la medida en que este se abre a Dios y descubre la vocación al amor que es la luz de su vida. Este se convierte en un principio dinámico que no solo afecta al momento previo a la boda sino a toda su historia.

En ocasiones escuchamos en las bodas de plata o de oro: “Nos queremos como el primer día”. Si esto es así, sería triste, porque un amor que no ha crecido en los años es un amor estéril.

“El plan de Dios que revela al hombre la plenitud de su vocación se ha de comprender entonces como una verdadera vocación al amor. Es una vocación originaria, anterior a cualquier elección humana, que está inscrita en su propio ser, incluso en su propio cuerpo” (Directorio de Pastoral Familiar de la Iglesia en España n.28). La vocación al amor es por lo tanto constitutiva del ser humano, nadie puede vivir sin amor, hemos sido creados por amor y para amar como imágenes de Dios, que es amor (Jn 4,8). No estaría de más recordar que el matrimonio no es un sacramento inventado por Cristo sino es un sacramento originario que asienta sus bases en la creación, lo cual nos lleva a compartir ese deseo de unión de un hombre y una mujer con el resto de los mortales.

Dicho esto, vemos cómo nuestra cultura considera por un lado que la persona ha alcanzado la autonomía suficiente para tomar sus propias decisiones y Dios en este caso vendría a ser un problema o un límite a las expectativas de felicidad de los novios. Es tarea de los agentes de pastoral prematrimonial ayudar a que los novios puedan vivir una experiencia de encuentro con Dios que les llama a formar una familia y que tanto el encuentro de sus vidas como su unión no son fruto del azar o la casualidad sino llamada de Dios.

“El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional”(n.72) Los novios, una vez que han experimentado que Dios les llama al amor, una vez que han encontrado a la persona con la que quieren compartir su vida deben ponerse en manos de Dios y de las personas que les puedan ayudar para descubrir si en realidad esa es la persona adecuada para vivir la vida juntos o si más bien su elección es fruto de la necesidad, del capricho o del mero sentimiento.

c) *Amor conyugal, amor verdadero.*

Nuestra cultura actual está marcada por muchos elementos nacidos en la revolución sexual de los años sesenta. El pansexualismo, la anticoncepción y el aborto, el feminismo radical, el divorcio y la cultura del usar y tirar se extendieron como conquista de la persona y de una sociedad libre de ataduras religiosas. Los conflictos entre la comprensión moral de la persona, el matrimonio y la familia y las nuevas formas de entender la vida abrieron una brecha entre la Iglesia y la sociedad que dura hasta el día de hoy.

Esto ha traído consigo en muchas ocasiones la manipulación del lenguaje cuando no una deformación del significado de las palabras. En este sentido es especialmente grave la deconstrucción a la que ha sido sometida la palabra amor. Si a los novios hay que acompañarles en el discernimiento de su vocación al matrimonio, y este debe celebrarse solo por amor, habrá que ayudarles a descubrir qué se encierra realmente debajo de esta palabra.

En una sociedad tan afectiva como la nuestra la palabra amor ha sido reducida al mero afecto. Esto lo expresan muy bien las personas que quieren romper su matrimonio cuando afirman: “ya no siento nada”. Hay recordar por lo tanto a los novios que el amor es algo más que un sentimiento y que quien deja guiar su vida única y exclusivamente por los sentimientos, su vida se volverá ingobernable pues estos van y vienen. El amor conyugal no es únicamente el mero sentimiento o impulso ciego e irresistible sometido a la inestabilidad de la pasión, sino que como afirma el Concilio Vaticano II “Parte de lo más noble de la persona, el afecto de la voluntad, y se dirige hacia su término, abrazando todo el bien de la persona amada (G.S. n. 49). Así pues el amor es sentimiento pero es también un acto de voluntad y por lo tanto esta es el elemento específico y constitutivo del amor conyugal, la decisión de la voluntad por la cual una persona orienta su inclinación hacia otra persona de otro sexo a la cual entrega su vida.

Fruto de esta voluntad de amarse nace el matrimonio. “La institución nace por el acto de amor y el amor conyugal sirve y

protege contra los espejismos cambiantes de la pasión” (Mons. Francisco Gil Hellín “Amor Conyugal”). No estaría de más recordar a los novios las palabras que se dicen en el rito del matrimonio en las cuales se afirma la entrega de la propia vida y no se dice nada acerca sentimientos o sentimentalismos. No estaría de más recordar a los novios que si el modelo del amor para los cristianos es Cristo, en qué medida ellos están dispuestos a entregar su vida por amor hacia la otra persona. Es necesario purificar las desviaciones del amor y comprobar si es realmente amor lo que se tienen los novios o una mera pasión más o menos ciega.

*d) Santificación de los esposos.*

En el proceso de discernimiento vocacional es preciso recordar a los novios que el matrimonio no es un fin en sí mismo sino el camino para su santificación. La santidad como meta de toda vida cristiana que en su caso se realiza a través de la entrega mutua. El esposo se santifica entregándose por su esposa y la esposa se santifica entregándose por su esposo (Familiaris Cosortio, 13). El papa Francisco nos recuerda que “El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y salvación de los esposos” (Cf. n.72).

Ellos son el recuerdo permanente aunque imperfecto de la entrega de Cristo por su Iglesia en la cruz.

Se precisa una formación más intensa de estos aspectos en el noviazgo para que los novios puedan descubrir la grandeza del sacramento que van a celebrar. Decirles que es algo más que un “me gustas”, “te gusto” o que el compromiso dura mientras dura el sentimiento. Descentrarlos de sí mismos y abrirles a la presencia de Cristo en su matrimonio que les da la gracia para que puedan caer y levantarse, mantenerse en la entrega, la fidelidad y la apertura a la vida como caminos para alcanzar la santidad.



Su santificación viene de esta entrega permanente que hace del sacramento una realidad dinámica que va mucho más allá del día de la boda. “Tanto la preparación próxima como el acompañamiento más prolongado, deben asegurar que los novios no vean el casamiento como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia delante” (n. 211)

### **3. Compromiso mayor de la comunidad cristiana en la preparación de los novios.**

#### *a) Nuestra realidad concreta. Novios y comunidad cristiana.*

De todos es sabido que en nuestro contexto cultural la comunidad cristiana, nuestras parroquias, no se sienten interpeladas a que ellas tengan una responsabilidad en la elaboración del noviazgo, en la decisión de casarse de unos novios o en algún tipo de acompañamiento posterior. Este es un asunto personal o familiar y las parroquias lo más que pueden hacer es colaborar en que la celebración sea lo más hermosa posible. La comunidad cristiana no se siente interpelada a colaborar en el crecimiento del amor de unos novios a los que no conoce o que tenga que ayudarles en la toma de decisión de casarse.

Es cierto que hay personas o grupos implicados en su preparación al matrimonio a través de los cursillos prematrimoniales y movimientos familiaristas que agrupan a los matrimonios y los acompañan en su crecimiento a lo largo de los años. También que en determinados casos se atienden algunas parejas a través del Centro de Orientación Familiar de la Diócesis, pero esto son siempre las excepciones y no lo cotidiano.

Podríamos decir también que cuando se ha hecho algún intento en nuestra Diócesis por formar grupos de novios, estos no han salido adelante. Estos intentos no han recibido ninguna acogida. Canalizar una buena orientación en el noviazgo se convierte en

tarea primordial para que los novios puedan descubrir la riqueza del sacramento y evitar así nuevos fracasos. El fracaso del matrimonio es consecuencia de un mal noviazgo y ahora que este prácticamente ha desaparecido con la extensión de la convivencia, estamos abocados a no salir de este círculo. Como afirman muchos especialistas en el tema que nos ocupa, la mayoría de los matrimonios que realizamos son nulos.

Si la comunidad cristiana, si las parroquias, no tiene esa identidad necesaria que las capacite para intervenir en el discernimiento vocacional de los novios, por parte de los novios las cosas no pintan mejor. Ellos de hecho están en su gran mayoría alejados de la Iglesia. Algunos tienen ciertos vínculos a través de cofradías, asistencia a romerías, voluntarios como monitores de campamento, etc. Muchos de ellos tienen claro que quieren casarse por la Iglesia porque para ellos ese es el verdadero matrimonio. Sienten en muchos casos cariño por la iglesia por sus recuerdos del pasado y por las personas que conocieron en ella. Son capaces de vencer en estos momentos la presión social que les invita a no dar un sí definitivo y el miedo a no ser capaz de mantener para siempre el Sí quiero al ver la gran cantidad de fracasos.

Valoramos muchas cosas buenas en los novios, pero descubrimos en ellos cuando se acercan a los cursillos, verdaderas lagunas que nos hacen dudar de su capacitación para el sacramento.

Por último, debemos señalar que no solamente hemos fracasado en nuestro intento de formar grupos de novios, sino que también hemos fracasado en los repetidos intentos por formar grupos de recién casados. Los novios se acercan a la Iglesia con todo preparado solo pendientes del cursillo, se sienten acogidos y a gusto durante el mismo, y una vez realizada la boda se vuelven a marchar de la Iglesia. Con algunos conseguimos algún lazo de amistad, pero de ahí no pasamos. No sienten que tengan una responsabilidad con la Iglesia, aunque se les invita a participar de distintas maneras en sus parroquias o grupos donde vivan.

*b) Acompañamiento de la comunidad previa y posterior al matrimonio.*

Considera el Papa la importancia que la comunidad cristiana debe tener en este discernimiento y acompañamiento vocacional en la preparación al matrimonio. “la compleja realidad social y los desafíos que la familia está llamada a afrontar hoy requieren un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana en la preparación de los prometidos al matrimonio. Es preciso recordar la importancia de las virtudes. Entre estas la castidad resulta condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal” (n.206)

Nos encontramos en este punto con un serio muro a derribar, muro en el que se encuentran la débil concepción comunitaria de la mayoría de los cristianos, la concepción individualista de la propia vida (yo con mi vida hago lo que quiero), y la consideración de la castidad no como una virtud sino como un castigo o limitación a la realización de la persona en su propia vida sexual. Es tarea necesaria ayudar a los jóvenes a incluir esta palabra en su vocabulario para que una comprensión recta y positiva de esta virtud les sirva para crecer como personas y como pareja. “La castidad, como virtud, es la disposición necesaria para el don pleno de sí mismos en el matrimonio. Solo de esa manera esa relación será también cauce del amor de Dios” (Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España” n. 101)

Se necesita fortalecer a los jóvenes para que crezca su capacidad para la entrega a través de una educación cristiana integral. El joven fortalecerá su vocación matrimonial a través de la formación en las virtudes, así como el acompañamiento espiritual, la vida de oración, el testimonio de otros matrimonios y la celebración de los sacramentos de la penitencia y la eucaristía. Todos estos elementos conducen a los novios a la referencia comunitaria y los hace salir de su propio nido para sentirse arropados y acompañados en su caminar por la Iglesia.

Muchas parejas no están preparadas para esa entrega porque como afirma el Papa: “en muchas ocasiones las parejas llegan a las nupcias sin conocerse” (n.210). El deslumbramiento inicial del encuentro, el temor a ser rechazado si me conocen realmente por dentro lleva a una comunicación débil contraria a la necesaria comunicación profunda para poder crecer en el amor. Otras veces se sobreactúa para mantener el deslumbramiento del cónyuge pero lo que en realidad se está haciendo es ocultar la realidad de la verdad de la propia vida. Cada miembro de la pareja deberá atender no a lo que te diga, porque intentará dar lo mejor de sí, sino a cómo es en su vida ordinaria con el resto de personas.

Y si el acompañamiento previo al matrimonio por parte de la comunidad es importante, no es menos importante ese acompañamiento en los primeros años de matrimonio. “Es verdad que muchos matrimonios desaparecen de la comunidad cristiana después del casamiento, pero muchas veces desperdiciamos algunas ocasiones en que vuelven a hacerse presentes” (n. 230) Este acompañamiento posterior a través de grupos o encuentros ayudaría a reorientar aquellos aspectos del matrimonio que no se trabajaron durante el noviazgo y a acompañar las primeras crisis que tendrán que afrontar en las que con frecuencia se ahogan las parejas jóvenes. Estas crisis vienen muchas veces provocadas por una falta de libertad a la hora de tomar la decisión, otras porque el amor era en realidad era una mera atracción física o una afectividad difusa que cuando decae pone el matrimonio en estado de quiebra.

Si antes del matrimonio hay que recordarles a las parejas las palabras del orientador matrimonial y familiar D. J. M<sup>a</sup>. Contreras: “Si te sirve como es ahora mismo, tómallo/a. Si no te sirve como es ahora mismo, déjalo/a”. Después habrá que decirle a los esposos que al cónyuge no se le puede exigir que sea perfecto. El papa lo recuerda con estas palabras: “Al cónyuge no se le exige que sea perfecto. Hay que dejar a un lado las ilusiones y aceptarlo como es: inacabado, llamado a crecer, en proceso” (n. 218).

En este proceso de crecimiento algunas parejas se queman porque dicen: “ya no es como antes”. La comunidad cristiana tiene que mostrar como el diálogo ayuda a afrontar nuevas etapas, que el matrimonio no es algo acabado y que la evolución es normal. Un nuevo proyecto compartido por los dos, la oración en común, un tiempo de calidad para los esposos incluso dejando el trabajo o los hijos a un lado, ayudará a los esposos a fortalecer el vínculo y a superar las pruebas del camino.

Oferta de acompañamiento de algunas diócesis. En algunas diócesis a los matrimonios que lo solicitan se les asigna un matrimonio acompañante.

[www.familyrock.jimdo.com](http://www.familyrock.jimdo.com) (diócesis de Toledo)

- Ministry to the newly married. Apostolado para recién casados.

- Diócesis de Colorado Springs EEUU:

[www.agapeatholicministries.com/ministry-to-the-newly-married](http://www.agapeatholicministries.com/ministry-to-the-newly-married)

- [www.mater-dei.es](http://www.mater-dei.es)

#### **4. Proceso de iniciación al sacramento del matrimonio.**

Los cambios que han sobrevenido en casi todas las sociedades modernas exigen que no solo la familia, sino también la sociedad y la Iglesia se comprometan en el esfuerzo de preparar convenientemente a los jóvenes a las responsabilidades de su futuro (...) Por esto la Iglesia debe promover programas mejores y más intensos de preparación al matrimonio, para eliminar lo más posible las dificultades en que se debaten tantos matrimonios y, más aún, para favorecer positivamente el nacimiento y maduración de matrimonios logrados” (*Familiaris Consortio* n. 66).

Con esta claridad la Iglesia ha repetido una y otra vez la necesidad de intensificar la preparación al matrimonio debido a los cambios sociales, por el bien de los esposos, de la familia y de la sociedad entera. Iniciar a la vida matrimonial de una manera global

y progresiva se convierte hoy más que nunca en una necesidad por el bien de todos. Matrimonios estables darán lugar a familias estables y estas a sociedades estables. La desestructuración de la familia hoy afecta a todo el ser de la sociedad: mundo laboral, sanitario, justicia, relaciones humanas, economía, delincuencia, drogodependencias, etc. Por ello invertir en lograr matrimonios estables es una tarea apasionante y decisiva para el bien común.

Las etapas o momentos en cuestión no están definidos rígidamente. De hecho no pueden fijarse ni en relación con la edad del destinatario, ni respecto de la duración. Pero es útil conocerlas en cuanto itinerarios e instrumentos de trabajo, sobre todo por los contenidos que hay que transmitir. Se estructuran en preparación remota, próxima e inmediata.

*a) Remota.*

Según un estudio de BitDefender, un fabricante de soluciones antivirus de seguridad online, el 95% de los padres de familia ha descubierto a sus hijos viendo material pornográfico en Internet. En promedio, la edad de estos menores es de 11 años. (menores de 10 años un 6%, entre 11 y 15 años 82% y mayores de 16 años un 12%). Estos datos nos ayudan a comprender que la degradación del concepto de amor y sexualidad, de las relaciones de pareja, afecta ya a los niños, lo cual exige que la intervención para que esto no se produzca debe comenzar ya en la infancia.

Reclama el Papa Francisco un mayor esfuerzo para insertar la preparación al matrimonio en el largo proceso de la Iniciación cristiana. “Un arraigo de la preparación al matrimonio en el camino de la iniciación cristiana, haciendo hincapié en el nexo del matrimonio con el bautismo y los otros sacramentos” (n. 206).

Si la iniciación cristiana comienza en la infancia, este debe ser también el momento de comenzar la iniciación a la vida matrimonial y familiar.

En esta etapa deberían cumplir un papel especial tanto los padres, primeros responsables de la educación de los hijos, como

los catequistas. No podemos olvidar tampoco el papel fundamental de los profesores de religión y el cuidado que deben tener los padres en la educación afectivo sexual que se brinda en ocasiones a los niños en algunos colegios.

*b) Próxima.*

Abarcaría esta etapa todo el largo periodo que va desde la adolescencia y juventud hasta el momento previo al matrimonio. Es una etapa especialmente importante porque en ella aparecen definidos los caracteres sexuales y el niño y la niña empiezan a romper sus ataduras paternas y maternas para abrirse al mundo de los amigos y las relaciones sociales lejos de sus padres.

“Por tanto, es preciso «inventar» modalidades de formación permanente de los adolescentes en el período anterior al noviazgo como continuación de las etapas de la iniciación cristiana; aquí es sumamente útil el intercambio de las experiencias más pertinentes. Unidas en las parroquias, en las instituciones, en diversas formas de asociación, las familias contribuyen a crear una atmósfera social donde el amor responsable sea sano; y donde esté contaminado por la pornografía, por ejemplo, sean capaces de reaccionar en fuerza del derecho de la familia”. (Pontificio Consejo para la Familia: Preparación al Sacramento del Matrimonio. n.30).

Este periodo se ha alargado en nuestros tiempos excesivamente por motivos de estudios, trabajo, miedo al compromiso, asentamiento cómodo en la convivencia, etc. Así se va retrasando el compromiso definitivo del matrimonio más allá de los treinta años.

Será imprescindible en este caso la coordinación de las distintas pastorales que se juntan en estas etapas de la vida: Familia, catequesis, juventud y enseñanza. Un esfuerzo de coordinación ayudará a que no se quedan asuntos sin tratar, que otros no se repitan y que el/la joven llegan al matrimonio con una idea clara de lo que significa el matrimonio y del compromiso que adquieren.

Amoris laetitia no entra en este caso en más detalles, aunque son suficientes los documentos de la Iglesia que abordan este momento. “Se trata de una suerte de iniciación al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar” (n. 207) Señala como muy útiles los grupos de novios y las charlas sobre temas que interesan realmente a los jóvenes, eso sí, sin olvidar un acompañamiento personalizado atendiendo a las necesidades y circunstancias de cada pareja.

Documentos:

- Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España.
- *Familiaris Consortio*.
- *Evangelii Nuntiandi*.
- Carta a las familias *Gratissimam Sane*
- Preparación al matrimonio. Pontificio consejo para la familia

c) *Inmediata*.

“Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio” (n.208). Pero si bien esto es cierto, todos sabemos que la realidad actual de la preparación matrimonial se centra mayoritariamente en esta etapa.

Será importante lo que ellos hayan bebido del testimonio de sus padres y hayan aprendido en casa. La impronta del hogar, lo vivido en sus hogares respectivos puede marcar para bien o para mal su experiencia matrimonial.

Están a un paso del sí definitivo y por eso hay que hablar sin tapujos y repasar aunque sea rápidamente de todos los aspectos de la vida matrimonial e invitarlos también a que si no lo tienen meridianamente claro no den el paso y así se evitarán sufrimientos



posteriores. Algunas parejas llegan después de muchos años de convivencia y buscan en el matrimonio una solución a sus problemas: “cuando nos casemos todo será distinto, tengamos un hijo y nuestra vida cambiará”. Craso error.

Hay que dejar claro si: hay un proyecto común, cómo van a educar los hijos, qué hacer con los trabajos, qué espacios de libertad se van a dar, cómo organizar la economía y administración de los bienes, los tiempos para la fe-oración-celebración, la relación con las familias respectivas, qué capacidad real hay para perdonar o pedir perdón, la sexualidad como donación y comunicación, el lugar de los amigos.

Creemos que, garantizados algunos de estos puntos, debe pasarse a la preparación de la celebración de la boda. Siempre hemos de tener en cuenta que los novios, como todos ya sabemos, son en su mayoría personas alejadas y que, por lo tanto, no hay que asustarse de nada. Hay que explicar todo paso por paso y no dar nunca nada por supuesto. “Iluminar a los novios para vivir con mucha hondura la celebración litúrgica, ayudándoles a percibir y vivir el sentido de cada gesto” (n. 213).

En estos momentos muchos novios acuden a las redes sociales e internet buscando información para su celebración. Es tarea nuestra orientarles en cuanto a los distintos aspectos de la celebración: lecturas, música, ritos, etc. La influencia del cine, de los matrimonios civiles y la búsqueda por ser originales, lleva a algunos novios a buscar la manera de sorprender a sus invitados con una celebración única. El papa les invita a ser diferentes cuando dice: “Queridos novios: Tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad de consumo y de la apariencia. Lo que importa es el amor que os une, fortalecido y santificado por la gracia. Vosotros sois capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo” (n. 212)

## **Preguntas para la reflexión y el diálogo en el grupo**

1. ¿Hemos descubierto alguna pareja que quiera vivir este ideal que propone el tema? ¿Algún matrimonio que crea en este proyecto? ¿Cómo pueden ayudarnos ellos a concretar propuestas?
2. En la iniciación cristiana se ponen las bases de la vida cristiana. ¿Qué espacio real tiene el matrimonio y la propuesta de familia cristiana en estos procesos?
3. Durante la adolescencia y primera juventud es el tiempo más adecuado para descubrir la preparación al matrimonio, igual que los chicos se preparan para su vida profesional durante todo ese tiempo. ¿Qué hacemos y qué podemos hacer para que esto empiece a vislumbrar caminos practicables?





## JORNADAS DIOCESANAS

### HORA INTERMEDIA

**V/.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**R/.** Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.  
Aleluya.

#### Himno

1.No adoréis a nadie, a nadie más que a El.  
No adoréis a nadie, a nadie más que a El.  
No adoréis a nadie, a nadie más,  
no adoréis a nadie, a nadie más,  
no adoréis a nadie, a nadie más que a El.

2.Porque solo El nos puede sostener.  
Porque solo El nos puede sostener.  
No adoréis a nadie, a nadie más,  
no adoréis a nadie, a nadie más,  
no adoréis a nadie, a nadie más que a El.

#### Salmodia

**Antífona 1:** Que tu bondad me consuele según tu promesa.

#### Salmo 118,73 - 80

Tus manos me hicieron y me formaron:  
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;

tus fieles verán con alegría  
que he esperado en tu palabra;  
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,  
que con razón me hiciste sufrir.

Que tu bondad me consuele,  
según la promesa hecha a tu siervo;  
cuando me alcance tu compasión, viviré,  
y mis delicias serán tu voluntad;  
que se avergüencen los insolentes  
del daño que me hacen;  
yo meditaré tus decretos.

Vuelvan a mí tus fieles  
que hacen caso de tus preceptos;  
sea mi corazón perfecto en tus leyes,  
así no quedaré avergonzado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 1:** Que tu bondad me consuele según tu promesa.

**Antífona 2:** Protégeme de mis agresores, Dios mío.

### **Salmo 58,2 - 5.10 - 11.17 - 18**

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;  
protégeme de mis agresores,  
líbrame de los malhechores,  
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando,  
y me acosan los poderosos:  
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,  
sin culpa mía, avanzan para acometerme.

Despierta, ven a mi encuentro,  
mira: tú, el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel.  
Estoy velando contigo, fuerza mía,  
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;

que tu favor se adelante, oh Dios,  
y me haga ver la derrota del enemigo.  
Pero yo cantaré tu fuerza,  
por la mañana aclamaré tu misericordia;

porque has sido mi alcázar  
y mi refugio en el peligro.  
Y tocaré en tu honor, fuerza mía,  
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 2:** Protégeme de mis agresores, Dios mío.

**Antífona 3:** Dichoso el hombre a quien corrige Dios; él  
hiere y venda la herida.

### **Salmo 59**

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;  
estabas airado, pero restáuranos.  
Has sacudido y agrietado el país:  
repara sus grietas, que se desmorona.

Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,  
dándole a beber un vino de vértigo;  
diste a tus fieles la señal de desbandada,  
haciéndolos huir de los arcos.  
Para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraín es yelmo de mi cabeza, Judá es mi cetro;  
Moab, una jofaina para lavarme;  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»

Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, oh Dios, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil.  
Con Dios haremos proezas,  
él pisoteará a nuestros enemigos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 3:** Dichoso el hombre a quien corrige Dios; él hiere y venda la herida.

### **Lectura breve**

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será ‘mujer’, porque ha salido del varón”. Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. (Gn 2, 221-25)

### **Texto de Francisco (para meditar)**

Tenemos que reconocer como un gran valor que se comprenda que el matrimonio es una cuestión de amor, que sólo pueden casarse los que se eligen libremente y se aman. No obstante, cuando el amor se convierte en una mera atracción o en una afectividad difusa, esto hace que los cónyuges sufran una extraordinaria fragilidad cuando la afectividad entra en crisis o cuando la atracción física decae. Dado que estas confusiones son frecuentes, se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin. Muchas veces, el tiempo de noviazgo no es suficiente, la decisión de casarse se precipita por diversas razones y, como si no bastara, la maduración de los jóvenes se ha retrasado. Entonces, los recién casados tienen que completar ese proceso que debería haberse realizado durante el noviazgo.

Por otra parte, quiero insistir en que un desafío de la pastoral matrimonial es ayudar a descubrir que el matrimonio no puede entenderse como algo acabado. La unión es real, es irrevocable, y ha sido confirmada y consagrada por el sacramento del matrimonio. Pero al unirse, los esposos se convierten en protagonistas, dueños de su historia y creadores de un proyecto que hay que llevar adelante juntos. La mirada se dirige al futuro que hay que construir día a día con la gracia de Dios y, por eso mismo, al cónyuge no se le exige que sea perfecto. Hay que dejar a un lado las ilusiones y aceptarlo como es: inacabado, llamado a crecer, en proceso. Cuando la mirada hacia el cónyuge es constantemente crítica, eso indica que no se ha asumido el matrimonio también como un proyecto de construir juntos, con paciencia, comprensión, tolerancia y generosidad. Esto lleva a que el amor sea sustituido poco a poco por una mirada inquisidora e implacable, por el control de los méritos y derechos de cada uno, por los reclamos, la competencia y la autodefensa. Así se vuelven incapaces de hacerse cargo el uno del otro para la maduración de los dos y para el crecimiento de la unión. A los nuevos matrimonios hay que mostrarles esto con claridad realista



desde el inicio, de manera que tomen conciencia de que «están comenzando». El sí que se dieron es el inicio de un itinerario, con un objetivo capaz de superar lo que planteen las circunstancias y los obstáculos que se interpongan. La bendición recibida es una gracia y un impulso para ese camino siempre abierto. Suele ayudar el que se sienten a dialogar para elaborar su proyecto concreto en sus objetivos, sus instrumentos, sus detalles.

*(Amoris Laetitia 217-218)*

**V/.** Arrancó el Señor mi alma de la muerte.

**R/.** Caminaré en su presencia en el país de la vida.

### **Oración**

Señor Jesucristo, que, colgado en la cruz, diste al ladrón arrepentido el reino eterno, míranos a nosotros, que, como él, confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar también, como él, después de la muerte, en el paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

**V/.** Bendigamos al Señor.

**R/.** Demos gracias a Dios.

### **Canto a la Virgen: Salve Regina**

Salve, Regina, / Mater misericórdiae:

Vita, dulcedo, / spes nostra, salve.

Ad te clamamus, / éxsules, filli Hevae.

Ad te suspiramus, / gementes et flentes  
in hac lacrimarum valle.

Eia ergo / Advocata nostra,

illos tús / misericordes óculos  
ad nos converte. / Et Jesum,  
benedictum fructum ventris tui,  
nobis / post hoc exsílium / ostende.  
O Clemens. / O pia.  
O dulcis / Virgo María.

**JORNADA DE ARCIPRESTAZGO PARA TRATAR  
TEMAS PASTORALES A  
DETERMINAR POR CADA ARCIPRESTAZGO**



# Febrero

## ALGUNAS CUESTIONES PASTORALES

### HORA INTERMEDIA

**V/.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**R/.** Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya).

### Himno

*Tiempo Ordinario*

1. Cristo te necesita para amar, para amar,  
Cristo te necesita para amar. (bis)

NO TE IMPORTEN LAS RAZAS NI EL COLOR DE LA PIEL,  
AMA A TODOS COMO HERMANOS  
Y HAZ EL BIEN (BIS)

2. Al que sufre y al triste dale amor, dale amor,  
al humilde y al pobre dale amor (bis)

*Cuaresma*

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA  
Y JUNTOS CAMINANDO PODREMOS ALCANZAR  
OTRA CIUDAD QUE NO SE ACABA  
SIN PENAS NI TRISTEZAS  
CIUDAD DE ETERNIDAD

1. Somos un pueblo que camina  
que marcha por el mundo  
buscando otra ciudad.  
Somos errantes peregrinos  
en busca de un destino  
destino de unidad.  
Siempre seremos caminantes  
pues solo caminando podremos alcanzar otra ciudad que  
no se acaba  
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

## **Salmodia**

**Antífona 1 (tiempo ordinario):** «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán», dice el Señor.

**Antífona de Cuaresma:** Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

### **Salmo 118,81 - 88**

Me consumo ansiando tu salvación,  
y espero en tu palabra;  
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,  
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?»

Estoy como un odre puesto al humo,  
pero no olvido tus leyes.  
¿Cuántos serán los días de tu siervo?  
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

Me han cavado fosas los insolentes,  
ignorando tu voluntad;  
todos tus mandatos son leales,  
sin razón me persiguen, protégeme.

Casi dieron conmigo en la tumba,  
pero yo no abandoné tus decretos;  
por tu bondad dame vida,  
para que observe los preceptos de tu boca.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 1 (tiempo ordinario):** «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán», dice el Señor.

**Antífona 2 (tiempo ordinario):** Tú eres, Señor, mi refugio y mi bastión contra el enemigo.

### **Salmo 60**

Dios mío, escucha mi clamor,  
atiende a mi súplica;  
te invoco desde el confin de la tierra  
con el corazón abatido:  
llévame a una roca inaccesible,  
porque tú eres mi refugio  
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,  
refugiado al amparo de tus alas;  
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos  
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.

Añade días a los días del rey,  
que sus años alcancen varias generaciones;  
que reine siempre en presencia de Dios,  
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,  
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 2 (tiempo ordinario):** Tú eres, Señor, mi refugio  
y mi bastión contra el enemigo.

**Antífona 3 (tiempo ordinario):** Protege mi vida, Señor,  
del terrible enemigo.

### Salmo 63

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito, calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios y medita sus acciones.  
El justo se alegra con el Señor, se refugia en él,  
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 3 (tiempo ordinario):** Protege mi vida, Señor,  
del terrible enemigo.

**Antífona de cuaresma:** Han llegado los días de penitencia;  
expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

### **Lectura breve**

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre». (Jn 10, 11-18)

### **Texto de Francisco (para meditar)**

«La principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales». Junto con una pastoral específicamente orientada a las familias, se nos plantea la necesidad de «una formación más adecuada de los presbíteros, los diáconos, los religiosos y las religiosas, los catequistas y otros agentes pastorales». En las



respuestas a las consultas enviadas a todo el mundo, se ha destacado que a los ministros ordenados les suele faltar formación adecuada para tratar los complejos problemas actuales de las familias. En este sentido, también puede ser útil la experiencia de la larga tradición oriental de los sacerdotes casados.

Los seminaristas deberían acceder a una formación interdisciplinaria más amplia sobre noviazgo y matrimonio, y no sólo en cuanto a la doctrina. Además, la formación no siempre les permite desplegar su mundo psicoafectivo. Algunos llevan sobre sus vidas la experiencia de su propia familia herida, con ausencia de padres y con inestabilidad emocional. Habrá que garantizar durante la formación una maduración para que los futuros ministros posean el equilibrio psíquico que su tarea les exige. Los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas. Por ello es importante que las familias acompañen todo el proceso del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista. En ese sentido, es saludable la combinación de algún tiempo de vida en el seminario con otro de vida en parroquias, que permita tomar mayor contacto con la realidad concreta de las familias. En efecto, a lo largo de su vida pastoral el sacerdote se encuentra sobre todo con familias. «La presencia de los laicos y de las familias, en particular la presencia femenina, en la formación sacerdotal, favorece el aprecio por la variedad y complementariedad de las diversas vocaciones en la Iglesia».

Las respuestas a las consultas también expresan con insistencia la necesidad de la formación de agentes laicos de pastoral familiar con ayuda de psicopedagogos, médicos de familia, médicos comunitarios, asistentes sociales, abogados de minoridad y familia, con apertura a recibir los aportes de la psicología, la sociología, la sexología, e incluso el counseling. Los profesionales, en especial quienes tienen experiencia de acompañamiento, ayudan a encarnar las propuestas pastorales en las situaciones reales y en las inquietudes concretas de las familias. «Los caminos y cursos de formación destinados específicamente a los agentes de pastoral

podrán hacerles idóneos para inserir el mismo camino de preparación al matrimonio en la dinámica más amplia de la vida eclesial». Una buena capacitación pastoral es importante «sobre todo a la vista de las situaciones particulares de emergencia derivadas de los casos de violencia doméstica y el abuso sexual». Todo esto de ninguna manera disminuye, sino que complementa, el valor fundamental de la dirección espiritual, de los inestimables recursos espirituales de la Iglesia y de la Reconciliación sacramental.

(*Amoris Laetitia* 202-204)

**V/.** Tus preceptos son mi herencia perpetua.

**R/.** La alegría de mi corazón.

### **Oración**

#### *Tiempo ordinario*

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de santa María, la Virgen, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R/.** Amén.

#### *Cuaresma*

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R/.** Amén.

**V/.** Bendigamos al Señor.

**R/.** Demos gracias a Dios.

### **Canto a la Virgen: Magnificat**

MI ALMA GLORIFICA AL SEÑOR, MI DIOS,  
GÓZASE MI ESPÍRITU EN MI SALVADOR.  
ÉL ES MI ALEGRÍA, ES MI PLENITUD.  
ÉL ES TODO PARA MÍ.

Ha mirado la bajeza de su sierva,  
muy dichosa me dirán todos los pueblos,  
porque en mí ha hecho grandes maravillas  
el que todo puede cuyo nombre es santo.

Su clemencia se derrama por los siglos  
sobre aquellos que le temen y le aman;  
desplegó el gran poder de su derecha,  
dispersó a los que piensan que son algo.



## ALGUNAS CUESTIONES PASTORALES

Mirian Alonso

### 1.- Autocrítica de nuestros modos Realidad y desafíos de las familias

#### a) Familia y sociedad:

**La familia** siempre ha sido, es y será, **el principal pilar de la sociedad**. Es el lugar donde los miembros nacen, aprenden, se educan y desarrollan. Debe ser refugio, orgullo y alegría de todos sus miembros. Cuando la familia tiene problemas, alegrías o tristezas internas, repercuten en todos los miembros, sufriendolos o disfrutándolos, debido a su total interrelación. «La libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana y de sus derechos iguales e inalienables.»<sup>42</sup> Se convierte en un castillo, que sirve de refugio a sus componentes y estos tienen que defenderla a ultranza, de todos los ataques que le hagan. No pueden permitir que lo dañino pase sus puertas. Todos tienen que formar un solo cuerpo, para defender su propia vida presente y futura.

#### b) Dificultades de la familia:

**La familia parece a menudo incapaz de cumplir su propia función**. No en vano, se ha hablado con frecuencia en estos años de fin o **superación** de la familia y de la pareja, sin indicar por otra parte alternativas concretas y posibles. Queda en pie el hecho de que, dentro del núcleo familiar, sigue sin resolverse **el problema de la comunicación**, con el cual están ligados todos los demás. No sólo el lenguaje hace resaltar distancias insalvables entre padres e hijos, sino que entre los mismos padres los gestos y las palabras

---

<sup>42</sup> Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948, en París.

se convierten a menudo en signos de contradicción, huérfanos de los valores de los que debieran originarse. En ocasiones el padre y la madre no se hablan ya o lo hacen a duras penas; o, peor aún, el hablarse es fuente cotidiana de conflictos. Los hijos, según van creciendo, renuncian al diálogo sobre los temas más significativos de su experiencia. Es cierto que los estímulos que llegan de la sociedad son violentos y provocadores, pero la familia, en vez de ser un filtro aclarador, se convierte en un espacio donde todo se estanca de modo casi sofocante. Los valores, aunque no estén ausentes, terminan siendo más un refugio individual, que un lugar de serena confrontación y de comunicación interpersonal.

El **Papa Francisco** hace notar en varias ocasiones que ya no tiene sentido «detenerse en una denuncia retórica de los males actuales» sino que se necesita la capacidad de «presentar *las razones y los motivos*» a favor del matrimonio y de la familia, reconociendo que «a veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas, y la forma de tratar a las personas, han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos, por lo cual —subraya— nos corresponde una saludable reacción de autocrítica». «Tenemos que ser humildes y realistas para reconocer que a veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas, y la forma de tratar a las personas, han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos [...] Hemos presentado un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificiosamente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales», escribe en *Amoris Laetitia*.<sup>43</sup>

Por lo tanto, **no sirve de nada pretender imponer normas por la fuerza de la autoridad**. Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece. La finalidad del matrimonio no es sólo la procreación, también, entendemos como fines, crecer en el amor y sobreponer un ideal de ayuda mutua.

---

<sup>43</sup> Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (Cf. n.º 46)

*c) Razones para el matrimonio:*

**El amor conyugal** es un amor que va y viene, va de un cónyuge al otro con un impulso y un dinamismo, que empuja a cada uno de los cónyuges a buscar la felicidad del otro con tanta fuerza como si fuera a buscar su propia felicidad.<sup>44</sup> Y esto sucede porque en la vida de matrimonio cuando el otro es feliz, uno también es feliz. Como en todo amor, en el amor conyugal no se pone límite al bien y a la felicidad que uno busca para sí mismo y para su cónyuge. El crecimiento mutuo que los esposos persiguen alcanza a todos los niveles de la vida. Se desean mutuamente todos los bienes: los bienes físicos, como la salud y el bienestar; los bienes del corazón, que son los sentimientos y los afectos; los bienes del espíritu, como la instrucción y la cultura; los bienes morales y sobrenaturales, como el progreso en las virtudes. Porque la unión de los esposos es total y se extiende a todo su ser: su cuerpo y su espíritu. De una manera general, podemos decir que el amor conyugal pone a disposición de los esposos una felicidad y un crecimiento nuevos, que nunca antes habían conocido. **Una cosa es ser feliz a solas y otra tener una felicidad compartida.** Es frecuente que los novios pregunten si disminuye el amor con el paso del tiempo, con el paso de los años. **El amor no disminuye, el amor se transforma y se profundiza.** Algunas personas que alardean de querer a su esposo como el primer día que le conocieron. ¿Cómo? ¿No crecieron? ¿Se quedaron allí? Hay montones de cosas, de actos de vida compartidos, de dolores superados, de alegrías vividas, que nos han hecho crecer en nuestra vida en común. Hemos transformado aquel amor naciente en un amor vivido. **El amor no disminuye, el amor se transforma,** tiene otro matiz. Las cosas vividas lo transforman. Para ello es necesario el amor estable, el amor duradero, el amor para siempre. El Papa Francisco nos motiva a ello. A **“crecer en el amor”**<sup>45</sup> Y, por lo tanto, **el acompañamiento matrimonial en los primeros años es vital** para la salud y crecimiento de las nuevas familias:

---

<sup>44</sup> “Reflexiones desde la familia... para acompañar a vivir” Casavedall, Salvador y Florit, Lydia. Credo Ediciones

<sup>45</sup> Amoris Laetitia (Cf. n°: 36, 47, 207, 208, 258)

- Adaptándonos a sus nuevos horarios.
- A un nuevo lenguaje.
- A un sin fin de nuevas inquietudes que surgen motivadas por este rápido cambio social en el que nos encontramos.
- Atender situaciones familiares concretas saliendo de esa “idealización excesiva”

*d) Los aspectos turbios del matrimonio:*

Distintos problemas, de muy diferente cariz, corroen poco a poco la primera felicidad. **Algunos de estos problemas**, y que podemos encontrar en multitud de relaciones de pareja y que motivan a pensar que tal vez la relación no sea tan idílica como en principio creían, son:

- La falta de un proyecto común de futuro.
- Dudas acerca de tener hijos
- Instalarse de manera definitiva en una ciudad concreta.
- La diferencia económica que genera envidias y recelos.
- La ausencia de intereses comunes
- Una excesiva idealización de la pareja

El Papa Francisco, retomando las palabras del San Juan Pablo II, habla de “**decadencia cultural**”<sup>46</sup> que no promueve la entrega verdadera, manifiesta en la **falta de compromiso** en las relaciones y la creencia de que el amor, como en las redes sociales, se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso bloquear rápidamente. Dice, “Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo,

---

<sup>46</sup> Carta a las familias del Papa Juan Pablo II 1994

para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio<sup>47</sup> **llama a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar y, sobre todo, a integrar.** Además, incluye una serie de **recomendaciones prácticas** sobre cómo afrontar y superar los principales problemas de las familias. Nos llama a “formar conciencias”, a vivir en el Amor.

## **2.- Ir poco a poco. Fortalecer la educación de los hijos – Paciente realismo**

“Desde el primer momento, los hijos son testigos inexorables de la vida de sus padres. No os dais cuenta, pero **lo juzgan todo**, y a veces os juzgan mal. De manera que las cosas que suceden en el hogar influyen para bien o para mal en vuestras criaturas. Procurad darles **buen ejemplo**, procurad no esconder vuestra piedad, procurad ser limpios en vuestra conducta: entonces aprenderán, y serán la corona de vuestra madurez y de vuestra vejez. Sois para ellos como un libro abierto”.<sup>48</sup>

El Papa Francisco, busca actualizar las **estrategias** que deben seguir los padres para acompañar el crecimiento de sus hijos, considerando nuevos aspectos, como las tecnologías y la banalización de la sexualidad.

- **Aconseja a los padres vigilar a los hijos**, prestando atención a cómo reciben entretenimiento y a quienes los guían en su tiempo libre. “Siempre hace falta una vigilancia. El abandono nunca es sano. Los padres deben **orientar y prevenir** a los niños y adolescentes para que sepan enfrentar situaciones donde pueda haber riesgos”.<sup>49</sup> Pero advierte que el **control sobre los niños no debe ser obsesivo**. En cambio, propone que los padres deben generar procesos de maduración

---

<sup>47</sup> Amoris Laetitia (Cf. n° 40, capítulo 2)

<sup>48</sup> José María Escrivá, texto recopilado en Pozoalbero (Jerez de la Frontera) 12.XI.1972

<sup>49</sup> Amoris laetitia, Fortalecer la educación de los hijos, (Cf. n° 260)



de su libertad para prepararlos a enfrentar desafíos. No existe una regla mágica que confirme que a determinados años se tienen que realizar ciertas tareas. Depende de muchas variables: maduración del niño, conocimientos, educación de los padres, entorno en el que vive, si es hijo único, el menor de varios hermanos...

- **Los padres apenas exigen tareas** a sus hijos ni a edades tempranas ni en la adolescencia. Algunas familias consideran que sus hijos son demasiado pequeños para desarrollar tal o cual labor que podrían hacer. Al hablar con padres de adolescentes y plantear qué responsabilidades tienen los hijos en casa, la respuesta suele ser “cero” o, como mucho, tirar la basura o pasear al perro. Es decir; nada de autonomía personal respecto a su ropa, cuarto, etc., y menos aún respecto a la contribución familiar de ayuda. Para lograr que un niño sea responsable hay que **proporcionarle autonomía personal**. Esto es, favorecer que haga por él mismo lo que es capaz de hacer en cada momento. Según su etapa de desarrollo, a los niños se les pueden, y deben, exigir **responsabilidades**.
- El pontífice reconoce que **la escuela es esencial para darles instrucción básica** a los niños, pero **la formación moral se debe construir en familia**. Para esto se requiere que los padres contribuyan a la confianza en sus hijos, de manera que el **testimonio sea quien comunique un mensaje de amor respetuoso**. Es necesario analizar la relación Familia-Escuela, en cuanto que son los dos grandes agentes socializadores responsables de la educación de los niños/as, logrando un trabajo conjunto y cooperativo.
- Hablamos también de **la necesidad de un proceso gradual en la confección de cambios de**

**comportamiento.** Una **orientación motivacional** que nos conduzca a cambios duraderos. El refuerzo de las conductas se hace mediante recompensas internas que se identifican teniendo en cuenta las necesidades, intereses y emociones de la persona.

Atendiendo a la **llamada del Papa**, desde la Delegación de Familia y Defensa de la Vida, este año, se puso en funcionamiento la **Escuela de Padres**, como alternativa para **favorecer la convivencia familiar**, mediante la realización de talleres de formación a padres y madres, con la intención de lograr una **actitud de cambio** positivo y gradual. Este camino educativo comienza a ser efectivo en nuestras parroquias, junto a la labor que se viene realizando, desde del **Centro de Orientación Familiar** como **servicio profesional especializado** en la atención integral a las dificultades familiares, en la **educación positiva e integradora del amor y la sexualidad**, y en el **acompañamiento y acogida de la vida**. Sin olvidar la **gran importancia de trabajar más en la prevención y en la detección precoz de problemáticas familiares** para dar una respuesta eficaz.

### **3.- La parroquia como familia de familias.**

*Algunas perspectivas pastorales - Anunciar el Evangelio en la familia\_*

El Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, “**Ecclesia domestica**”.<sup>50</sup> Ahora bien, en esta gran tarea, **la familia no se encuentra sola**. Es por eso que “la Iglesia tiene la obligación de dar a las familias todas las ayudas posibles, a fin de que puedan ejercer adecuadamente sus funciones educativas”.<sup>51</sup> Es apremiante la **acción pastoral**, acompañando a la familia paso a paso en las diversas etapas de su formación y desarrollo. De ahí, que, a través de la **pastoral familiar**, la Iglesia, realiza su misión, anunciando, celebrando y sirviendo al Evangelio del Matrimonio,

---

<sup>50</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium. cfr. Decr. sobre el apostolado de los seglares Apostolicam actuositatem, (Cf. n° 11)

<sup>51</sup> Familiaris Consortio, (Cf. n° 40).

la familia y la vida. S.S.S. Juan Pablo II nos decía, “entre los numerosos caminos que tiene la Iglesia en su misión, la familia es el primero y el más importante”.<sup>52</sup> Todo esto llevado a cabo **desde las parroquias**, que más que un territorio, estructura o edificio, es una comunidad de fieles. Una comunidad en donde se descubre el rostro familiar y cercano de la Iglesia; la Parroquia, la gran “familia de Dios, como fraternidad, animada por el Espíritu de la unidad, es una casa de familia, fraterna y acogedora, es la comunidad de los fieles”<sup>53</sup> en donde cada uno de sus miembros descubre su identidad, su pertenencia y el sentido de su existencia. Es la comunidad formadora de personas y debe ser lugar de formación permanente. Para lograr un trabajo más eficaz y fecundo, a favor de la promoción y el fortalecimiento de la vida de las familias y ayudarla en su grave tarea como formadora de valores.

Aunque los datos que nos ofrecen las estadísticas y los diagnósticos de la realidad familiar son preocupantes, todos percibimos que **es necesario dar una respuesta pastoral eficaz**. Del perfil cristiano de la familia depende el **vigor evangelizador** de nuestra Iglesia Diocesana. De nada sirve lamentarnos, añorar un pasado que no volverá, o de entretenerse en criticar lo que tenemos a nuestro alrededor. No debemos dejarnos dominar por el pesimismo que nos encierra en un círculo insuperable: no evangelizamos porque no tenemos familias cristianas y no tenemos familias cristianas porque no evangelizamos. Es preciso reaccionar contra la tentación del desaliento. Hemos de responder, desde lo que somos, convocando y comprometiendo a los cristianos que estén dispuestos a **vivir su vocación matrimonial con todas sus consecuencias**. Desde “una pastoral específica orientada a las familias” optando por “una formación más adecuada de los presbíteros, los diáconos, los religiosos y las religiosas, los catequistas y otros agentes pastorales”<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> S. S. S. JUAN PABLO II, Carta a las familias, (Cf. n° 2).

<sup>53</sup> Christifideles Laici, (cf. n° 71)

<sup>54</sup> Amoris laetitia, (cf. n° 202)

Dentro de los desafíos pastorales, en el contexto de la nueva evangelización, **la clave está en desarrollar una competente pastoral familiar**. Nuestro Obispo, D. Gregorio Martínez, en su carta sobre el Objetivo Pastoral Diocesano 2015 – 2016, nos alienta a “ir más allá de donde estamos, a remar mar adentro” y nos invita “a enriquecer nuestra presencia en la vida familiar y la presencia de las familias en la vida pastoral de nuestras realidades diocesanas y en el mundo que nos ha tocado vivir”.

- Descubrir la importancia del proceso de transmisión de la fe;
- Valorar las nuevas estructuras familiares que están surgiendo y la influencia de esta nueva situación en este proceso.
- Potenciar algunos factores básicos como la oración en familia

Éstas son algunas de las metas que nos marcamos y poco a poco van dando su fruto. Pero no debemos desesperar. La tarea no es fácil y exige de la comunidad cristiana imaginación, creatividad y esfuerzo.

¿Si el trabajo con la familia se estructura desde la parroquia por qué no hacerlo desde **una pastoral familiar**?

#### **4.- Necesidad de formación de Agentes Laicos**

Estamos llamados a **crecer como evangelizadores**. Por tanto, es necesaria la **capacitación teórico-práctica** de responsables de las distintas acciones pastorales. Debemos ofrecer una **formación especializada, de calidad y progresiva a los agentes de pastoral**, para que participen corresponsablemente en la tarea pastoral de la parroquia y otras estructuras pastorales. Capacitar agentes de Pastoral Familiar para que acompañen a las familias, orientándolas o canalizándolas hacia los movimientos, asociaciones y organismos que trabajan en favor de la familia en la diócesis.

**El agente de pastoral debe ser ejemplo vivo de la persona de Cristo**, con todo lo que ello implica. Cristianos convencidos y comprometidos con la Iglesia, con una profunda espiritualidad, fortalecidos por la oración y la celebración de los sacramentos para que, trabajando en equipo, intercambiando iniciativas, utilizando nuevas tecnologías y con su testimonio de vida, desarrollen una pastoral orgánica en la parroquia. Debemos contar con **formadores específicos** de cada materia “con ayuda de psicopedagogos, médicos de familia, médicos comunitarios, asistentes sociales, abogados de minoridad y familia, con apertura a recibir los aportes de la psicología, la sociología, la sexología, e incluso el counseling”.<sup>55</sup> Un campo formativo amplio integrado también por la especialización en habilidades sociales, inteligencia emocional, gestión de equipos de liderazgo, manejo del estrés, fundamentos de relación de ayuda, mejora de la cohesión grupal, manejo de las nuevas tecnologías, entre otras.

El tiempo ha ido mostrando la necesidad de ofrecer una **formación adecuada a laicos comprometidos** a fin de que puedan asumir el desafío de **transformarse en agentes de pastoral familiar**. Hasta hace poco tiempo se constataba un vacío de modelos y programas. La formación de los agentes pastorales se ha transformado en una prioridad. Debemos tener **orientaciones claras y formación especializada** ya que no se puede improvisar una materia tan delicada.<sup>56</sup> En nuestra Diócesis se realizan cursos de formación, contamos con la asistencia al Encuentro Diocesano Regional, todas las actividades que se llevan a cabo en la Semana de la Familia, formación en temas específicos, formación de monitores de cursillos prematrimoniales y voluntariado del Centro de Orientación Familiar, pero, aun así, es necesaria una **formación más estructurada, orgánica y programada**. Se necesitan con urgencia especialistas en la tarea de evangelizar a la familia. Son muchos los católicos comprometidos que se han

---

<sup>55</sup> Amoris Laetitia (cf. n° 204)

<sup>56</sup> III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos: Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización

sentido frustrados porque recibieron encargos pastorales para los que no estaban preparados, fracasaron en el intento y terminaron por autoinculparse de su fracaso, en circunstancias que sólo fueron víctimas de un encargo mal hecho. La primera función de los responsables de la pastoral no consiste en distribuir los encargos pastorales, sino en **preparar a las personas para que puedan asumirlos**. El laicado está cansado de esa repetición inoperante. Necesita que se le muestren caminos. El primer paso para iniciar un proceso de acompañamiento pastoral de la familia consiste en la formación de los agentes, ya que, como en otros aspectos de la vida, no basta con la buena intención, también se requiere de paciencia, de perseverancia... es decir, de continuidad. Máxime si hablamos de **formación permanente**. La formación tiene sus etapas condicionadas por la edad, por las tareas que vamos realizando... pero a lo largo de toda nuestra vida estamos necesitando renovar nuestra formación y actualizarla. “Todo esto de ninguna manera disminuye, si no que complementa, el valor fundamental de la dirección espiritual”.<sup>57</sup>

## 5.- Conclusión:

Amar a la familia significa saber estimar sus **valores y posibilidades**, promoviéndolos siempre. Amar a la familia significa **individuar los peligros y males que la amenazan**, para **poder superarlos**. Amar a la familia significa esforzarse por crear un ambiente que **favorezca su desarrollo**. Finalmente, una forma eminente de amor es dar a la familia cristiana de hoy, con frecuencia tentada por el desánimo y angustiada por las dificultades crecientes, **razones de confianza en sí misma**, en la misión que Dios le ha confiado: “Es necesario que las familias de nuestro tiempo vuelvan a remontarse más alto. Es necesario que sigan a Cristo”.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Amoris Laetitia (Cf. n° 204)

<sup>58</sup> S. S. S. Juan Pablo II, Carta *Appropinquet iam* (Cf. 1).

El Papa Francisco ha puesto su exhortación bajo el lema: “Se trata de integrar a todos”. Ha conseguido hablar de todas las situaciones sin catalogar, sin categorizar, con esa mirada fundamental de benevolencia que tiene algo que ver con el corazón de Dios, con los ojos de Jesús, que no excluyen a nadie que acogen a todos y a todos conceden la “alegría del Evangelio”. Por eso la lectura de *Amoris laetitia* es tan reconfortante. Nadie debe sentirse condenado, nadie despreciado. En este clima de acogida, la enseñanza de la visión cristiana del matrimonio y de la familia, se convierte en invitación, estímulo, alegría del amor en la que podemos creer y que no excluye, verdadera y sinceramente, a nadie”.<sup>59</sup>

Debemos afrontar las nuevas realidades sociales, animar a encontrar nuevos modos y nuevo estilo para compartir la fe en la familia y hacer oración familiar. Fomentar la acción de laicos preparados para acompañar y encarnar las propuestas pastorales en las situaciones reales y en las inquietudes concretas de las familias, en un acompañamiento entre iguales.

## **6.- Preguntas para la reflexión y el diálogo en el grupo**

- 1.- ¿Cómo invocarán a aquél en el cual no han creído? ¿Cómo creerán en aquél en quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les anuncie? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:20) ¿Estamos en el buen camino de evangelización dentro de la pastoral familiar?
- 2.- Realizar un acompañamiento activo en la resolución de conflictos es necesario, pero ¿no sería más efectivo trabajar en prevención e información con las familias? ¿Esto no evitaría muchos problemas a largo plazo?

---

<sup>59</sup> Presentación de la exhortación apostólica post-sinodal *Amoris Laetitia*: La lógica de la misericordia pastoral, oficina de prensa de la Santa Sede, Viernes 08.04.2016

- 3.- ¿Por qué es importante la misión del laico en la evangelización? ¿Se están poniendo los medios adecuados y necesarios en la formación de agentes de pastoral familiar?
- 4.- ¿Qué lugar ocupa la Pastoral Familiar en la actividad pastoral de mi parroquia?

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Lumen gentium, *Documentos del Vaticano II* (31a. edición). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Carta Appropinquat iam. S.S.S. Juan Pablo II
- III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos: Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización
- Exhortación Apostólica, Familiaris Consortio
- Juan Pablo II, Carta a las familias, 1994
- Exhortación Apostólica, Christifideles Laici
- Exhortación Apostólica, Amoris laetitia
- Declaración Universal de los Derechos Humanos
- Catecismo de la Iglesia Católica. Ed. Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1992





# Marzo

## ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR LA FRAGILIDAD

### HORA INTERMEDIA

**V/.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**R/.** Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya)

#### Himno

##### *Cuaresma*

Dios es fiel: guarda siempre su Alianza;  
libra al pueblo de toda esclavitud.  
Su palabra resuena en los profetas  
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha por el desierto ardiente:  
horizontes de paz y libertad.  
Asamblea de Dios, eterna fiesta;  
tierra nueva, perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados  
de volver al Egipto seductor,  
el Espíritu empuja con su fuerza  
a avanzar por la vía del amor.

##### *Pascua*

ALEGRE LA MAÑANA, QUE NOS HABLA DE TI.  
ALEGRE LA MAÑANA.

1. En nombre de Dios Padre, del Hijo y el Espíritu,  
salimos de la noche y estrenamos la aurora;  
saludamos el gozo de la luz que nos llega,  
resucitada y resucitadora.

## **Salmodia**

**Antífona de Cuaresma:** Han llegado los días de penitencia;  
expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Antífona de Pascua:** Aleluya, aleluya, aleluya.

### **Salmo 118,97 - 104**

¡Cuánto amo tu voluntad!  
todo el día la estoy meditando;  
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,  
siempre me acompaña;  
soy más docto que todos mis maestros,  
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,  
porque cumplo tus leyes;  
aparto mi pie de toda senda mala,  
para guardar tu palabra;  
no me aparto de tus mandamientos,  
porque tú me has instruido.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:  
más que miel en la boca!  
Considero tus decretos,  
y odio el camino de la mentira.  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Salmo 73,1 - 12**

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,  
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,  
de la tribu que rescataste para posesión tuya,  
del monte Sión donde pusiste tu morada.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;  
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.  
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,  
levantaron sus propios estandartes.

En la entrada superior abatieron a hachazos el entramado;  
después, con martillos y mazas, destrozaron todas las  
esculturas.

Prendieron fuego a tu santuario,  
derribaron y profanaron la morada de tu nombre.

Pensaban: «Acabaremos con ellos»,  
e incendiaron todos los templos del país.  
Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:  
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.

¿Hasta cuándo, Dios mío, nos va a afrentar el enemigo?  
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?  
¿Por qué retraes tu mano izquierda  
y tienes tu derecha escondida en el pecho?

Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,  
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Salmo 73,13 - 23**

Tú hendiste con fuerza el mar,  
rompiste la cabeza del dragón marino;  
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,  
se la echaste en pasto a las bestias del mar;  
tú alumbraste manantiales y torrentes,  
tú secaste ríos inagotables.

Tuyo es el día, tuya la noche,  
tú colocaste la luna y el sol;  
tú plantaste los linderos del orbe,  
tú formaste el verano y el invierno.

Tenlo en cuenta, Señor,  
que el enemigo te ultraja,  
que un pueblo insensato  
desprecia tu nombre;  
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,  
ni olvides sin remedio la vida de tus pobres.

Piensa en tu alianza:  
que los rincones del país están llenos de violencias.  
Que el humilde no se marche defraudado,  
que pobres y afligidos alaben tu nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa:  
recuerda los ultrajes continuos del insensato;  
no olvides las voces de tus enemigos,  
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona de Cuaresma:** Han llegado los días de penitencia;  
expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

**Antífona de Pascua:** Aleluya, aleluya, aleluya.

### Lectura breve

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la

vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. (Jn 15, 1-5)

### **Texto de Francisco** (para meditar)

Los Padres sinodales han expresado que, aunque la Iglesia entiende que toda ruptura del vínculo matrimonial «va contra la voluntad de Dios, también es consciente de la fragilidad de muchos de sus hijos». Iluminada por la mirada de Jesucristo, «mira con amor a quienes participan en su vida de modo incompleto, reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas, dándoles la valentía para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan». Por otra parte, esta actitud se ve fortalecida en el contexto de un Año Jubilar dedicado a la misericordia. Aunque siempre propone la perfección e invita a una respuesta más plena a Dios, «la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad». No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña.

El matrimonio cristiano, reflejo de la unión entre Cristo y su Iglesia, se realiza plenamente en la unión entre un varón y una mujer, que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en libre fidelidad, se pertenecen hasta la muerte y se abren a la comunicación de la vida, consagrados por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse en iglesia doméstica y en fermento de vida nueva para la sociedad. Otras formas de unión contradicen radicalmente este ideal, pero algunas lo realizan al menos de modo parcial y análogo. Los Padres sinodales expresaron que la Iglesia no deja de valorar los elementos constructivos en aquellas situaciones que todavía no corresponden o ya no corresponden a su enseñanza sobre el matrimonio

*(Amoris Laetitia 291-292)*

V/. El Señor librará al pobre que clamaba.

R/. Y salvará la vida de los pobres.

### **Oración**

Oh Dios, que enviaste un ángel al centurión Cornelio, para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a tu Iglesia, podamos llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

**Canto a la Virgen: Madre de los creyentes.**

MADRE DE LOS CREYENTES  
QUE SIEMPRE FUISTE FIEL  
DANOS TU CONFIANZA,  
DANOS TU FE. (bis)

1.- Pasaste por el mundo en medio de tinieblas  
sintiendo a cada paso la noche de la fe,  
sintiendo cada día la espada del silencio  
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

# ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR LA FRAGILIDAD

*José-Francisco Matías Sampedro*

*“Hoy, más importante que una pastoral de los fracasos  
es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios  
y así prevenir las rupturas”  
(Exh. Apost. AMORIS LAETITIA, n° 307)*

- 1.- Introducción
- 2.- El hecho: Reconocimiento de situaciones  
matrimoniales irregulares
- 3.- Necesidad de una respuesta pastoral a estas situaciones
  - 3.1. Vivencia del amor y la misericordia
  - 3.2. Participación en la vida de la Iglesia
- 4.- Claves de respuesta
  - 4.1. Jesús en el Evangelio y la actitud de la Iglesia
  - 4.2. La doctrina de la Iglesia
  - 4.3. El discernimiento personal y pastoral
- 5.- La Iglesia local y el Obispo diocesano. La figura del sacerdote
- 6.- Apéndice: Comunión a los divorciados
- 7.- Conclusión

El mismo título del capítulo octavo (ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR LA FRAGILIDAD) apunta ya por dónde va a discurrir la reflexión del Papa Francisco en este capítulo de la Exhortación: No se trata de juzgar desde los principios



morales, la doctrina de la Iglesia, que habrá que cumplir, sino de que cada persona, en situación ‘irregular’, reconozca, discierna y se convierta; y en este proceso se sienta acogida y acompañada por la Iglesia.

La Iglesia entiende que toda ruptura del vínculo matrimonial va contra la voluntad de Dios, pero, también, es consciente de la fragilidad de muchos de sus miembros. Se trata, por tanto, de afirmar la doctrina sobre la realidad del matrimonio, pero de reconocer, también, que ese mensaje ha de cuajar en moldes humanos que, por el hecho de ser tales, están tocados por el pecado. Y esto lleva a la Iglesia a considerar, a mirar con amor (cf. Papa Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *AMORIS LAETITIA*, número 78)<sup>60</sup> a quienes participan en la vida de la misma de forma incompleta, reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas. Siempre desde la propuesta de exigencia de perfección y una llamada a responder más plenamente a Dios. “la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido o extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza” (AL 291).

El Papa presenta la necesaria gradualidad en la pastoral, la importancia del discernimiento, las normas y circunstancias atenuantes en este discernimiento pastoral, y aquella que él define como la lógica de la misericordia pastoral.

## **1.- Introducción**

Antes de abordar directamente el tema, objeto de esta reflexión, el capítulo octavo de la Exhortación Apostólica Postsinodal “Amoris Laetitia”, quiero hacer unas precisiones generales sobre el contenido de la misma que nos sirven muy bien para comprender lo que se quiere exponer: a) La Exhortación presenta una visión realista y concreta de la realidad familiar tal como ésta se vive en la actualidad, con el deseo de potenciarla,

---

<sup>60</sup> En adelante: AL y el número correspondiente.

acompañarla y, en aquellos casos que sea necesario, curarla; en la línea de una eclesiología que concibe a la Iglesia en salida, que va al encuentro de los hombres y mujeres concretos. b) Es un documento que trata de abrir vías pastorales para acompañar mejor a las familias de hoy día; a las familias reales, no ideales. c) Tiene una visión positiva de la sexualidad y del amor conyugal; incluso de aquellas situaciones que no son perfectas, donde aplica la cuestión de las semillas del verbo, diciendo que, aún allí, podemos ver aspectos positivos, valores (“... es posible que, en medio de una situación objetiva de pecado -que no sea subjetivamente culpable o que no lo sea de modo pleno- se puede vivir en gracia de Dios, se puede amar, y también se puede crecer en la vida de la gracia y la caridad, recibiendo para ello la ayuda de la Iglesia” -AL 305-). d) Trata de comenzar procesos (no de encontrar recetas, que son auxilios puntuales. Dice, textualmente, el Papa: “Sabemos que no existen recetas sencillas”-AL 298-) que puedan integrar mejor a aquellos que están alejados o en situaciones en las que la integración en la Iglesia no es total. e) La Exhortación aporta luces y, sobre todo, desafíos. Aporta una llamada a la responsabilidad en el matrimonio, en la familia, en las Iglesias particulares, en las comunidades, en los sacerdotes. El criterio es el de la apertura, el de la comprensión, el de la misericordia. Misericordia en el sentido de saber comprender al otro, no juzgarlo; saber comprender la situación en la que se encuentra, aunque sea una situación de pecado.

## **2.- El hecho: Reconocimiento de situaciones matrimoniales irregulares**

Desde la ‘gradualidad’ en la pastoral se tienen en cuenta distintas situaciones en relación con el matrimonio y la vida familiar; así: aquellos cónyuges casados civilmente y los que simplemente conviven juntos (con estabilidad, afecto mutuo entre los integrantes de la pareja, responsabilidad por la prole, capacidad de superar pruebas, ...). Estas realidades, dice la Exhortación, son “una ocasión de acompañamiento en la evolución hacia el

sacramento del matrimonio” (AL 293), que es el punto de llegada de la relación de encuentro entre un hombre y una mujer cristianos que quieran compartir sus vidas.

Se hace referencia a los jóvenes que desconfían del matrimonio y se limitan a convivir juntos, postergando indefinidamente, en muchos casos, el compromiso conyugal.

Se habla, también, de los que ponen fin al compromiso asumido y, de inmediato, instauran uno nuevo. “Ellos, que forman parte de la Iglesia, necesitan una pastoral misericordiosa y alentadora” (AL 293). Habrá que descubrir qué razones han llevado a estas personas a tomar esas decisiones; pues, por ejemplo, la elección del matrimonio civil o la simple convivencia pueden no estar motivados por prejuicios o resistencias a la unión sacramental y, en cambio, sí por situaciones culturales o contingentes (cf. AL 294): mentalidad actual reinante contraria a las instituciones, a los compromisos definitivos; búsqueda de una mayor seguridad existencial (trabajo, medios económicos, ...).

“Es preciso afrontar todas estas situaciones de manera constructiva, tratando de transformar en oportunidades de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y acompañarlas con paciencia y delicadeza” (AL 294).

### **3.- Necesidad de una respuesta pastoral a estas situaciones. Vivencia del amor y la misericordia. Participación en la vida de la iglesia**

Teniendo en cuenta la diversidad de situaciones concretas, señaladas más arriba, “puede comprenderse que no debía esperarse del Sínodo o de esta Exhortación una nueva normativa general de tipo canónica, aplicable a todos los casos. Sólo cabe un nuevo aliento a un responsable discernimiento personal y pastoral de los casos particulares, que debería reconocer que, puesto que el grado de responsabilidad no es igual en todos los casos, las consecuencias

o efectos de una norma no necesariamente deben ser siempre las mismas” (AL 300).

### *3.1. Vivencia del amor y la misericordia*

Ante las “distintas situaciones de fragilidad e imperfección” (AL 296), el Papa recuerda que dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar; y que el camino de la Iglesia es siempre el camino de Jesús, que no es otro que el de la misericordia y la integración. Por tanto, el camino de la Iglesia ha de ser el de no condenar a nadie para siempre, difundiendo la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero. “Entonces, hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición” (AL 296).

Teniendo en cuenta la realidad de la persona, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que, día a día, se van construyendo, dando lugar a “la misericordia de Dios que nos estimula a hacer el bien posible. Comprendo a quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad: una Madre que, al mismo tiempo que expresa claramente su enseñanza objetiva, no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino” (AL 308). “No podemos olvidar que la misericordia no es sólo obra del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros, en primer lugar, se nos ha aplicado misericordia” (AL 310). Refiriéndose a la Exh. Apost. *Evangelii gaudium* dice que, a veces, nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores de la misma; y que la Iglesia no es una aduana, sino la “casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas” (AL 310). La gracia de Dios también obra en la vida de quienes participan en la realidad de la Iglesia de modo incompleto.

Gracia de Dios que les ayuda a hacer el bien, a hacerse cargo con amor el uno del otro y a poder estar al servicio de la comunidad (cf. AL 291).

### *3.2. Participación en la vida de la Iglesia*

“Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la vida de la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia inmerecida, incondicional y gratuita. Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio. No me refiero sólo a los divorciados en nueva unión sino a todos, en cualquier situación en que se encuentren. Obviamente, si alguien ostenta un pecado objetivo como si fuese parte del ideal cristiano, o quiere imponer algo diferente a lo que enseña la Iglesia, no puede pretender dar catequesis o predicar, y en ese sentido hay algo que lo separa de la comunidad (cf. Mt 18, 17). Necesita volver a escuchar el anuncio del Evangelio y la invitación a la conversión. Pero aún para él puede haber alguna manera de participar en la vida de la comunidad, sea en tareas sociales, en reuniones de oración o de la manera que sugiera su propia iniciativa, junto con el discernimiento del pastor. Acerca del modo de tratar las diversas situaciones llamadas ‘irregulares’, los Padres sinodales alcanzaron un consenso general, que sostengo: Respecto a un enfoque pastoral dirigido a las personas que han contraído matrimonio civil, que son divorciados y vueltos a casar, o que simplemente conviven, compete a la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos, siempre posible con la fuerza del Espíritu Santo” (AL 297). Y, más adelante: “Acojo las consideraciones de muchos Padres sinodales, quienes quisieron expresar que los bautizados que se han divorciado y se han vuelto a casar civilmente deben ser más integrados en la comunidad cristiana en las diversas formas posibles, evitando cualquier ocasión de escándalo. La lógica de la integración es la clave de su acompañamiento pastoral, para que no sólo sepan que pertenecen al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, sino que puedan tener una experiencia feliz y fecunda. Son bautizados, son hermanos y

hermanas, el Espíritu Santo derrama en ellos dones y carismas para el bien de todos. Su participación puede expresarse en diferentes servicios eclesiales: es necesario, por ello, discernir cuáles de las diversas formas de exclusión actualmente practicadas en el ámbito litúrgico, pastoral, educativo e institucional pueden ser superadas. Ellos no sólo no tienen que sentirse excomulgados, sino que pueden vivir y madurar como miembros vivos de la Iglesia, sintiéndola como una madre que los acoge siempre, los cuida con afecto y los anima en el camino de la vida y del Evangelio. Esta integración es también necesaria para el cuidado y la educación cristiana de sus hijos, que deben ser considerados los más importantes” (AL 299).

#### **4.- Claves de respuesta**

##### *4.1. Jesús en el Evangelio y la actitud de la Iglesia*

Jesús en el Evangelio no deja de enunciar el ideal, la meta; pero, a la vez, es compasivo con los fallos y las deficiencias en la realización. Esta será una de las claves desde la que entender el planteamiento del Papa ante estas situaciones. En la Exhortación aparece la preocupación por el dolor de tantas personas que, en circunstancias difíciles, han visto naufragar su matrimonio; para los que promueve la acogida cordial, la inclusión en la comunidad y la participación sacramental máxima posible. El Papa llama a acompañar la vida de los diversos tipos de familia, al modo de Jesús; quien, a la vez que propone caminos de maduración hacia un amor más pleno, nunca pierde la cercanía con los frágiles y los que sufren (cf. AL 38 y 246), atendiendo a todos con ternura y misericordia (cf. AL 296), fijando su mirada en cada uno y preguntando “¿Qué quieres que haga por ti? (Mc 10, 51)” (AL 323).

“Los pastores, que proponen a los fieles el ideal pleno del Evangelio y la doctrina de la Iglesia, deben ayudarles también a asumir la lógica de la compasión con los frágiles y a evitar persecuciones o juicios demasiado duros o impacientes. El mismo

Evangelio nos reclama que no juzguemos ni condenemos (cf. Mt 7, 1; Lc 6, 37). Jesús espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente” (AL 308).

Cualquier situación es sujeto de la gracia y la misericordia de Dios, y en ella hay que ver y “valorar los elementos constructivos” (AL 292) que se pueden dar; hay que afrontarlas (las situaciones) de “manera constructiva, tratando de transformarlas en oportunidades de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y acompañarlas con paciencia y delicadeza” (AL 294). “Se trata de integrar a todos” (AL 297).

“Para evitar cualquier interpretación desviada, recuerdo que, de ninguna manera, la Iglesia debe renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio, el proyecto de Dios en toda su grandeza: Es preciso alentar a los jóvenes bautizados a no dudar ante la riqueza que el sacramento del matrimonio procura a sus proyectos de amor, con la fuerza del sostén que reciben de la gracia de Cristo y de la posibilidad de participar plenamente en la vida de la Iglesia. La tibieza, cualquier forma de relativismo, o un excesivo respeto a la hora de proponerlo, serían una falta de fidelidad al Evangelio y también una falta de amor de la Iglesia hacia los mismos jóvenes. Comprender las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que Jesús ofrece al ser humano. Hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas” (AL 307).

“Con el enfoque de la pedagogía divina, la Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto: pide para ellos la gracia de la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan” (AL 78).

Haciendo referencia al sufrimiento de los niños, en las situaciones irregulares de muchas personas en relación al matrimonio, el Papa afirma que las malas experiencias vividas por estos niños no ayudan a que maduren para que sean capaces de compromisos definitivos. “Por esto, las comunidades cristianas no deben dejar solos a los padres divorciados en nueva unión. Al contrario, deben incluirlos y acompañarlos en su función educativa. ... Ayudar a sanar las heridas de los padres y ayudarlos espiritualmente es un bien también para los hijos, quienes necesitan el rostro familiar de la Iglesia que los apoye en esta experiencia traumática” (AL 246).

#### *4.2. La doctrina de la Iglesia*

La Exhortación Apostólica deja claro cuáles son las características del matrimonio cristiano: Reflejo de la unión de Cristo con su Iglesia, que se realiza plenamente en la unión entre el varón y la mujer, dándose en amor exclusivo y en libre fidelidad, indisoluble y abierto a la vida. Consagrados varón y mujer por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse “en Iglesia doméstica y en fermento de vida nueva para la sociedad” (AL 292).

Otras formas de unión “contradicen radicalmente este ideal, pero algunas lo realizan al menos de modo parcial o análogo” (AL 292); y, por tanto, la Iglesia no debe dejar de valorar “los elementos constructivos en aquellas situaciones que todavía no corresponden o ya no corresponden a su enseñanza sobre el matrimonio” (AL 292), a las que habrá que respetar y tener en cuenta en su justa medida.

El Papa hace referencia a la Exhortación Apostólica “*Familiaris consortio*”, de san Juan-Pablo II, para señalar, en el camino gradual de identificación de los esposos con el matrimonio cristiano, que éstos, según el plan de Dios, “están llamados a la santidad en el matrimonio, y esta excelsa vocación se realiza en la medida en la que la persona humana se encuentra en condiciones de responder al mandamiento divino con ánimo sereno, confiando



en la gracia divina y en la propia voluntad” (San Juan-Pablo II, Exhortación Apostólica *FAMILIARIS CONSORTIO*, número 34).<sup>61</sup> Ya, por tanto, san Juan-Pablo II habla de un “camino pedagógico de crecimiento” (FC 9).

Existe una doctrina que debe ser interpretada e inculcada, si se pretende que sea observada y aplicada. Hemos de reconocer, con humildad, que muchos puntos del discurso afectivo, sexual, matrimonial y familiar de la institución eclesial, a los jóvenes les resultan ininteligibles, y a los adultos, más de uno, impracticables.

De todos modos, en la última sección del capítulo: ‘La lógica de la misericordia pastoral’, el Papa Francisco, para evitar equívocos, reafirma con fuerza: “comprender las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que Jesús ofrece al ser humano” (AL 307).

#### *4.3. El discernimiento personal y pastoral*

El gran tema del capítulo octavo de AL es el del discernimiento. El criterio central de ese discernimiento: la lógica de la misericordia, la acogida e integración y el acompañamiento eclesial del camino del discernimiento. El Papa deja en manos de las Iglesias locales las orientaciones concretas sobre el modo de acompañar a las personas interesadas en llevar a cabo ese camino del discernimiento.

Esta moral discernidora conjuga la propuesta del ideal de los valores con la comprensión de la complejidad de las circunstancias (cf. AL 307), y hace que la aspiración al crecimiento hacia la meta sea compatible con el reconocimiento de los límites a lo largo del camino (cf. AL 305). Discernimiento dinámico y en camino (cf. AL 303). Un camino recorrido por la conciencia, en situación, responsable ante los valores e iluminada por ellos,

---

<sup>61</sup> En adelante: FC y el número correspondiente.

acompañada y creciendo gradualmente (cf. AL 300-305). Por otro lado, el discernimiento nunca puede separarse de las exigencias de verdad y caridad del Evangelio, ni de las enseñanzas de la tradición de la Iglesia. Hace falta humildad y una búsqueda sincera de la voluntad de Dios. “Se trata de un itinerario de acompañamiento y de discernimiento que orienta a estos fieles a la toma de conciencia de su situación ante Dios” (AL 300). Hay que “proponer una confianza cada vez mayor en la gracia” (AL 303).

“En el discernimiento pastoral conviene identificar elementos que favorezcan la evangelización y el crecimiento humano y espiritual” (AL 293).

“Los divorciados en nueva unión, por ejemplo, pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento personal y pastoral. Existe el caso de una segunda opción consolidada en el tiempo, con nuevos hijos, con probada fidelidad, entrega generosa, compromiso cristiano, conocimiento de la irregularidad de su situación y gran dificultad para volver atrás sin sentir en conciencia que se cae en nuevas culpas. La Iglesia reconoce situaciones en que cuando el hombre y la mujer, por motivos serios, -como, por ejemplo, la educación de los hijos- no pueden cumplir la obligación de la separación. También está el caso de los que han hecho grandes esfuerzos para salvar el primer matrimonio y sufrieron un abandono injusto, o el de los que han contraído una segunda unión en vista a la educación de los hijos, y a veces están subjetivamente seguros en conciencia de que el precedente matrimonio, irreparablemente destruido, no había sido nunca válido. Pero otra cosa es una nueva unión que viene de un reciente divorcio, con todas las consecuencias de sufrimiento y de confusión que afectan a los hijos y a familias enteras, o la situación de alguien que reiteradamente ha fallado a sus compromisos familiares. Debe quedar claro que este no es el ideal que el Evangelio propone para el matrimonio y la familia” (AL 298).

A la hora de hacer cualquier discernimiento especial en las situaciones llamadas ‘irregulares’, el Papa afirma que el hecho del discernimiento necesario nunca pretende disminuir las exigencias del Evangelio. Expone que existen condicionamientos y circunstancias atenuantes, que hacen posible el decir que no todos los que se encuentran en una situación de este tipo viven en una situación de pecado mortal privados de la gracia santificante. Y no sólo por el desconocimiento de la norma, sino, aun conociéndola, por la dificultad para cumplir los valores inherentes a la misma, o por darse en la persona situaciones concretas que no le permiten obrar de manera diferente y tomar otras decisiones sin una nueva culpa.

Hablando de condicionamientos en el obrar, la Exhortación hace referencia al Catecismo de la Iglesia Católica<sup>62</sup> en cuanto a la imputabilidad y responsabilidad de las acciones de una persona, diciendo que hay causas que disminuyen la imputabilidad de una acción y circunstancias que atenúan la responsabilidad moral sobre la misma (cf. AL 302). “Por esta razón, el juicio negativo sobre una situación objetiva no implica un juicio sobre la imputabilidad o la culpabilidad de la persona involucrada” (AL 302). “En determinadas circunstancias, las personas encuentran grandes dificultades para actuar en modo diverso [...] El discernimiento pastoral, aun teniendo en cuenta la conciencia rectamente formada de las personas, debe hacerse cargo de estas situaciones (a las que hace referencia El Catecismo). Tampoco las consecuencias de los actos realizados son necesariamente las mismas en todos los casos” (AL 302). Teniendo en cuenta que no podemos quedarnos sólo en la consideración de si el obrar de una persona responde o no a una ley o norma general; desde el estudio del caso concreto, “cuanto más se afrontan las cosas particulares, tanta más indeterminación hay” (AL 304. Citando a santo Tomás de Aquino); y esto tendremos que incorporarlo al discernimiento pastoral. “Es verdad que las normas generales presentan un bien que nunca se debe desatender ni

---

<sup>62</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1735 y 2352.

descuidar, pero en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares. Al mismo tiempo, hay que decir, ... que aquello que forma parte de un discernimiento práctico ante una situación particular no puede ser elevado a la categoría de norma” (AL 304). “En cualquier circunstancia, ante quienes tengan dificultades para vivir plenamente la ley divina, debe resonar la invitación a recorrer la *vía caritatis*. La caridad fraterna es la primera ley de los cristianos (cf. Jn 15, 12; Ga 5, 14)” (AL 306).

“El discernimiento debe ayudar a encontrar los posibles caminos de respuesta a Dios y de crecimiento en medio de los límites. Por creer que todo es blanco o negro a veces cerramos el camino de la gracia y del crecimiento, y desalentamos caminos de santificación que dan gloria a Dios. Recordemos que un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. La pastoral concreta de los ministros y de las comunidades no puede dejar de incorporar esta realidad” (AL 305).

¿Cómo llevar a cabo este discernimiento?: “En este proceso será útil hacer un examen de conciencia, a través de momentos de reflexión y arrepentimiento. Los divorciados vueltos a casar deberían preguntarse cómo se han comportado con sus hijos cuando la unión conyugal entró en crisis; si hubo intentos de reconciliación; cómo es la situación del cónyuge abandonado; qué consecuencias tiene la nueva relación sobre el resto de la familia y la comunidad de los fieles; qué ejemplo ofrece esa relación a los jóvenes que deben prepararse al matrimonio. Una reflexión sincera puede fortalecer la confianza en la misericordia de Dios, que no es negada a nadie. Se trata de un itinerario de acompañamiento y de discernimiento que orienta a los fieles a la toma de conciencia de su situación ante Dios. La conversación con el sacerdote, en el fuero interno, contribuye a la formación de un juicio correcto sobre aquello que obstaculiza la posibilidad de una participación más plena en la vida de la Iglesia y sobre los pasos que pueden favorecerla y hacerla crecer. Dado que en la misma ley no hay gradualidad (cf. FC 34), este discernimiento

no podrá jamás prescindir de las exigencias de verdad y de caridad del Evangelio propuesto por la Iglesia. Para que esto suceda, deben garantizarse las condiciones necesarias de humildad, reserva, amor a la Iglesia y a su enseñanza, en la búsqueda sincera de la voluntad de Dios y con el deseo de alcanzar una respuesta a ella más perfecta. Estas actitudes son fundamentales para evitar el grave riesgo de mensajes equivocados, como la idea de que algún sacerdote pueda conceder rápidamente<sup>63</sup> excepciones, o de que existan personas que puedan obtener privilegios sacramentales a cambio de favores. Cuando se encuentra una persona responsable y discreta, que no pretende poner sus deseos por encima del bien común de la Iglesia, con un pastor que sabe reconocer la seriedad del asunto que tiene entre manos, se evita el riesgo de que un determinado discernimiento lleve a pensar que la Iglesia sostiene una doble moral” (AL 300). Y, acerca de cómo tratar las diversas situaciones ‘irregulares’, se dice: “Respecto a un enfoque pastoral dirigido a las personas que han contraído matrimonio civil, que son divorciados y vueltos a casar, o que simplemente conviven, compete a la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos, siempre posible con la fuerza del Espíritu Santo” (AL 297).

Discernimiento para la integración, desde el acercamiento pastoral a todas las situaciones, no desde la aplicación fría de las normas. Iniciación de acompañamientos de discernimiento, en los que, a las personas interesadas en los mismos, se les ayude a descubrir la necesidad de buscar a Dios y el deseo de convertirse a Él, pues la Iglesia es la casa paterna donde hay lugar para todos; pero no desde la apertura indiscriminada de la puerta sin un examen serio de la propia vida y el deseo, hecho compromiso, de ir progresando en un proceso de crecimiento cristiano llamado a la plenitud. Pues, la Iglesia “siempre propone la perfección e invita a una respuesta más

---

<sup>63</sup> ‘Rápidamente’: Se refiere a la rapidez irresponsable con que algunos puedan no llevar a cabo un discernimiento serio. Al cuestionar esta rapidez ‘superficial’, el Papa pide que se eviten facilismos que no respetan ni la seriedad del asunto ni la dignidad de las personas. Se trata de un proceso de discernimiento que toma en cuenta las distintas situaciones y que necesita tiempo.

plena a Dios” (AL 291). Se hace una llamada a la responsabilidad, desde los criterios de la apertura, la comprensión y la misericordia. Comprender al otro, aun en su situación de pecado para, desde ahí, presentarle al Dios misericordioso que le llama a la conversión. Se trata de hacer caminos diferenciados según las personas y las situaciones. La Iglesia ha de ofrecer propuestas procesuales, diferenciadas, moduladas según el estado y las circunstancias de cada una de las personas que viven estas situaciones imperfectas en relación al matrimonio. Y, anticipo ya, esto implica un rol activo y responsable de los pastores a nivel de acompañamiento pastoral, en la búsqueda de esa conversión que será lenta, y exigirá dedicación, reflexión y mucha oración por parte del sacerdote para llevar a cabo este acompañamiento. En estas situaciones ‘irregulares’ la persona “necesita volver a escuchar el anuncio del Evangelio y la invitación a la conversión” (AL 297). No se trata de un permiso, sino de un camino. El discernimiento nunca se cierra, sino que permanece abierto a ulteriores desarrollos y a una respuesta siempre más plena a Dios según la ‘ley de la gradualidad’ (‘Ley de la gradualidad’ y no ‘gradualidad de la ley’ -cf. AL 295-).

En el caso del acceso a los sacramentos de los divorciados vueltos a casar, la respuesta no debe ser el permitir o no, sin más; si no la creación y vivencia de una red constructiva y de acompañamiento sincero entre la persona o personas, el sacerdote y la comunidad de referencia; que genere un proceso de discernimiento de la propia situación personal de vivencia irregular y de apertura comprometida a la acogida de la gracia como necesaria en el caminar cotidiano. Para ello, por tanto, la relación, el diálogo, la comunión, en ese proceso de discernimiento.

## **5.- La iglesia local y el obispo diocesano. La figura del sacerdote**

Conocer, acoger, potenciar, estimular, acompañar, formar la conciencia, ayudar a discernir, integrar en la comunidad.

“Frente a situaciones difíciles y familias heridas, siempre es necesario recordar un principio general: ‘Los pastores, por amor

a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones' (FC 84). El grado de responsabilidad no es igual en todos los casos, y puede haber factores que limiten la capacidad de decisión. Por lo tanto, al mismo tiempo que la doctrina se expresa con claridad, hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición" (AL 79).

"A los pastores compete no sólo la promoción del matrimonio cristiano, sino también el discernimiento pastoral de las situaciones de tantas personas que no viven la realidad del matrimonio" (AL 293). Se trata de entrar en diálogo con ellas a fin "de poner de relieve los elementos de su vida que puedan llevar a una mayor apertura al Evangelio del matrimonio en su plenitud" (AL 293). "El discernimiento de los pastores siempre debe hacerse distinguiendo adecuadamente, con una mirada que discierna bien las situaciones" (AL 298).

El Papa pide profundo respeto a la conciencia de las personas y la necesidad de que esté bien formada, de tal forma que pueda discernir las situaciones concretas que estas personas viven. "A partir del reconocimiento del peso de los condicionamientos concretos, podemos agregar que la conciencia de las personas debe ser mejor incorporada en la praxis de la Iglesia en algunas situaciones que no realizan objetivamente nuestra concepción del matrimonio. Ciertamente, que hay que alentar la maduración de una conciencia iluminada, formada y acompañada por el discernimiento responsable y serio del pastor, y proponer una confianza cada vez mayor en la gracia. Pero esa conciencia puede reconocer no sólo que una situación no responde objetivamente a la propuesta general del Evangelio. También puede reconocer con sinceridad y honestidad aquello que, por ahora, es la respuesta generosa que se puede ofrecer a Dios, y descubrir con cierta seguridad moral que esa es la entrega que Dios mismo está reclamando en medio de la complejidad concreta de los límites, aunque todavía no sea plenamente el ideal objetivo. De todos modos, recordemos que este discernimiento es dinámico y debe

permanecer siempre abierto a nuevas etapas de crecimiento y a nuevas decisiones que permitan realizar el ideal de manera más plena” (AL 303). “Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas” (AL 37).<sup>64</sup>

“... un pastor no puede sentirse satisfecho sólo aplicando leyes morales a quienes viven en situaciones irregulares, como si fueran rocas que se lanzan sobre la vida de las personas. Es el caso de los corazones cerrados, que suelen esconderse aun detrás de las enseñanzas de la Iglesia para sentarse en la cátedra de Moisés y juzgar, a veces con superioridad y superficialidad, los casos difíciles y las familias heridas” (AL 305).

En relación a lo anterior, hay que reconocer el importante lugar que el Papa Francisco otorga a la Iglesia local y al Obispo diocesano. En este sentido, con respecto al discernimiento de la situación de los divorciados en nueva unión, afirma que “los presbíteros tienen la tarea de acompañar a las personas interesadas en el camino del discernimiento de acuerdo a la enseñanza de la Iglesia y las orientaciones del Obispo” (AL 300). Aquí se otorga al Obispo una gran libertad y un papel fundamental. El Papa respeta que pueda haber diversos estilos, distintos acentos, diferentes líneas pastorales, también en este tema. En relación a la comunión de los divorciados, escuché comentar a un teólogo que las orientaciones de los Obispos en sus diócesis pueden ser muy variadas, siempre manteniendo la adhesión general a lo que el Papa propone. Un Obispo, por ejemplo, podría pedir que los sacerdotes le consulten caso por caso antes de que se tome alguna decisión relacionada con los Sacramentos. Otro obispo podría confiar en sus sacerdotes

---

<sup>64</sup> Algunos han puesto el grito en el cielo viendo el lugar que atribuye AL a la conciencia personal a la hora de discernir cosas tan importantes como la posibilidad de comulgar, partiendo del reconocimiento de circunstancias atenuantes que disminuyan la culpabilidad. La conciencia de la persona sobre lo que puede o no puede hacer, sobre sus condicionamientos concretos, sobre sus intenciones más profundas, sobre lo que Dios le pide y sobre su respuesta posible a Dios, acompañada por un pastor e iluminada por las orientaciones de la Iglesia, es capaz de hacer una valoración que hace posible un juicio sobre el propio estado de gracia; juicio suficiente para discernir acerca de la posibilidad de acceder a la comunión.



brindándoles una serie de criterios claros a seguir. Otro podría exigir que algún eventual acceso a la comunión eucarística sólo se efectúe fuera de la propia comunidad o incluso de manera reservada. Otro podría establecer que, para esos casos muy particulares, la comunión sólo se admita en algunas celebraciones especiales. Es verdad que podrían acordarse orientaciones comunes dentro de una provincia eclesiástica, pero en último término el Papa otorga al Obispo diocesano una función que hace honor al lugar privilegiado que siempre tuvo la Iglesia local en la Tradición de la Iglesia.

“Invito a los fieles que están viviendo situaciones complejas, a que se acerquen con confianza a conversar con sus pastores o con laicos que viven entregados al Señor. No siempre encontrarán en ellos una confirmación de sus propias ideas o deseos, pero seguramente recibirán una luz que les permita comprender mejor lo que les sucede y podrán descubrir un camino de maduración personal. E invito a los pastores a escuchar con afecto y serenidad, con el deseo sincero de entrar en el corazón del drama de las personas y de comprender su punto de vista, para ayudarles a vivir mejor y a reconocer su propio lugar en la Iglesia” (AL 312).

## **6.- Apéndice: Comunión a los divorciados**

Tres orientaciones generales: discernimiento en conciencia, necesidad de un acompañamiento y voluntad de integración de todos.<sup>65</sup> El Papa ofrece una serie de criterios para que estas personas puedan reintegrarse lo más posible a la vida de la Iglesia. Se señalan: El grado de consolidación (cf. AL 298) y estabilidad de la nueva relación (cf. AL 293), la profundidad del afecto (cf. AL 293), la voluntad y prueba de fidelidad (cf. 298), la intención y prueba de un compromiso cristiano (cf. AL 298), la responsabilidad con los hijos del primer matrimonio (cf. AL 293, 298 y 300), el sufrimiento y confusión que ha podido causar a los hijos el fracaso del primer matrimonio (cf. AL 298), la responsabilidad con los hijos del nuevo vínculo afectivo (cf. AL 293), la situación del cónyuge cuando ha sido abandonado (cf. AL 300), las consecuencias que tiene la

---

<sup>65</sup> Siempre que la persona quiera integrarse lo más posible a la vida eclesial y no, simplemente, recuperar la comunión como un derecho perdido.

nueva relación para el resto de la familia y la comunidad eclesial (cf. AL 300), el ejemplo que se da a los jóvenes que se preparan al matrimonio (cf. AL 300), la capacidad para superar las pruebas (cf. AL 293). Será especialmente importante: Un reconocimiento de la irregularidad de la nueva situación (cf. AL 298), una convicción seria sobre la irreversibilidad de la nueva situación (cf. AL 298), un reconocimiento de culpabilidad -si la ha habido- en el fracaso del primer matrimonio (cf. AL 300), y un conocimiento de la seriedad de los compromisos de unidad y fidelidad del primer matrimonio, y de las exigencias de verdad y de caridad de la Iglesia (cf. AL 300). Esta posibilidad pastoral que AL reconoce a quienes actualmente no pueden comulgar debe entenderse como el reverso del deseo de la misma Iglesia de comulgar con los sufrimientos de estas personas, con sus esfuerzos por salir adelante, con sus aprendizajes dolorosos y con su crecimiento espiritual. También en las experiencias dolorosas, en las circunstancias de vida turbulentas, ha podido existir una experiencia espiritual que ayude al crecimiento de la Iglesia. También de ellos hay que aprender.

¿Tiene AL, por tanto, una palabra sobre la posibilidad de recibir la comunión por parte de los bautizados divorciados vueltos a casar? Es verdad que el lugar más explícito es una nota a pie de página (nota 351: “En ciertos casos, podría ser también la ayuda de los sacramentos”). Una lectura atenta del texto muestra que se ha abierto una puerta al perdón sacramental y a la comunión eucarística, aunque sin “una nueva normativa general de tipo canónica, aplicable a todos los casos” (AL 300). No se da ésta porque hay una “innumerable diversidad de situaciones concretas” (AL 300). Y las normas generales “en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares” (AL 304). Y se agrega: “Es mezquino detenerse sólo a considerar si el obrar de una persona responde o no a una ley o norma general, porque eso no basta para discernir y asegurar una plena fidelidad a Dios en la existencia concreta del ser humano” (AL 304). Es decir, se pretende que se consideren cada una de las situaciones reales y efectivas. Hay una llamada a tener muy en cuenta las situaciones concretas,

evitando juicios abstractos, y las circunstancias atenuantes que puedan rodear el hecho, “ya (que) no es posible decir que todos los que se encuentran en alguna situación así llamada ‘irregular’ viven en una situación de pecado mortal, privados de la gracia santificante. ... puede haber factores que limitan la capacidad de decisión” (AL 301). Discernimiento personal y pastoral de cada situación. El discernimiento personal supone incorporar al proceso la conciencia de las personas, como ya se ha señalado. Se recuerda que la conciencia es “el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (AL 222). Se invita, por tanto, a los divorciados vueltos a casar a discernir adulta y seriamente su situación, sin cerrar la puerta a que una consecuencia de dicho discernimiento sea comulgar. Ahora bien, también se trata de un discernimiento pastoral. Esto significa, por una parte, según la lógica de la integración, “discernir cuáles de las diversas formas de exclusión actualmente practicadas en el ámbito litúrgico, pastoral, educativo e institucional pueden ser superadas” (AL 299). Se trata de acompañar pastoralmente los discernimientos personales de los divorciados vueltos a casar, acogidos, apoyados y ayudando a su decisión en conciencia. No hemos de dejar de reconocer que esta orientación es un gran desafío para toda la comunidad cristiana. Tendremos que preguntarnos, tendrá que preguntarse la comunidad cristiana: ¿Qué podemos hacer para responder a esta llamada a reintegrar?

## **7.- Conclusión**

No se trata de “desarrollar una fría moral de escritorio” (AL 312) al abordar la realidad del matrimonio cristiano y las distintas situaciones, algunas muy especiales, en las que viven un buen número de matrimonios, muchas “delicadas” (AL 312); sino de llevar a cabo “un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar. Esa es la lógica que

debe predominar en la Iglesia, para realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales” (AL 312).

Todo el texto rezuma más acercamiento a las vidas que normas, más escucha que definiciones, más compasión que ley. Aparecen hombres y mujeres con vidas heridas, no para reprocharles que no cumplen el ideal propuesto, sino para animarlos en su camino de búsquedas y discernimiento. Se trata de llevar a cabo una pastoral decidida siempre a ‘acompañar, discernir e integrar’, con misericordia, paciencia y audacia, sin importar en qué situación se encuentra la persona.

El conjunto del capítulo octavo implica un gran desafío para la renovación de la moral y de la pastoral. En todas las situaciones se procura poner mejor en íntima relación las normas generales con la conciencia de cada uno, la experiencia de vida y la práctica pastoral. “Es mezquino detenerse sólo a considerar si el obrar de una persona responde o no a una ley o norma general” (AL 304).

Se han abierto para la Iglesia nuevas posibilidades evangelizadoras que debemos acometer con tesón, entrega y esperanza, y aprovechar de la mejor forma posible.

### **Para la reflexión y el diálogo en grupo:**

- 1.- ¿Qué conciencia tienen nuestras comunidades de la situación ‘irregular’ de algunos de sus miembros en relación al matrimonio y a la familia? ¿Qué se puede hacer para que estas situaciones puedan ser objeto de atención y preocupación por parte de la comunidad eclesial, se acompañen y se les intente dar una respuesta en función de la integración de la persona en la vida de la Iglesia?
- 2.- El Papa pretende que los divorciados vueltos a casar sean más integrados en la comunidad cristiana; “su participación puede expresarse en diferentes servicios eclesiales”

(AL 299). ¿Qué formas de exclusión actualmente practicadas en el ámbito litúrgico, pastoral, educativo e institucional pueden ser superadas?

- 3.- Como pastor, ¿qué procesos tengo que continuar o comenzar con aquellas personas que viven en situación ‘irregular’ para ayudarlas en la formación de la conciencia, con la finalidad de una mayor integración en la vida de la Iglesia, desde un discernimiento personal y pastoral?

**Abril**

**EL AMOR Y EL MATRIMONIO**

## HORA INTERMEDIA

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

### Himno

ESTE ES EL DÍA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR  
SEA NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRO GOZO  
DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO  
PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA  
ALELUYA, ALELUYA

1. Que lo diga la casa de Israel:  
es eterna su misericordia  
que lo diga la casa de Aarón:  
es eterna su misericordia.  
Que lo digan los fieles del Señor:  
es eterna su misericordia

### Salmodia

**Antífona de pascua:** Aleluya, aleluya, aleluya.

### Salmo 118,105 - 112

Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;

lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido! Señor,  
dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Salmo 69**

Dios mío, dignate libramme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
Sufran una derrota ignominiosa  
los que me persiguen a muerte;  
vuelvan la espalda afrentados  
los que traman mi daño;  
que se retiren avergonzados  
los que se ríen de mí.

Alégrese y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
y digan siempre: «Dios es grande»,  
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:  
Dios mío, socórreme,  
que tú eres mi auxilio y mi liberación.  
¡Señor, no tardes!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Salmo 74**

Te damos gracias, oh Dios,  
te damos gracias, invocando tu nombre,  
contando tus maravillas.  
«Cuando elija la ocasión, yo juzgaré rectamente.

Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,  
yo he afianzado sus columnas.”  
Digo a los jactanciosos: «No jactaros»;  
a los malvados: «No alcéis la testuz,  
no alcéis la testuz contra el cielo,  
no digáis insolencias contra la Roca.»

Ni del oriente ni del occidente,  
ni del desierto ni de los montes,  
sólo Dios gobierna:  
a uno humilla, a otro ensalza.

El Señor tiene una copa en la mano,  
un vaso lleno de vino drogado:  
lo da a beber hasta las heces  
a todos los malvados de la tierra.  
Pero yo siempre proclamaré su grandeza,  
y tañeré para el Dios de Jacob:  
derribaré el poder de los malvados,  
y se alzarán el poder del justo.



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antifona de pascua:** Aleluya, aleluya, aleluya.

### **Lectura breve**

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. (1 Jn 4, 7-10)

### **Texto de Francisco** (para meditar)

Hemos dicho muchas veces que para amar a los demás primero hay que amarse a sí mismo. Sin embargo, este himno al amor afirma que el amor «no busca su propio interés», o «no busca lo que es de él». También se usa esta expresión en otro texto: «No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás». Ante una afirmación tan clara de las Escrituras, hay que evitar darle prioridad al amor a sí mismo como si fuera más noble que el don de sí a los demás. Una cierta prioridad del amor a sí mismo sólo puede entenderse como una condición psicológica, en cuanto quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás: «El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién será generoso? [...] Nadie peor que el avaro consigo mismo».

Pero el mismo santo Tomás de Aquino ha explicado que «pertenece más a la caridad querer amar que querer ser amado» y que, de hecho, «las madres, que son las que más aman, buscan

más amar que ser amadas». Por eso, el amor puede ir más allá de la justicia y desbordarse gratis, «sin esperar nada a cambio», hasta llegar al amor más grande, que es «dar la vida» por los demás. ¿Todavía es posible este desprendimiento que permite dar gratis y dar hasta el fin? Seguramente es posible, porque es lo que pide el Evangelio: «Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis».

*(Amoris Laetitia 101-102)*

**V/.** Los sufridos poseen la tierra.

**R/.** Y disfrutan de paz abundante.

### **Oración**

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R/.** Amén.

**V/.** Bendigamos al Señor.

**R/.** Demos gracias a Dios.

### **Canto a la Virgen: Regina coeli.**

Regina coeli, laetare, alleluia.

Quia quem meruisti portare, alleluia.

Resurrexit, sicut dixit, alleluia.

Ora pro nobis Deum, alleluia.

### **EL AMOR Y EL MATRIMONIO**

*Rocío Hidalgo*



## Introducción

Recientemente asistí a una boda en un ayuntamiento, y para mi sorpresa, entre las lecturas, cartas familiares y discursos que se leyeron, una amiga de la novia leyó el texto de la Carta a Los Corintios que ahora comento.

A partir de ahí me surgieron dos preguntas: ¿Es el amor cristiano en el matrimonio distinto del amor “no cristiano”? (decir “pagano” me suena muy mal). ¿Hay distintas clases de amor?

Cualquier pareja enamorada, en el día de su boda, se siente sin duda identificada con este texto, cree comprender lo que el texto dice y está convencida de que amará así durante toda su vida a la persona que tiene al lado (siempre he sido optimista, tal vez no cualquier pareja, pero creo sinceramente que sí la mayoría).

No soy adivina, pero tras muchos años de participar en los cursillos prematrimoniales, me atrevo a pronosticar qué parejas llegarán a envejecer juntos, si Dios les da salud, y qué parejas tendrán dificultades, y no a largo plazo. No suelo equivocarme.

En nuestra sociedad muchos jóvenes han sido educados creyendo ser el centro del mundo y tener derecho a todo. Es un tópico, pero es así. Para estos jóvenes, las palabras de San Pablo sólo valen en tanto en cuanto no se me exija a mí ser la parte que soporta, que aguanta, que perdona, ... valen para que mi pareja me soporte, me aguante, me perdone, ...

Respondiendo a las dos preguntas que me he hecho a mí misma quiero decir que no creo que el amor cristiano en el matrimonio sea distinto del amor “no cristiano”. El amor, es amor. Las dificultades de un matrimonio cristiano son las mismas que las de cualquier otro matrimonio. Lo que nos debe diferenciar a los cristianos es nuestra manera de enfrentarnos a ellas. Si creo que los cristianos contamos con el Amor de Dios como fuente inagotable de nuestro amor para ayudarnos a superar las dificultades y a aumentar

nuestro amor día a día.

No, no creo que haya distintas clases de amor. El amor del que habla san Pablo es el amor entre padres e hijos, entre cónyuges, entre amigos, entre miembros de una misma comunidad parroquial; es el amor al prójimo, más o menos cercano, del que nos hablan las Escrituras.

Todas las personas somos aficionadas a hacer listas, y San Pablo cayó en la tentación y en su carta a los Corintios hizo una lista de lo que el Amor es. Nos define el amor unas veces en positivo (es paciente, es servicial) y otras en negativo (no tiene envidia, no lleva cuenta del mal). Creo que todas las características de esta lista definen el amor, aunque seguro que se nos pueden ocurrir otras frases para definir el amor que no estén en esta lista.

La vida es una escuela de amor, del principio al fin. Aprendemos a amar en nuestra familia de nacimiento; es muy difícil que un niño que no se ha sentido amado sea capaz de ser un adulto que ame. Aprendemos a amar a través de nuestros padres y abuelos, a través de nuestros hermanos, a través de nuestros amigos... y llegamos al matrimonio con nuestro propio recorrido por el amor.

Todas las características del amor de la lista de san Pablo son aplicables al amor en su más amplio sentido: el amor filial debe ser paciente y bondadoso; el amor fraterno no debe tener envidia, ni ser grosero ni egoísta; el amor entre amigos no debe alegrarse con la injusticia, debe encontrar su alegría en la verdad, ... y todo eso que hemos aprendido en la escuela de la vida sobre lo que el amor es, encuentra, para aquellos cristianos que sienten la vocación hacia el matrimonio, el mejor lugar donde poner en práctica lo aprendido.

Para un cristiano el punto de partida es conocer que todo amor viene de Dios y que el amor cristiano es derramado por el Espíritu Santo sobre nuestros corazones, ¡gracias a Dios! Todo lo humano, se gasta cuando se usa. Pero el amor que viene de Dios es infinito, cuanto más se da, más se tiene, cuanto más se ama, más capacidad de amar se tiene. Así, cuando un cristiano dice “ya no

puedo más”, Dios es quien responde “Tú no puedes, pero con mi amor, si puedes”.

Como sé que estas palabras van dirigidas fundamentalmente a sacerdotes, me atrevo a daros un consejo: todos habréis tenido experiencias de convivir con otras personas: con la familia, con los compañeros de seminario, tal vez con compañeros de piso, con compañeros sacerdotes que tienen su función pastoral cerca de vosotros, ... Las mismas dificultades que tiene cualquier convivencia las tenemos las matrimonios cristianos, pero aquí hay un plus: no vale cambiar de piso, cambiar de destino, ... hemos elegido un matrimonio para toda la vida.

La primera vez que me acerque a este texto fue cuando, siendo “novia” del que hoy es mi marido, me envió una carta con este texto, y me pareció un texto ¡tan hermoso!

Cuarenta años después, me sigue pareciendo un texto perfecto, que releo de vez en cuando, para recordar como es el amor que Dios quiere para mí.

### **El amor es paciente**

Al decir que el amor es paciente queremos decir que soporta los defectos del otro con paciencia, que lleva con paciencia las dificultades del día a día, los infortunios de la vida, las esperas, ... No se trata de permitir las agresiones ni aceptar ser tratados como objetos. Se trata de aceptar que el otro tiene derecho a ser diferente a mí, distinto de cómo yo quería que fuera, y amarle aunque a veces me moleste.

La paciencia es una virtud realmente importante en el matrimonio:

Paciencia con los defectos de la pareja, pues aun habiendo propósito de la enmienda, con frecuencia los mismos defectos se manifiestan una y otra vez.

Paciencia con los hijos, que de bebés sonrientes pasarán a adolescentes irascibles. A los que acompañamos en su crecimiento pero cuyas decisiones no podremos manejar, y aceptar que ellos también son personas.

Paciencia con la familia propia y sobre todo, con la familia de mi pareja, porque todos se creen con derecho a entrometerse en el matrimonio de los demás.

### **El amor es bondadoso**

Hay otras traducciones que hablan de “el amor es servicial”, pero a mí me gusta ésta de bondadoso.

Tal vez no sea sencillo definir la bondad, pero todos la reconocemos cuando nos la encontramos: una persona bondadosa es aquella que se inclina a hacer el bien, que sabe devolver el bien aun cuando le hayan tratado mal; es una persona que cree que el amor genera más amor y responde con amor incluso ante las ofensas del otro.

Para los cristianos nuestro matrimonio debería ser fuente de bondad. Cada uno de los cónyuges debería encontrar en el otro la dicha de la acogida, de la aceptación, de la entrega, que le llevara a ser mejor persona, a ser más bondadoso, a dar a los demás lo mejor de sí mismo.

En la etapa de noviazgo la acogida, la aceptación, la aprobación en los ojos del otro, es parte de la relación. A lo largo del matrimonio deberíamos encontrar esa misma aceptación, acogida y comprensión, que nos llevara a ser mejores personas.

Como dice el papa Francisco, la paciencia va acompañada de una actitud de bondad, que promueve que el otro sea mejor.

### **El amor no tiene envidia**

Aceptar que cada uno dentro de la pareja tiene sus propios dones, y que se pueden tener distintos caminos en la vida, y cada

uno debe seguir el suyo, no siempre es fácil.

En el modelo de familia clásica los roles de cada uno estaban definidos, había un esquema que se seguía con bastante uniformidad. Padre/sustento de la familia, madre/en medio del hogar.

Hoy, sin embargo, los roles no están tan definidos, pero la mentalidad de la sociedad no se ha adaptado a estos nuevos papeles, y aparece la envidia, que es la tristeza por el bien ajeno. En el matrimonio la envidia puede causar estragos.

Si hablamos de la envidia frente a terceros, cada pareja forma su familia, que no es igual que las demás, y el comparar nuestra familia con otras nos lleva muchas veces a pedir lo imposible, porque yo puedo intentar conocer en profundidad mi realidad, pero sólo podré conocer superficialmente la realidad de los demás, y por tanto no conozco cómo es en verdad aquello que envidio.

Si hablamos de la envidia dentro de la pareja, el marido debe alegrarse cuando a su mujer le va mejor en el plano laboral que a él; la mujer debe alegrarse si su marido no está obsesionado por el polvo de la casa y es capaz de encontrar tiempo libre para jugar un partido de fútbol con sus amigos.

### **No hace alarde ni se engríe**

Quien ama sirve a los demás en silencio y no espera el reconocimiento continuo de su tarea. La humildad ayuda a que el matrimonio siga adelante con naturalidad. Los cónyuges debemos poner nuestros mejores dones al servicio de nuestro matrimonio, pero si el matrimonio va bien, es tarea de dos, nunca de uno sólo. Es verdad que en momentos puntuales ante el sufrimiento o la falta de fuerzas de uno de los miembros de la pareja, el otro debe dar más, pero es que eso es el amor en el matrimonio, darse plenamente.

El amor no es un combate para demostrar quién es más



inteligente, ni quién es más generoso o quién es más servicial. La lógica de la competición acaba con el amor.

### **No obra con dureza**

En otra traducción de este texto se dice “el amor no es grosero”.

El cuidado de los pequeños detalles debe ser seña de identidad de los matrimonios cristianos. Hay dos frases que deben estar siempre presentes en nuestro día a día: “por favor” y “gracias”. Ser educado no cuesta nada.

Hoy en día, en que tanta importancia se da al sexo en nuestra sociedad, el matrimonio debe dar acogida a la ternura, a tratar al otro con gestos y palabras agradables, sin asperezas. A tratarle, al menos, con los mismos buenos modales que usamos con los de fuera de casa.

La ternura es lo contrario a la crueldad: el amor nunca encuentra alegría en el sufrimiento ajeno, y menos si ese sufrimiento ha sido provocado por mis palabras o mis gestos.

### **No busca su propio interés**

Decimos que para amar a los demás primero hay que amarse uno mismo. ¿Cómo se hace compatible esto con no buscar nuestro propio interés?

Amarse a uno mismo significa conocernos y aceptar nuestra limitada naturaleza humana; así podremos aceptar mejor las limitaciones de los demás. El que es muy duro juzgándose a sí mismo, se permite, después, ser muy duro juzgando a los demás.

Al formar una familia, donde dos pasan a ser uno, el verdadero amor antepone lo que el otro quiere a lo que yo quiero. Aquí se nos viene a la cabeza la imagen de la madre que siempre

come la última tajada de la fuente, es la última en renovar su ropa, no se acuesta hasta ver a toda la familia recogida, ... No nos imaginamos a esta madre diciendo una frase muy de actualidad que es la de “yo necesito tiempo para mí”, porque esa madre sabe que la mejor manera de usar su tiempo es en el servicio a toda su familia.

Pero hoy en día encontramos además lo que yo llamo “egoísmo a dos”. Son aquellas parejas que se bastan y se sobran, parecen amarse mucho entre ellos y estar entregados el uno al otro, pero ni están abiertos a la fecundidad ni se sienten responsables de la vida de las personas que les rodean: económicamente viven mucho mejor y se pueden permitir más caprichos sin hijos que supongan gastos; además los hijos dan problemas, los padres dan problemas,...

Estas parejas dicen no querer tener hijos, porque están muy bien y muy cómodos juntos y solos; y si los hijos llegan, sienten que estorban porque sus padres están deseando “aparcarlos” para dedicarse su tiempo a ellos mismos.

Estas parejas dicen no necesitar a sus familias, porque sus padres ya les han dado todo lo que les pueden dar. Para no complicarse la vida se buscan una disculpa y rompen los lazos familiares, para no sentirse responsables de lo que les pase a sus mayores.

### **No se irrita**

En el matrimonio las discusiones son inevitables porque tenemos que ir construyendo nuestra propia familia partiendo de dos realidades diferentes. No se trata de no discutir, se trata de saber controlar la ira. Bajo los efectos de la ira se dicen palabras que estarán presentes siempre, aunque nada más salir de nuestra boca estemos arrepentidos de ellas. Quien no sabe controlar su ira, puede acabar llegando al uso de la fuerza.

### **No lleva cuentas del mal**

Las matemáticas están reñidas con el amor. Contar las

ofensas y revivirlas en cada discusión, nos amargarán la vida a los dos.

El perdón de verdad hace borrón y cuenta nueva. No recuerda ofensas pasadas a cada paso.

Entre dos personas que se aman, muchas veces un pequeño gesto sirve para perdonar y para facilitar la convivencia. Una sonrisa después de una discusión, una caricia sin palabras, bastan para que la otra persona sepa que ya está olvidado, que seguimos juntas mirando al futuro sin rencores. Nadie ha dicho que perdonar sea fácil, pero todos hemos necesitado alguna vez ser perdonados y conocemos la alegría que da sentir que alguien a quien hemos ofendido nos ha perdonado de corazón. Hagamos lo mismo.

Por otra parte, la rutina puede llevarnos a ser vengativos con nuestra pareja. Si él no se acuerda de mi cumpleaños, yo haré como que no me acuerdo del suyo, ... ¿dónde hemos dejado la bondad?

### **No se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad**

Cuando analizamos las situaciones de la vida desde dos puntos distintos (cada miembro de la pareja tendrá su propio punto de vista) a veces es difícil encontrar “la verdad”, o saber si existe o no una verdad. Cuando oímos a las dos partes en conflicto, suele pasar que desde fuera todos tienen parte de la razón, y nadie es objetivo analizando su vida.

Dicho esto, no podemos cegarnos y taparnos los ojos ante injusticias que se dan cada día en nuestros matrimonios:

Es injusto que sólo uno de los padres se dedique al cuidado de los hijos, y que el otro se limite a indicar como debe educarse y a protestar cuando los hijos no son como a él le gustaría que fueran.

Es injusto cuando la capacidad de gastar crece más rápido que la capacidad de obtener ingresos, y forzamos a nuestra pareja a

hacer horas extras para mis caprichos.

Es injusto cuando alguien cree que la ropa se plancha sola, la comida se guisa sola, las camas se hacen solas, ...

Es injusto cuando mi puerta siempre está abierta para mi familia pero no hay igualdad de condiciones para la familia de mi pareja.

Encontrar la alegría en la verdad es reconocer nuestros errores, pedir perdón, estar dispuesto a escuchar al otro y a comprender su punto de vista aunque no coincida con el mío.

### **Todo lo disculpa**

¿Por qué será que de novios, nos digan lo que nos digan, no vemos los defectos de nuestra pareja, y una vez casados, los pequeños defectos los agrandamos hasta el tamaño de enormes montañas?

No debemos pasar de “todo lo excusa” a “todo lo acusa”.

El amor no debe ser ciego, no debe idealizar a la persona amada hasta el punto de no reconocer sus imperfecciones. El amor debe amar a la persona completa, con sus virtudes y sus defectos, agradeciendo los primeros, y ayudando a superar los segundos.

Y también debemos aceptar ser amado por el otro en la forma que él puede amar, que será una forma imperfecta, pero que no quiere decir que no me ame de verdad.

### **Todo lo cree**

Siempre me ha parecido una de las facetas más bonitas del amor: creer en la persona amada. Creer en sus proyectos, creer en su capacidad de ser mejor, darle siempre una nueva oportunidad y confiar en él, incluso cuando él no confía en sí mismo.

Creer en alguien implica confiar en él, dejarle libertad, no

querer controlarlo todo. Las continuas sospechas y desconfianzas, la falta de aceptación, acaban conduciendo a la mentira: ante el temor de no ser aceptado, me callo o cuento algo que no es cierto.

Creo que una de las situaciones que más me ha enseñado sobre el “todo lo cree”, y que he vivido de cerca con personas cercanas, es cuando el marido se ha quedado en el paro y su esposa le apoya, le sostiene, le anima, ... sabe que él es el primero que sufre con esa situación, pero no se dirige a él para aumentar su sentimiento de culpa, se dirige a él diciendo: tú tranquilo, que Dios nos ayudará, que nos las arreglaremos, que juntos saldremos de ésta.

### **Todo lo espera**

El amor siempre tiene esperanza, siempre ve la luz al final del túnel, no tira la toalla. Cuando todos los que nos rodean dan todo por acabado, aquellos que nos aman confían todavía en nosotros.

El amor se enfrenta a la sociedad apoyando al ser amado.

Frente a la actitud realista de “acepta lo que tienes”, el amor es idealista” lo acepto, pero sé que podrá ser mejor” y trabajaré para conseguir que lo sea.

### **Todo lo soporta**

Soportar significa llevar con espíritu positivo las contrariedades. No se deja dominar por el rencor, ni por el deseo de lastimar. No responde al mal con mal, porque sabe que sólo se generaría una cadena sin fin de malos sentimientos. Es capaz de poner la otra mejilla, de responder al mal, con bien.

Cuando termino con mis parejas de novios los cursillos prematrimoniales suelo preguntarles qué imagen les parece que evoca mejor el verdadero amor: una pareja joven paseando de la mano, una familia con niños jugando, una pareja de ancianos que caminan juntos. Curiosamente es esta tercera pareja la que evoca

mejor el verdadero amor: han recorrido ya las otras etapas, han educado a sus hijos, han superado los mil y un problemas que la vida les fue poniendo a su paso, y al llegar a la ancianidad, siguen encontrando su apoyo el uno en el otro. Esa es la meta a la que ellos también aspiran a llegar.

Suelo terminar con mis parejas de novios en los cursillos prematrimoniales entregándoles estos mandamientos. Son una guía para reflexionar sobre el amor que se tienen y un instrumento para releer en un futuro, recordando porque están juntos.

### **DIEZ MANDAMIENTOS PARA UN MATRIMONIO CRISTIANO**

- 1°.- Sé que Dios está entre nosotros y que su Amor es la fuente de nuestro amor.
- 2°.- Sólo si me conozco a mí mismo, me quiero y me acepto, seré capaz de conocerte a ti, de quererte y aceptarte.
- 3°.- Nos dedicaremos tiempo uno a otro y buscaremos ocasiones de estar juntos. Ya estamos enamorados, ahora trabajaremos para seguir enamorados.
- 4°.- Respetaré a tu familia, entenderé sus diferencias con la mía, y no te culparé a ti de sus defectos.
- 5°.- Pensaré las cosas antes de hablar, y no me dejaré llevar por la ira para no herirte con mis palabras.
- 6°.- La sexualidad es importante en el matrimonio, y la base para una buena relación sexual es la comunicación. Hablemos.
- 7°.- Me importas más tú que lo que tú me das. Me preocupan tus problemas y comparto tus alegrías.
- 8°.- No nos encerraremos, nuestra casa estará abierta a aquellos que nos necesiten.

9°.- No te obligaré a hacer nada que vaya contra tu conciencia y respetaré tus decisiones aunque algunas no las comparta.

10°.- Dios te quiere como eres y eres único para Él. Yo también te querré como eres y serás único para mí.

Para el diálogo:

1. Las vocaciones en la Iglesia son complementarias. El matrimonio enriquece la vida sacerdotal y el sacerdocio hace lo propio con la vida matrimonial. ¿Conocemos matrimonios y familias que nos ayudan en nuestra vida sacerdotal? ¿De qué manera?
2. El tema presenta el amor como el centro de cualquier relación, de toda la vida, vivido sacramentalmente en el matrimonio es fuente de vida para todos. ¿Hablamos con positividad de la vida matrimonial? ¿Están nuestras propuestas y conversaciones pre-matrimoniales o post-matrimoniales centradas en este contenido del cántico de Corintios?
3. ¿Podemos compartir alguna experiencia concreta de ayuda a alguna familia a “sanar el amor herido”?

## JORNADA SACERDOTAL

### HORA INTERMEDIA

**V/.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**R/.** Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

### Himno

*Pascua*

ALELUYA, ALELUYA

EL SEÑOR ES NUESTRO REY (BIS)

1. Cantad al Señor un cántico nuevo  
porque ha hecho maravillas.  
Su diestra le ha dado la victoria  
su santo brazo.
2. El Señor da a conocer su victoria  
revela a las naciones su justicia  
se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.



## *Tiempo ordinario*

1. Sois la semilla que ha de crecer,  
sois estrella que ha de brillar.  
Sois levadura, sois grano de sal,  
antorcha que ha de alumbrar.  
Sois la mañana que vuelve a nacer,  
sois espiga que empieza a granar.  
Sois aguijón y caricia a la vez,  
testigos que voy a enviar.

ID, AMIGOS, POR EL MUNDO.  
ANUNCIANDO EL AMOR,  
MENSAJEROS DE LA VIDA,  
DE LA PAZ Y EL PERDON.  
SED AMIGOS LOS TESTIGOS  
DE MI RESURRECCIÓN,  
ID LLEVANDO MI PRESENCIA,  
CON VOSOTROS ESTOY.

## **Salmodia**

**Antifona de pascua:** Aleluya, aleluya, aleluya.

**Antifona 1 (tiempo ordinario):** Sostenme, Señor, con tu promesa, y viviré.

## **Salmo 118,113 - 120**

Detesto a los inconstantes y amo tu voluntad;  
tú eres mi refugio y mi escudo,  
yo espero en tu palabra;  
apartaos de mí, los perversos,  
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.

Sostenme con tu promesa, y viviré,  
que no quede frustrada mi esperanza;  
dame apoyo, y estaré a salvo,  
me fijaré en tus leyes sin cesar;  
desprecias a los que se desvían de tus decretos,  
sus proyectos son engaño.

Tienes por escoria a los malvados,  
por eso amo tus preceptos;  
mi carne se estremece con tu temor,  
y respeto tus mandamientos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 1 (tiempo ordinario):** Sostenme, Señor, con tu promesa, y viviré.

**Antífona 2 (tiempo ordinario):** Socórrenos, Dios, salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

### **Salmo 78,1 - 5.8 - 11.13**

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,  
han profanado tu santo templo,  
han reducido Jerusalén a ruinas.

Echaron los cadáveres de tus siervos  
en pasto a las aves del cielo,  
y la carne de tus fieles  
a las fieras de la tierra.

Derramaron su sangre como agua  
en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba.  
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,  
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado?  
¿Arderá como fuego tu cólera?  
No recuerdes contra nosotros  
las culpas de nuestros padres;  
que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
líbranos y perdona nuestros pecados  
a causa de tu nombre.  
¿Por qué han de decir los gentiles:  
«¿Dónde está su Dios?»?

Que a nuestra vista conozcan los gentiles  
la venganza de la sangre de tus siervos derramada.  
Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
contaremos tus alabanzas  
de generación en generación.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 2 (tiempo ordinario):** Socórrenos, Dios, salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

**Antífona 3 (tiempo ordinario):** Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.

### **Salmo 79**

Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines,  
resplandece ante Efraín, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado mientras tu pueblo te  
suplica?  
Les diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno,  
y echó raíces hasta llenar el país;  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fijate,  
ven a visitar tu viña,  
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona 3:** Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y  
ven a visitar tu viña.

**Antífona de pascua:** Aleluya, aleluya, aleluya.

### **Lectura Breve**

Os escribo, hijos, porque se os han perdonado vuestros  
pecados por su nombre. Os escribo, padres, porque conocéis al que  
es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre. Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre.

Porque lo que hay en el mundo – la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero -, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y su concupiscencia. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Jn 2, 12-17)

### **Texto de Francisco** (para meditar)

El amor de amistad unifica todos los aspectos de la vida matrimonial, y ayuda a los miembros de la familia a seguir adelante en todas las etapas. Por eso, los gestos que expresan ese amor deben ser constantemente cultivados, sin mezquindad, llenos de palabras generosas. En la familia «es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave!». «Cuando en una familia no se es entrometido y se pide “permiso”, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir “gracias”, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir “perdón”, en esa familia hay paz y hay alegría». No seamos mezquinos en el uso de estas palabras, seamos generosos para repetirlas día a día, porque «algunos silencios pesan, a veces incluso en la familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos». En cambio, las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día.

Todo esto se realiza en un camino de permanente crecimiento. Esta forma tan particular de amor que es el matrimonio, está llamada a una constante maduración, porque hay que aplicarle siempre aquello que santo Tomás de Aquino decía de la caridad: «La caridad, en razón de su naturaleza, no tiene límite de aumento, ya que es una participación de la infinita caridad, que es el Espíritu Santo [...] Tampoco por parte del sujeto se le puede prefijar un límite, porque al crecer la caridad, sobrecrece también la capacidad para un aumento superior». San Pablo exhortaba con fuerza: «Que

el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros»; y añade: «En cuanto al amor mutuo [...] os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más». Más y más. El amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia. El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres. El marido y la mujer «experimentando el sentido de su unidad y lográndola más plenamente cada día». El don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo un llamado a un constante desarrollo de ese regalo de la gracia.

*(Amoris Laetitia 132-133)*

**V/.** Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

**R/.** Y fuiste mi salvación.

### **Oración**

#### *Pascua*

Padre, lleno de amor, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, dedicarse plenamente a tu servicio y vivir unida en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R/.** Amén.

#### *Tiempo ordinario*

Contempla, Señor, a tu familia en oración y haz que, imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo, no decaiga nunca ante la adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R/.** Amén.

**V/.** Bendigamos al Señor.

**R/.** Demos gracias a Dios.

## **Canto a la Virgen: Salve Madre**

Salve, Madre;  
en la tierra de mis amores,  
te saludan los cantos que alza el amor.  
Reina de nuestras almas,  
flor de las flores,  
muestra aquí de tu gloria los resplandores,  
que en el cielo tan sólo te aman mejor.  
Virgen santa, Virgen pura,  
vida, esperanza y dulzura  
del alma que en ti confía;  
Madre de Dios, Madre mía,  
mientras mi vida alentaré  
todo mi amor para ti;  
mas si mi amor te olvidare,  
Madre mía, Madre mía,  
mas mi amor te olvidare,  
tú no te olvides de mí.

**JORNADA DE ARCIPRESTAZGO PARA TRATAR  
TEMAS PASTORALES A DETERMINAR POR  
CADA ARCIPRESTAZGO**



